



Economías comunitarias y feministas

Una apuesta por la sostenibilidad de la vida

Andrea Neira Cruz
Andrea Teresa Castillo Olarte



Economías comunitarias y feministas

Una apuesta por la sostenibilidad de la vida

Financiado por:



UNIVERSIDAD
CENTRAL
Vigilada Mineducación

PREMIO: *Jorge Bernal*

confiar[®]
coop

En alianza con:





Universidad Central

Rector

Jaime Arias Ramírez

Vicerrector Académico

Óscar Leonardo Herrera Sandoval

Vicerrectora Administrativa y Financiera

Paula Andrea López López

Vicerrector de Programas

Jorge Hernán Gómez



Premio Jorge Bernal - CONFIAR Cooperativa Financiera

Alejandro López Carmona

Luz Stella Álvarez Castaño

Astrid Elena Vallejo Rico

María Esperanza Echeverri López

Luz Amparo Sánchez Medina

Rocío Jiménez Betancur

Gloria Elena Naranjo Giraldo

Este libro multimedia es producto del macroproyecto de investigación “Subjetividades, economías comunitarias y feministas. Experiencias de reincorporación”, del que a su vez hacen parte dos proyectos: “Emergencia de una economía feminista. Etnografía multilocal de las prácticas de cuidado propuestas por las FARC en los ETCR de Icononzo, Tolima, y Mutatá, Urabá” presentado por Andrea Neira Cruz, y ganador del primer puesto de la VIII versión del Premio Jorge Bernal a la Investigación Social, financiado por CONFIAR Cooperativa Financiera; y el proyecto: “Subjetividades y economías comunitarias, experiencias en el ETCR de Icononzo. Segunda Fase”, financiado por la Octava Convocatoria Interna para Grupos de Investigación de la Universidad Central. Este trabajo se realizó en Alianza con Economías Sociales del Común (Ecomún).

Catalogación en la Publicación Universidad Central

Neira Cruz, Andrea, investigadora principal.

Economías comunitarias y feministas : una apuesta por la sostenibilidad de la vida / investigadora principal Andrea Neira Cruz ; coinvestigadora Andrea Teresa Castillo Olarte -- Primera edición -- Bogotá : Universidad Central, 2021.

1 recurso en línea (163 páginas) : ilustraciones a color.

ISBN: 978-958-26-0497-4 (PDF)

1. Desarrollo económico y social - Investigaciones - Colombia 2. Economías alternativas - Investigaciones - Colombia 3. Economía comunitaria - Investigaciones 4. Economía feminista - Investigaciones - Colombia I. Castillo Olarte, Andrea Teresa, coinvestigadora II. Universidad Central (Bogotá, Colombia). Escuela de Comunicación Estratégica y Publicidad. Escuela de Cuidado y Trabajo Social.

331.086 – dc23

PTBUC/10-05-2022

Equipo de investigación

Investigadora principal

Andrea Neira Cruz

Escuela de Comunicación Estratégica y
Publicidad

Coinvestigadora

Andrea Teresa Castillo Olarte

Escuela de Cuidado y Trabajo Social

Asistente de investigación

Ingrid Tatiana Abril Peña

Auxiliar de investigación

Angie Julieth Vargas González

Textos y diseño de talleres

Andrea Neira Cruz

Andrea Teresa Castillo Olarte

Concepto gráfico e ilustración

Luisa Fernanda Huertas Castiblanco

Diseño y diagramación

Luisa Fernanda Huertas Castiblanco

Podcast

Angie Julieth Vargas González

Realización audiovisual

Unidad de Medios Audiovisuales - UMA

ISBN (PDF): 978-958-26-0497-4

Primera edición: 2021

© Andrea Neira Cruz; Andrea Teresa Castillo Olarte

© Ediciones Universidad Central

Calle 21 n.º 5-84 (piso 4). Bogotá, D. C., Colombia

PBX: 323 98 68, ext. 1556 editorial@ucentral.edu.co

Publicado en Colombia · Published in Colombia

Preparación editorial

Editora: Andrea Neira Cruz

Revisión de textos: Lina Rojas Camargo

Libro publicado bajo los términos de la licencia Creative
Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional



(CC BY-NC 4.0).

Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente y no lo haga con fines comerciales.

Introducción y apuesta pedagógica.....	4
1. Economías comunitarias	
<i>Mandatos éticos para diseñar nuestra pervivencia.....</i>	15
1.1. El contexto y nuestro lugar en la realidad que vivimos.....	19
1.2. Diversidad económica. Flujos e intercambios en nuestros territorios.....	29
1.3. Nuestras relaciones económicas: reconfigurando las nociones de trabajo, consumo y mercado.....	42
1.4. La experiencia de lo comunitario: la construcción del horizonte solidario-popular.....	55
1.5. Glosario de economías comunitarias.....	67
2. Economías feministas	
<i>Por una reproducción ampliada de la vida.....</i>	72
2.1. Impactos del capitalismo-neoliberal y del patriarcado en la vida de las mujeres.....	77
2.2. Introducción a la economía feminista.....	89
2.3. Cuidados y desigualdades globales.....	104
2.4. Pensando el lugar de los hombres en la economía feminista.....	123
2.5. Ante una crisis multidimensional, una sostenibilidad multidimensional.....	141
2.6. Glosario de economías feministas.....	155

Índice



Introducción y apuesta pedagógica



Economías comunitarias y feministas
Una apuesta por la sostenibilidad de la vida



Presentación



“Un espacio para pensar la sostenibilidad de la vida”

[Ver aquí](#)

La economía y las relaciones económicas han sido comúnmente asociadas con la producción, distribución y consumo de recursos, bienes materiales o servicios, que configuran acciones y dinámicas dadas en nuestra vida cotidiana, en este sentido, definen un modo particular de ser. Sin embargo, los discursos y las perspectivas desde las cuales se abordan la economía y las relaciones económicas que establecemos ponen el acento en asuntos que parecieran ser de un orden *externo* o *ajeno*, ante los cuales los sujetos no tendríamos una mayor agencia: índices de crecimiento, indicadores, tasas representativas, entre otros, se connotan como cuestiones lejanas a la cotidianidad de los sujetos.

Perspectivas como las de Gibson-Graham (2011) constituyen una apuesta por re-politizar la economía, esto es, el descentramiento de ese carácter abstracto, ajeno, externo e institucional con el que han sido revestidas la economía y las relaciones económicas, mediante el reconocimiento de prácticas y lenguajes diversos desde los cuales fijamos nuestras identidades económicas. Las economías comunitarias se constituyen en una

oportunidad para re-situar el lugar y la importancia de los sujetos en la construcción de sus experiencias económicas, por cuanto estas son asumidas como “un espacio de decisión ético y político en el que tienen lugar las negociaciones sobre la interdependencia” (Gibson-Graham, 2011, p. 407).

Este cambio de foco permite una lectura distinta de los sujetos, esto es, la configuración de un sujeto *renuente* a un sistema que modela unas formas de vida desde un nivel de agencia que le permite cierta maniobra y flexibilidad en la construcción de sus identidades, en este caso, las identidades económicas-comunitarias, y que a su vez hace frente a las identidades fijas que definen una sola forma de vivir la economía.

Asumir la economía desde un carácter ético y político sugiere una apertura a diferentes formas de habitarla y de establecer relaciones económicas, lo cual implica ciertos movimientos que permitan descentrar las identidades fijadas desde el individualismo, la competencia y la carencia, y transitar hacia un

horizonte que contemple modos de vida alternativos y que pongan en tensión las lógicas capitalocéntricas. Dicho tránsito es posible en tanto los sujetos cuestionemos, por un lado, la constante búsqueda de un lugar en el andamiaje del sistema capitalista bajo sus condiciones de funcionamiento y, por otro, los discursos y prácticas fundamentados en la esencialización de los sujetos y sus modos de vida bajo la escisión productivo/improductivo.

Cuestionar nuestro régimen de mirada capitalocentrista y las implicaciones en nuestras búsquedas y deseos hace parte de lo que Gibson-Graham (2011) denomina el cultivo de los sujetos para una economía comunitaria, lo cual constituye un ejercicio diario que remite a la exploración de nuestras capacidades, el redireccionamiento de los deseos y la apertura a un diálogo de estos (capacidades y deseos) con la generosidad, como acciones intencionadas que devienen en un acto ético y dibujan el perfil del ser-en-común, el cual no se reduce a un sujeto en comunidad, congregado con otros, que comparte o tiene rasgos en común, sino que da cuenta de un sujeto que autocultiva su capacidad para redireccionar sus deseos mediante la acción ética, la reflexión sobre sí mismo y el reconocimiento del otro. Gibson-Graham (2011) plantea una pregunta central: ¿cómo podemos despojarnos de aquella investidura de lo que somos, de lo que habitualmente sentimos y hacemos, y dar en nuestro interior un giro hacia un proyecto de llegar a ser? Este será uno de los temas centrales del diplomado, reconocer las disposiciones que como sujetos tenemos para tomar decisiones éticas sobre lo económico, así como rescatar también los aportes de la economía feminista, no solo al cuestionamiento de la economía

neoclásica, sino también al marxismo.

En este orden de ideas, debemos reconocer que lo que hoy entendemos como economía feminista o economía del cuidado es el resultado de una larga trayectoria, correspondiente a debates y preguntas propias de épocas y experiencias particulares de múltiples mujeres y que fue desarrollándose en consonancia con las llamadas olas del feminismo. Por tanto, esta propuesta no constituye la consolidación de un pensamiento único, más bien es un abanico de disímiles posicionamientos. Sin embargo, y de acuerdo con Carrasco (2014), solo fue hasta las últimas tres décadas que se desarrolló teóricamente; esto no debe opacar la larga trayectoria de luchas y conceptualizaciones (que precisamente posibilitaron la configuración de esta como un campo de conocimiento interdisciplinar), la cual, si bien ha buscado interpelar de manera directa la disciplina económica, han sido muchas las disciplinas que han aportado a la constitución de este campo de estudio.

En los últimos diez años, diferentes autoras en América Latina y España, principalmente, han venido planteando lo que se ha llamado “crisis de la reproducción”, referida a la “exclusión sistemática de amplios sectores de la población del acceso a los recursos indispensables para satisfacer sus necesidades de reproducción, biológica y social” (Quiroga, 2008, p. 78) y la crisis de los cuidados como consecuencia de una crisis multidimensional, que impacta principalmente a las mujeres, pero no de manera exclusiva. Esta crisis se relacionó, en principio, con el estallido financiero del 2007, el cual evidencia el conflicto capital-vida, con sus connotaciones hetero-patriarcales (Carrasco,

2014), en relación con los procesos de precarización, donde se destacan impactos diferenciados en hombres y mujeres de sectores generalmente precarizados de los habitantes del sur global y el estrecho nexo de esta precarización con el norte global, la cual está llevando al deterioro de la vida del grueso de la población, en especial de las mujeres (Gálvez, 2014).

Con todo lo anterior, nos parece relevante proponer un diálogo entre las economías comunitaria, social y solidaria (ESS) y las economías feministas (EF). Para el caso de América Latina, tenemos un avance importante con el aporte de Natalia Quiroga (2009; 2019), quien ha trabajado sobre los vínculos y aportes entre las economías social y solidaria y las economías feministas. Por su parte, Gibson-Graham (2002) propone la economía comunitaria, basadas en diferentes perspectivas teóricas, entre ellas las feministas.

Para reconocer ese vínculo, debemos mencionar que en América Latina es posible distinguir, de acuerdo con Quiroga, al menos tres perspectivas fundacionales de la economía popular, social y solidaria: la chilena, de Luis Razeto (1983), quien encontró que, desde diferentes valores como la colaboración, comunidad, compromiso, entre otros, las personas enfrentaban sus procesos de subsistencia desde diferentes organizaciones sociales, y así advierte sobre la importancia de lo que él llamó el *factor C* en la economía. La segunda, y una de las más conocidas, es la de José Luis Coraggio (1989), quien realiza una crítica al sistema económico capitalista para proponer la importancia de una racionalidad reproductiva de la vida.

Finalmente, encontramos la de Aníbal Quijano (1998), quien acuñó el concepto *polo marginal* para nombrar la heterogeneidad de las actividades económicas y formas de organización que se dan en las periferias urbanas, así como en las economías indígenas y campesinas en Perú, de manera particular, y en América Latina, en general. Junto a dichas perspectivas, nos parece relevante mencionar la propuesta del economista Franz Hinkelammert (2005), quien propone la idea de economías para la vida. La economía para la vida, de acuerdo con Hinkelammert y Mora (2005): “parte de la crítica a la ley de valor, y dirige su atención hacia el descubrimiento de las posibilidades del ser humano más allá de la vigencia de esta ley de valor” (p. 46). Así, para hacer posible una economía para la vida, se requiere tener como criterio central la reproducción y el desarrollo de la vida humana (Neira, 2017, p. 111).

En este orden de ideas, encontramos que las EF, al igual que otras propuestas de ESS y comunitaria, critican la racionalidad utilitarista, tan manifiesta en la concepción del *homo economicus*, pero sobre todo comparten una fuerte crítica a la hegemonía del capitalismo (Quiroga, 2009, p. 79). Por su parte, la EF plantea un redimensionamiento de lo reproductivo/productivo. Así, consideramos que las ESS y comunitarias no están pensadas únicamente para sectores precarizados, como la EF, ni solo están pensando en el beneficio de las mujeres; lo que aquí llamamos economías comunitarias feministas se concibe en pro del bienestar del planeta y de los hombres y las mujeres, apuntando a un cambio de nuestras racionalidades económicas.



Objetivos del diplomado

1. Reconocer las potencialidades de la economía comunitaria como un escenario de negociaciones éticas que permiten el tránsito hacia una economía propia y el diseño de un horizonte ético-político basado en la comunalidad y la reproducción y sostenibilidad integral de la vida.

2. Reconocer los aportes de la economía feminista (activista y académica) y su crítica a la economía neoclásica y al marxismo, que desembocan en *poner la vida en el centro* de las discusiones económicas, *cuestionar la precarización* de la existencia y *construir proyectos colectivos en contra del capitalismo*.

Contenidos



Módulo 1

Economía comunitaria. Mandatos éticos para *diseñar* nuestra pervivencia

- El contexto y nuestro lugar en la realidad que vivimos.
- Diversidad económica, flujos e intercambios en nuestros territorios.
- Nuestras relaciones económicas: reconfigurando las nociones de trabajo, consumo y mercado.
- La experiencia de lo comunitario: la construcción del horizonte solidario-comunitario.

Módulo 2

Economía feminista. Por una reproducción ampliada de la vida

- Articulaciones capitalismo-neoliberal y patriarcado y su impacto en la vida de las mujeres.
- Más allá del trabajo mercantil: del trabajo doméstico al trabajo del cuidado.
- Cuidados y desigualdades globales.
- ¿Y los hombres y los cuidados qué? Desnaturalizando los mandatos de la masculinidad para colectivizar la reproducción ampliada de la vida dentro y fuera del hogar.
- Ante una crisis multidimensional, una sostenibilidad multidimensional.

Módulo 1

- Mapeo de efectos devastadores del capitalismo sobre los territorios.
- Crónica fotográfica sobre vínculos y diversidad económica.

Módulo 2

- Ensayo fotográfico sobre el trabajo del cuidado en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR).
- Diseño multidimensionalmente sostenible del territorio.

Resultados de evaluación por módulo



Ruta pedagógica



El Diplomado en Economías Comunitarias y Feministas busca que los participantes se sumerjan en los aportes realizados por estas miradas de las economías alternativas para efectuar una relectura de la economía que fisure la centralidad del capitalismo como discurso económico dominante y se construya un nuevo lenguaje económico que abra paso a prácticas contrahegemónicas de resistencia a partir del autocultivo de sujetos y la articulación de una diversidad de valores, saberes, relaciones sociales y económicas, donde la experiencia individual y colectiva tenga un lugar importante para su organización. Nos centramos en las economías comunitarias porque son un campo de decisiones ético-políticas que permite la siembra de prácticas y organizaciones económicas con diversidad de “transacciones, formas de trabajo y remuneración, tipos de empresa y modos de apropiación y distribución del excedente” (Gibson-Graham, 2011, p. 411). Asimismo, reconocen una interdependencia de sujetos económicos que se configuran dentro del ser-en-común, que buscan el bien social y el fortalecimiento de sus comunidades.

Por otra parte, la economía feminista nos permite ubicar en el centro de la economía el sostenimiento de la vida y desplaza la producción de bienes y servicios a un segundo plano, además, provoca la reflexión sobre la existencia de trabajos remunerados y no remunerados; entre estos últimos se ubica el trabajo doméstico y del cuidado que ha sido feminizado, con una valoración social nula o incipiente, además, está intersectado por marcas de raza, etnia, clase, nacionalidad, entre otras.

Para llevar a cabo nuestra propuesta, construimos una ruta pedagógica que parte de concebir el conocimiento como anti-fundamentalista y antiesencialista, es decir, que es amplio, contradictorio, múltiple y tiene en cuenta la interacción de diversos sujetos y contextos históricos, sociales y culturales, por esta razón, entendemos el conocimiento como un proceso en espiral, compuesto por saltos y reveses. Se trata de un devenir que no es lineal, sino que siempre está cambiando, un espacio de construcción de prácticas alternativas que cuestionen los discursos hegemónicos enmarcados como verdad.

Esta ruta pedagógica se configura como instrumento de reflexión y acción colectiva que transversaliza los diferentes módulos que componen el programa. La ruta se crea a partir de la articulación entre los contenidos del diplomado y su relación con la praxis de las personas que intervienen, con el propósito de construir un conocimiento conjunto, con bases reales que apunten a la formación de alternativas económicas que integren decisiones ético-políticas, diversidad de prácticas de ser-en-común, la configuración de subjetividades económicas dinámicas y la transformación de escenarios políticos y sociales.

Este instrumento pedagógico está diseñado para potenciar las capacidades individuales y colectivas, así como la inmersión del docente/facilitador dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, para que también transforme sus prácticas a partir del reconocimiento de saberes y conocimientos de todos los integrantes del curso, quienes son concebidos como personas diversas, por esta razón, se excluye cualquier marcador que los subordine, pero se permiten espacios para la crítica y la autocrítica de todas y todos los participantes. Esperamos que esta interacción desborde y rompa con la relación vertical de poder que por lo general se evidencia en el ámbito educativo, de modo tal que todas y todos puedan percibirse de manera dinámica como sujetos en movimiento que están involucrados en un proceso en espiral para la construcción del conocimiento.

La ruta pedagógica propuesta para el diplomado está pensada, en general, desde un enfoque teórico posestructuralista, y en específico, a partir de la construcción de unas dimensiones ético-políticas que son transversales en el desarrollo de cada módulo; estas apuestas las pensamos como un proceso engranado, es decir, más que un paso a paso se trata de elementos que orientan los diferentes momentos del diplomado y permiten una reflexión profunda de nuestras prácticas y acciones colectivas, en las que priman el diálogo pluralista, el reconocimiento del error y la experiencia como elementos centrales de nuestra apuesta pedagógica.

Estas dimensiones son una caja de herramientas analíticas y reflexivas que permiten volver a ella una y otra vez, para esto, empleamos diversos recursos tecnológicos, pues queremos llegar de manera amplia a quienes estén interesados en el

diplomado, de modo que puedan acceder a los módulos desde cualquier lugar, y momento. Este es un aprendizaje abierto, con enseñanza flexible, enfocado principalmente en la autonomía de los participantes del programa.

Las dimensiones que alimentan el proceso del diplomado son: Reconocer-nos, Interpelar-nos y Rediseñar-nos, esbozadas como un estar adentro y afuera de manera permanente, toda vez que el proceso de formación tiene algunos momentos de introspección y búsqueda en la subjetividad y la experiencia, y otros momentos de conexión y trabajo colectivo. Por esta razón, cada una de las dimensiones está elaborada a partir de una acción que refleja el proceso individual y enseguida termina con un sentido plural, de modo que esta subjetividad aterriza en lo colectivo.

Reconocer-nos es una dimensión de acción pedagógica que concita al respeto permanente, invita a la exploración de nuestras potencialidades y capacidades, a la identificación como seres-en-común, con relaciones económicas y sociales de interdependencia, que buscan el bien común; igualmente, reconocen y valoran los conocimientos de los integrantes del diplomado, donde los responsables del proceso formativo de enseñanza-aprendizaje también son parte activa, y en este camino se transforman. Se trata de un reconocer al otro como alguien de quien puedo aprender y a quien puedo interpelar, pero además implica reconocer que podemos sembrar relaciones económicas diversas con nuevos sujetos y valores, como la solidaridad, la reciprocidad y la horizontalidad, que resignifiquen la economía como campo de praxis política en permanente construcción.

Interpelar-nos apunta a que todos estamos formados de manera inacabada y todo el tiempo nos construimos a partir de nuestras prácticas diarias y discontinuas, que abren espacios para pensarnos como sujetos activos en capacidad de desplegar acciones permanentes que incluyan el cuidado de sí mismo y de otros. Además, implica reconocer las múltiples contribuciones que todos están en posibilidad de hacer en la construcción de un conocimiento aplicable, para esto es necesario partir de las lecturas de contexto: local, regional, nacional e internacional, que permitan imaginar y crear una diversidad de alternativas económicas. Estas últimas deben desbordar lo mercantil y ayudarnos a desarrollar distintas capacidades y habilidades a partir de lazos colectivos que propicien la búsqueda de apuestas económicas que se aparten de la sombra del capitalismo y borden nuevas relaciones sociales y económicas.

Rediseñar-nos es parte del análisis que hacemos al final de cada proceso, donde se realiza un balance permanente que permita una interpelación sobre la manera en que se podrían potenciar colectivamente las capacidades individuales y, de este modo, cultivarnos como sujetos para la economía y el ser-en-común. Esta apuesta vela por la inclusión de prácticas económicas diversas que nos permitan la reproducción ampliada de la vida de todos y todas, donde el trabajo sea liberado de su sentido limitado: la relación mercantil. Asimismo, incluye las condiciones necesarias para vivir bien, para la subsistencia, el bienestar y la reproducción social de la vida, no solo de las condiciones materiales, sino también en relación con el cuidado afectivo-emocional de las personas y del medio en el que vivimos y convivimos.

Con esta última dimensión, queremos que el trabajo remunerado y no remunerado se conciban como necesarios para la reproducción de la vida en un sentido amplio, donde ambos se articulen como red social necesaria para la subsistencia en la que prevalece la sostenibilidad de la vida, para esto necesitamos rediseñarnos de tal manera que se generen cambios en nuestras vidas cotidianas, en los que estructuraremos nuevas formas de consumo y de relaciones, en aras de que todos aportemos a la conservación de la vida propia y la del planeta.

Así, cada semana se abordará una temática, y durante esta se propondrán diferentes actividades correspondientes a cada una de las dimensiones antes señaladas y que demandarán por parte de las y los participantes un máximo de ocho horas. Las actividades no son de tipo memorístico, sino reflexivo, y constituyen siempre una reflexión sobre las propias realidades, tanto individuales como colectivas, de los sujetos que participan en el diplomado.

El diplomado tendrá un sitio web donde se agrupa todo el proceso, pero la estrategia principal de formación se desarrollará en WhatsApp, dadas las limitadas condiciones tanto de conectividad como de equipos de cómputo que pudieran tener las y los excombatientes en sus zonas rurales. Para garantizar un buen desarrollo y un excelente acompañamiento, cada módulo será desarrollado por una profesora o profesor que estará en constante comunicación con los y las estudiantes mediante un grupo en esta plataforma de comunicación digital. Así, además de contar con la página web, que podrán visitar cada vez que lo consideren necesario, y donde se enviarán todos los recursos (lecturas, videos, audios, etc.), paralelamente, la aplicación WhatsApp servirá para que las y los estudiantes envíen sus trabajos de reflexión a las y los profesores.

Referencias

Arango, L. G., Amaya, A., Pérez-Bustos, T. y Pineda, J. (ed.). (2018). *Género y cuidado: Teorías, escenarios y políticas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad de los Andes.

Araiza, A. y González, R. (2016). Hacia la colectivización del cuidado. La Mainada, una experiencia de crianza compartida. *Otra Economía*, 10(19), 176-184.

Carrasco, C. (2014). La economía feminista: ruptura teórica y propuesta política. En: Carrasco, C. (ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 25-47). Madrid: La Oveja Roja.

Falquet, J. (2011). Mercado laboral y guerra. Hombres en armas y “mujeres de servicios”. En: *Por las buenas o por las malas: las mujeres en la globalización* (pp. 57-81). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana.

Federici, S. (2013). *La inacabada revolución feminista. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. Bogotá: Desde Abajo.

Federici, S. (2018a). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Buenos Aires: Tinta Limón. Colección Nociones Comunes.

Federici, S. (2018b). A modo de introducción. Marxismo y feminismo: historia y conceptos. En: *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* (pp. 07-19). Buenos Aires: Tinta Limón. Colección Nociones Comunes.

Federici, S. (2018). El capital y el género. En: *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* (pp. 43-63). Buenos Aires: Tinta Limón. Colección Nociones Comunes.

Flórez, J., Ramón, M. y Gómez, A. (2018). Trayectorias subjetivas laborales y economía comunitaria en la Escuela de Mujeres de Madrid (Colombia). *Nómadas*, 48, 83-100.

Gibson-Graham, J. K. (2002). Intervenciones posestructuralistas. *Revista Colombiana de Antropología*, 38, 261-286.

Gibson-Graham, J. K. (2011). *Una política poscapitalista*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Neira, A. (2017). Educación para la transición. Imaginando una educación más allá del desarrollo. En: Neira, A. y Gutiérrez (ed.), *Convergencias y divergencias, hacia educaciones y desarrollos otros* (pp. 101-131). Bogotá: Uniminuto.

Quiroga, N. (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 33, 77-89.

Quiroga, N. (2019). Repensando las economías sociales, solidarias y populares en clave de un feminismo emancipatorio. En: Quiroga, N. y Dobrée, P. (comp.), *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria* (pp. 152-167). Buenos Aires: CLACSO y Articulación Feminista Mercosur.

1. Economías comunitarias

*Mandatos éticos para diseñar
nuestra pervivencia*



Economías comunitarias y feministas
Una apuesta por la sostenibilidad de la vida



Descripción general

Diversificar y alternativizar la economía nos abre el camino para *diseñar* un mundo distinto, basado en principios, valores y relaciones económicas-comunitarias que reencaminen nuestras miradas, discursos y prácticas capitalocéntricas¹. En este sentido, el módulo 1 plantea la economía comunitaria como la posibilidad de desestabilizar la economía (en su versión hegemónica) y desnaturalizar la forma como comúnmente es conocida y performada, mediante la apertura de espacios de decisión política que develen la interdependencia de sujetos políticos, los lugares y las prácticas, mediante lo que Gibson-Graham (2011) ha denominado las coordenadas éticas de la negociación: lo necesario para vivir, el excedente, el consumo y los bienes comunes.

La economía comunitaria constituye un intento por construir un discurso-acción que promueva el autorreconocimiento y conecte la pluralidad de movimientos, lo cual contribuye a un proyecto de re-significación y promulgación contrahegemónico *poscapitalista* (Gibson-Graham, 2011, p. 210). Así, la propuesta de una economía comunitaria como proyecto para crear y mantener

¹El capitalocentrismo es el discurso económico dominante que otorga un valor positivo a aquellas actividades asociadas con la actividad económica capitalista, comoquiera que esta se defina, y les asigna un menor valor a todos los otros procesos de producción y distribución de bienes y servicios, identificándolos en relación con el capitalismo como igual a, opuesto a,

una economía poscapitalista se condensa en el cultivo de un *ser-en-común* y en la necesidad de re-politizar la economía a través de la re-significación de la economía como un lugar de decisión, de praxis ética y no como la realidad última, contenida y constreñida.

Asumimos la economía comunitaria en el marco de las decisiones y negociaciones éticas, por tanto:

- Está sujeta a los lugares –situada en los territorios–, es diversificada y puede producir transformaciones a pequeña y gran escala.
- Promueve la extensión de prácticas de reciprocidad y el trabajo comunitario, está orientada a la vitalidad, dirigida y gestionada por la comunidad.
- No parte de la idea de un sujeto con una *tendencia* a lo comunitario, este debe ser cultivado mediante el reencauce de los deseos capitalistas.
- Complejiza la idea de la comunidad, más allá de la suma de personas y acciones e intereses en común, propone el tránsito a la comunalización y la construcción de bienes comunes.
- Lo comunitario se concibe como el medio para la reproducción integral de la vida.
- Aporta a la solidificación de una ética económica comunitaria que cuestione las nociones de trabajo/pago, confianza e intercambio.

complementario a o contenido en. “Un discurso capitalocéntrico condensa la diferencia económica, fusiona la gran variedad de actividades económicas no capitalistas en una unidad en la que su significado está anclado a la identidad capitalista” (Gibson-Graham, 2011, p. 167).

Objetivos

Objetivo general

Reconocer las potencialidades de la economía comunitaria como un escenario de negociaciones éticas que permiten el tránsito hacia una economía propia y el diseño de un horizonte ético-político basado en la comunalidad, la solidaridad y la reproducción y sostenibilidad integral de la vida.

Objetivos específicos

1. Generar un acercamiento al contexto político, económico, social y ambiental en las escalas global-local, sobre el cual se plantean los principales cuestionamientos de las economías comunitarias-solidarias².

2. Explorar la diversidad económica —desde lo conceptual y experiencial—, la forma como esta configura un amplio espiral de relaciones —flujos e intercambios— presentes en el territorio y la importancia de las decisiones y negociaciones éticas como parte de las transformaciones de la economía capitalista.

²Asumimos las economías comunitarias desde las propuestas de autoras inspiradoras del módulo y el diplomado, como Gibson-Graham, e incluimos lo solidario no solo como un valor que acompaña lo comunitario y las experiencias comunitarias, sino como horizonte en la construcción de economías y relaciones económicas en consonancia con los lineamientos y apropiacio-

3. Identificar las potencialidades de lo popular, solidario y comunitario como claves dinamizadoras en la democratización de la economía y la construcción de proyectos ético-políticos alrededor de esta.

4. Establecer una ruta propia que permita el tránsito hacia un modo alternativo de consumo y, por esta vía, la transformación en las relaciones con el mercado a través de un conjunto de decisiones éticas individuales y colectivas.

nes que desde los acuerdos de paz y su materialización en los territorios los y las excombatientes han venido transitando. Este proceso no solo se ha dado a través de figuras formales desde las que se despliega la reincorporación económica, como cooperativas o asociaciones, sino como práctica cotidiana que ha permitido la permanencia de lo firmado en los acuerdos de paz.

Estructura del módulo



Semana 1: el contexto y nuestro lugar en la realidad que vivimos.

Horas: 8

Semana 2: diversidad económica: flujos e intercambios en nuestros territorios.

Horas: 8

Semana 3: nuestras relaciones económicas: reconfigurando las ideas de trabajo, consumo y mercado.

Horas: 8

Semana 4: la experiencia de lo comunitario: la construcción del horizonte solidario-comunitario.

Horas: 8

Total de horas módulo: 32

Semana 1

*El contexto y nuestro lugar
en la realidad que vivimos*

Objetivo de la semana

Generar un acercamiento al contexto político, económico, social y ambiental en las escalas global-local, sobre el cual se plantean los principales cuestionamientos de las economías comunitarias-solidarias.

Desarrollo teórico

Tomamos como punto de partida la invitación a *retomar la economía* como un camino posible en el que re-encauzamos las concepciones sobre la economía y las relaciones económicas que establecemos, por cuanto estas son el resultado de las decisiones que tomamos y de las acciones que llevamos a cabo; en este sentido, retomar, re-encauzar o re-direccionar la economía significa hacer conciencia de nuestro lugar en un *sistema* que se nos ha mostrado como acabado y totalizante, lejano a nuestras cotidianidades y accesible a ciertos saberes (generalmente expertos), es decir, acercarlo no solo a nuestro plano discursivo, sino a las prácticas individuales o colectivas que pueden llegar a configurar la praxis de una ética económica.

Han sido diversos los llamados que hemos recibido frente a las posibilidades de construir otras economías basadas en relaciones horizontales, solidarias, de reciprocidad y donde el cuidado y sostenimiento de todas las formas de vida están ubicadas en el centro. Dichos llamados configuran dos escenarios: por una parte, *desde la acción personal* que permita re-politizar o retomar la economía (Gibson-Graham, 2011), esto es, la necesidad de un nuevo discurso y lenguaje que amplíen el ámbito de posibilidades económicas, diversifique la economía y nos permita de-construir el capitalocentrismo a través del cual leemos el mundo e interactuamos en él. Esto deriva en el autocultivo de los sujetos que re-sitúen sus acciones y decisiones éticas; por otra parte, *desde la acción colectiva*, la búsqueda de

la experimentación económica como la construcción de economías propias orientadas al buen vivir y a la reproducción de la vida digna en armonía con la naturaleza, más allá de la apropiación, el lucro y la acumulación del capital.

Retomar la economía nos pone de frente a tres caminos pendientes por transitar:

1. *Pensar en grande*: según Gibson-Graham, Cameron y Healy (2017), es posible el re-encauce de los modos en que nos relacionamos con el planeta entero, asumiendo este como una huerta donde es vital no solamente *extraer* lo necesario para vivir, sino retribuir y lo más importante cuidar de esta.

2. *Pensar éticamente*: al asumir el vivir bien de forma conjunta y equitativa, *encontrarnos con otros* en formas que contribuyan con el bienestar (o mejor bienestares: en plural y en colectivo), *consumir* de forma sostenible, *cuidar* los bienes comunes naturales y culturales e *invertir nuestra riqueza en las generaciones futuras* de tal manera que ellas puedan vivir bien (Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2017, p. 21).

³ Siguiendo a Gibson-Graham, Cameron y Healy (2017), el planeta y la economía funcionan como una huerta comunitaria, basada en el trabajo colectivo y los intercambios, el retorno a la tierra, el abono, el cultivo y la cosecha. Bajo esta metáfora, las autoras plantean que: “las economías no son tan diferentes a esta huerta —cada economía refleja las decisiones

3. Si partimos de la idea de que la economía es un espacio social diverso en el cual tenemos múltiples roles, *pensar en pequeño* significaría reflexionar sobre los espacios donde interactuamos.

Así, tomando como base la metáfora de la *huerta planetaria*³, en esta semana proponemos orientar las reflexiones hacia el *pensar en grande*, esto es, ubicar el lugar de nuestras decisiones en el sostenimiento de esta huerta: desde lo cíclico de la producción de la vida (abonar el suelo, la siembra, el cuidado compartido, la cosecha, la distribución, la renovación, la retribución).

Nos ubicamos entonces frente a dos panoramas:

1. Continuar manejando la huerta planetaria desde una mirada convencional de la producción económica.

2. Apostar por una huerta comunitaria (*pensar en grande*) donde la relacionalidad de quienes participamos en ella, los ciclos y los recursos permiten pensar en la posibilidad de cambios a gran escala.

sobre cómo cuidar y compartir los bienes comunes, lo que se produce para vivir y la manera en que nos encontramos con otras personas en el proceso de vivir bien conjuntamente, cuánto excedente producir, cómo distribuirlo y cómo invertirlo para el futuro—. Estas decisiones se toman bajo condiciones variadas de abundancia y escasez. Se puede hacer un contraste cuando

Para poder llegar a identificar el impacto del capitalismo (devastamiento) en distintos niveles/escalas, es necesario tomar como punto de partida los efectos de los discursos del desarrollo sobre los territorios, los sistemas políticos y económicos y en general sobre la vida de los sujetos. En este sentido, el reconocimiento del desarrollo como una invención (Escobar, 2007) y en relación con la dependencia y el *ethos* revolucionario (Svampa, 2016) permitirá una aproximación al contexto actual, la denominada crisis civilizatoria y una de sus manifestaciones: el empobrecimiento del medio ambiente y el lugar de las mujeres y los niños en este escenario (Mies y Shiva, 1997).

Referencias

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Venezuela: El Perro y La Rana.

Gibson-Graham, J. K. (2011). *Una política poscapitalista*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Gibson-Graham, J. K. Cameron, J. y Healy, S. (2017). *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

confrontamos una visión simple de la 'huerta' de la economía con la imagen de la 'huerta' planetaria. En la huerta de la economía en la que vivimos ahora, consumimos más de lo que reemplazamos, usamos los excedentes de manera inequitativa e insostenible, destruimos nuestros bienes comunes y amenazamos la supervivencia de la especie. Hemos sido incapaces de

Teniendo en cuenta el panorama dibujado anteriormente, producto de las discusiones sobre el desarrollo, el capitalismo y el empobrecimiento, se plantea la posibilidad de construir otras economías y relaciones económicas. De nuevo, recurriendo a la metáfora de *la huerta planetaria (finita o el hogar planetario)* es posible imaginar una economía que re-sitúe la vida en el centro y por esta vía se proponga reparar lo devastado, mediante decisiones éticas y acciones colectivas tendientes a retomar la economía para las personas y el ambiente.

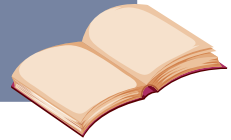
Mies, M. y Shiva, V. (1997). El empobrecimiento el medio ambiente: las mujeres y los niños, los últimos. En: *Ecofeminismo*. Barcelona: Icarí.

Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

mantener nuestra finita huerta planetaria dadora de vida. Y ha resultado obvio que nuestro hogar planetario ya no puede soportar por más tiempo sistemas económicos que ignoran la restauración ambiental y el cuidado social" (p. 20).

Para transitar nuevos aprendizajes: la lectura de la semana

Shiva, V. (2018). *Este sistema ha destruido el 75 % del planeta; si sigue nos dejará un planeta muerto*. Entrevista a Vandana Shiva por Gladys Martínez López. Disponible en: <https://www.cadtm.org/Vandana-Shiva-Este-sistema-ha>




Reconocer-nos

El contexto actual en el que se insertan las discusiones propuestas por el diplomado y los conceptos centrales de la semana: desarrollo, economía y capitalismo.

Preguntas orientadoras

- ¿Cuáles son los antecedentes de las concepciones convencionales sobre el desarrollo?
- ¿Qué entendemos por economía y capitalismo?
- ¿Cuál es la relación entre desarrollo y capitalismo?



Nuestra apuesta para esta semana se centra en pensarnos como sujetos que pueden ser partícipes en la construcción colectiva de otras maneras de relacionarse económicamente, a partir de decisiones éticas que se aparten de la visión capitalista



En primer lugar, te invitamos a revisar el material audiovisual sobre la presentación del módulo y los conceptos centrales: *“La ruta que transitaremos para descubrir las economías comunitarias”*

[Ver aquí](#)



Palabras clave

Economía

Economía
comunitaria

Desarrollo

Interpelar-nos



Las condiciones de vida generadas por el capitalismo y nuestro lugar en este panorama

Después de abordar el desarrollo teórico de esta sesión, te invitamos a desarrollar las siguientes actividades:

Preguntas orientadoras

- ¿Cuál es nuestra idea sobre el desarrollo?
- ¿El desarrollo es bueno o malo?
- ¿Cuáles han sido los efectos devastadores de las lógicas capitalistas y los discursos sobre el desarrollo?
 - ¿A qué escalas y niveles se producen dichos efectos?
 - ¿Son la reincorporación y la construcción de paz un discurso/práctica de desarrollo?
- ¿Qué elementos nos llevan a pensar esto?

Teniendo en mente el proyecto político de las Farc-EP, te proponemos construir una lista de las demandas, peticiones y transformaciones que pedía la antigua guerrilla (en el programa agrario, la plataforma bolivariana y demás documentos).



Allí debes definir cuáles de estas peticiones estaban orientadas al desarrollo, como se explica en este módulo.



Las lógicas capitalistas en la economía no solo han reforzado las desigualdades sociales, también han devastado el planeta entero, poniendo en peligro nuestra propia existencia.



Un ejemplo más ilustrado puede ser el que aparece en la página 28 del material que está en el enlace.

[Ver aquí](#)

La intención es ilustrar la forma como estamos percibiendo la realidad actual. Te recomendamos ir construyendo el mapa por capas (personales, vecinales, comunitarias, municipal).



Para comprender la manera en que operan estas lógicas, sugerimos que construyas un mapa-esquema que permita reconocer el panorama del devastamiento de las lógicas del capitalismo a distintas escalas (planetaria, laboral, relacional-personal, en la reincorporación, etc., según las acordadas en el punto anterior).

Podrás encontrar algunas ideas sobre la realización de mapas y cartografías que serán una buena guía para esta actividad y otras que vienen en la siguiente semana.

Rediseñar-nos



Frente a nuestra realidad actual, los discursos, decisiones y prácticas que sostienen o fisuran las lógicas devastadoras del capitalismo.

Preguntas orientadoras

- ¿Cuál es mi lugar-responsabilidad en nuestro contexto actual?
- ¿Cómo me sueño una economía comunitaria-solidaria?



Realiza la lectura de la metáfora de la *huerta planetaria* (Gibson-Graham)



Intenta reponderte las siguientes preguntas orientadoras:

- ¿Qué tipo de huerta planetaria tenemos?
- ¿Qué lugar ocupamos en ella?
- ¿Cómo sería nuestra huerta soñada orientada hacia lo comunitario-solidario?



Envía tu esquema o mapa a través de una fotografía o documento, allí identificaremos cómo operan las lógicas capitalistas en diferentes escalas.



*Encontrarás el texto en las siguientes páginas.

PIENSA EN GRANDE⁴

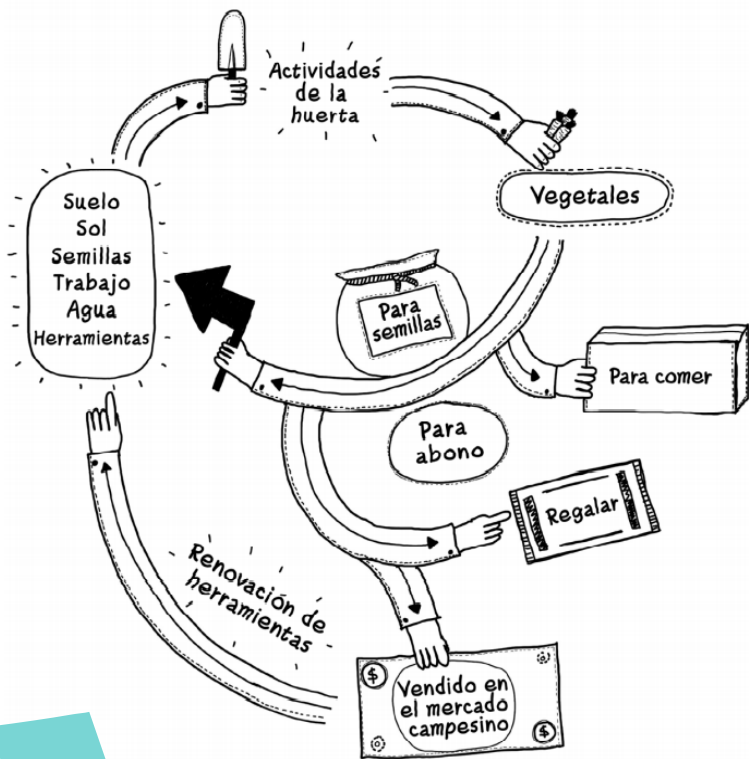
Imaginemos el planeta Tierra tal como los astronautas lo ven —una hermosa esfera azul y blanca que flota en el firmamento— y, en una inspección más cercana, un oasis de masas terrestres cafés y verdes y cuerpos de agua azul. Este es el sistema que soporta nuestras vidas, alimentado por una energía solar ilimitada, en el que insumos y productos circulan y cambian de forma y en el que la energía se consume y se conserva, todo ello sin que cambie la totalidad de su masa. Si a usted le parece, este sistema es una gran huerta donde trabajamos duro —cultivando la tierra, produciendo alimento, refugio y toda suerte de bienes y servicios que necesitamos para vivir—; se trata de nuestros bienes comunes —los que nuestra especie y todas las especies vivientes compartimos (y deberíamos mantener y salvaguardar)—.

Acerquémonos un poco más desde nuestro ventajoso lugar en el espacio y miremos un poco más de cerca aquí abajo en nuestra Tierra. Ahora vemos ciudades y asentamientos rurales que albergan personas organizadas en sistemas de sustento humano más pequeños y más diferenciados que llamamos sociedades y economías. Por un momento, pensemos en ellos como huertas en las cuales la naturaleza provee recursos y energía, donde la gente trabaja para vivir, donde los insumos y productos circulan y donde se produce y distribuye la riqueza.

⁴Tomado de Gibson-Graham, J. K., Cameron, J. y Healy, S. (2017). *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Estos sistemas de sustento humano son similares a las huertas comunitarias que encontramos en muchas partes del mundo. Si miramos una huerta comunitaria, hallamos regalos de la naturaleza (la luz del sol, la lluvia, la tierra, el suelo), el uso de semillas, herramientas y fertilizantes y los esfuerzos voluntarios de quienes cultivan de forma comunitaria. Todos estos insumos interactúan en la actividad productiva de esa huerta. A medida que los vegetales crecen, algunos son consumidos por quienes los cultivan de tal manera que puedan sostenerse a sí mismos y continuar trabajando en la huerta. Las semillas se secan y se guardan para la cosecha del próximo año; los tallos y las hojas descompuestas se usan para revitalizar la tierra; los productos de la huerta retornan a quienes los cultivan y al ambiente para asegurar su sobrevivencia y también la de la huerta.

Cuando la naturaleza es amable y quienes la cultivan trabajan duro, se recibe como recompensa una excelente cosecha. Aún después de que quienes cultivan y sus familias consuman los vegetales, queda un excedente; las semillas se conservan y el abono se esparce. Quienes cultivan deciden ceder algunos de los vegetales; se los entregan al resto de sus familiares y a vecinos que viven cerca de la huerta y donan bolsas y cajas de vegetales a los bancos de alimentos locales. Estos regalos forjan la generosidad y contribuyen a la meta de construcción comunitaria de la huerta. Quienes cultivan también deciden vender algo del excedente a los mercados campesinos locales y usar el dinero recogido para comprar nuevos equipos que harán el nuevo ciclo de producción más fácil y más productivo.



La huerta comunitaria ofrece una visión simple de interdependencia entre quienes cultivan, las otras personas y el mundo natural. Quienes cultivan toman decisiones sobre las formas que seguirá esta interdependencia, deciden de qué manera:

- Compartirán los bienes comunes —extrayéndolos, manteniéndolos y recuperándolos—.
- Producirán conjuntamente lo que es necesario para continuar viviendo individual y colectivamente.
- Consumirán los recursos y se encontrarán con los demás en el proceso de satisfacer las necesidades individuales y colectivas.

- Producirán y dispondrán de los excedentes (qué se le regala a amigos, vecinas y al banco de alimentos o qué se vende para recolectar fondos para comprar más herramientas).

- Decidirán cómo invertir en la huerta (recogiendo los llamados desperdicios y volviéndolos abono de tal manera que puedan ser retornados al cultivo como nutrientes para futuras cosechas).

Básicamente, las economías no son tan diferentes a esta huerta. Cada economía refleja las decisiones sobre cómo cuidar y compartir los bienes comunes, lo que se produce para vivir y la manera en que nos encontramos con otras personas en el proceso de vivir bien conjuntamente, cuánto excedente producir, cómo distribuirlo y cómo invertirlo para el futuro. Estas decisiones se toman bajo condiciones variadas de abundancia y escasez.

Se puede hacer un contraste cuando confrontamos una visión simple de la “huerta” de la economía con la imagen de la “huerta” planetaria. En la huerta de la economía en la que vivimos ahora, consumimos más de lo que reemplazamos, usamos los excedentes de manera inequitativa e insostenible, destruimos nuestros bienes comunes y amenazamos la supervivencia de la especie. Hemos sido incapaces de mantener nuestra finita huerta planetaria dadora de vida. Y ha resultado obvio que nuestro hogar planetario ya no puede soportar por más tiempo sistemas económicos que ignoran la restauración ambiental y el cuidado social.

Sin embargo, tenemos la esperanza de que el cambio es posible y podemos dar pasos para que las cosas cambien.

Nuestro acto creativo



Producto de la actividad creativa



Esquema-mapa (fotografías o en algún programa como Word, Power Point, entre otros). Construir un esquema que permita reconocer el panorama del devastamiento de las lógicas del capitalismo a distintas escalas.

Semana 2

*Diversidad económica.
Flujos e intercambios en
nuestros territorios*



La semana anterior nos enfocamos en analizar la relación economía-capitalismo y capitalismo-desarrollo, allí pudimos identificar cómo estas lógicas hegemónicas no solo fomentan relaciones desiguales, sino que además constituyen un peligro para todo el planeta. Así, esta semana queremos ahondar en esas otras alternativas económicas que nos permiten construir otro tipo de relaciones y de ser en común. A continuación, te presentamos los objetivos a desarrollar.

Objetivos de la semana



Explorar la diversidad económica (desde lo conceptual y experiencial) y la forma como esta configura un amplio espiral de relaciones (flujos e intercambios) en el territorio.

Reconocer las relaciones económicas presentes en el territorio y la importancia de las decisiones y negociaciones éticas como parte de las transformaciones de la economía capitalista.



Desarrollo teórico



Uno de los principales retos a la hora de *retomar la economía* y asumirnos como sujetos económicos en cada uno de los distintos roles desde los que establecemos relaciones económicas tiene que ver con re-encauzar nuestra mirada y ampliar nuestro rango de comprensión y acción, de modo que nos descentre (reste protagonismo) del capitalismo como sistema político y económico hegemónico. En este sentido, este apartado ofrece un abanico de elaboraciones conceptuales que permiten:

1. *Identificar las economías diversas*: con la intención de desestabilizar la dominación capitalista y desatar nuevas fuerzas y sujetos creativos para la experimentación económica, que, a su vez, expanden nuestro vocabulario económico, amplían la identidad de la economía para incluir todas aquellas prácticas excluidas o marginadas por una teoría fuerte del capitalismo (Gibson-Graham, 2011, p. 175).

2. *Alternativizar la economía*: identificando derroteros conceptuales con distintos niveles de diferenciación y oposición con respecto a la economía dominante, que según Reygadas (2014) constituyen tres tipos de experiencias: las que se asumen como anticapitalistas, las que son diferentes al capitalismo pero conviven con este modo de producción y las que se plantean como opciones dentro del capitalismo.

Para imaginar y atrevernos a transitar *hacia una política de la posibilidad económica* (Gibson-Graham, 2011) se requieren dos elementos fundamentales:

1. Un nuevo (diverso) lenguaje de la economía.

2. El autocultivo de los sujetos que deseen y configuren otras economías.

1. La exploración de un lenguaje de la diversidad económica exige como punto de partida el reconocimiento de las distintas nociones, concepciones o imaginarios que hemos construido alrededor de esta. En este sentido, esta sesión debe favorecer, por una parte, la *re-lectura* de la economía, que permita fisurar las ideas totalizantes y universales que han sostenido al capitalismo como un modo único y hegemónico de economía y, por otra parte, la *aproximación creativa* de otras maneras de establecer relaciones económicas con otros y con nuestro entorno. La diversidad económica, que puede ser explorada usando la metáfora del *iceberg*, muestra un “inventario de todas las prácticas económicas en las que está involucrado un individuo o puede usarse para registrar las actividades económicas que tienen lugar en una comunidad, una región o una nación” (Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2017, p. 38). Construir un nuevo lenguaje de la economía y explorar la diversidad económica constituyen la oportunidad para *queerizar la economía* (Gibson-Graham, 2011,

p. 62), esto es: enrarecerla, subvertirla, transgredirla, mostrar sus otras caras.

2. Retomar la economía pasa por reconocernos como parte fundamental en el funcionamiento y sostenimiento de un sistema económico como actores económicos con múltiples roles, en este sentido, identificar la trascendencia de nuestras decisiones y negociaciones éticas es la base para la transformación y diversificación de la economía. Retomar la economía se plantea entonces como un proceso que arranca con la exploración de distintos lenguajes y permite el tránsito hacia el reencauce de nuestros deseos —menos individualistas y competitivos, más

comunitarios— y que logra consolidarse mediante la acción colectiva y las relaciones con otros:

en las economías domésticas nos conectamos con las personas más cercanas y queridas para negociar quién hace qué para la supervivencia y el bienestar del hogar. En los vecindarios y en las ciudades nos conectamos con amigos, conocidos y extraños a través de la compra y la venta, del trabajo y del empleo. En las economías nacionales y globales nos conectamos con personas distantes a través del comercio y las inversiones. En todas estas escalas interactuamos con nuestro entorno en complejas relaciones de uso y cuidado. (Gibson-Graham y otros, 2017, p. XXIII)

Referencias

Gibson-Graham, J. (2011). *Una política poscapitalista*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Gibson-Graham, J. K., Cameron, J. y Healy, S. (2017). *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

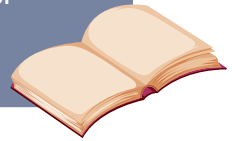
González, J. y González, A. (2018). Conceptos de economía y la construcción de otra economía como acción política. En: *El mandato es construir una economía propia* (pp. 63-108). Colombia: Congreso de los Pueblos.

Jubeto, Y., Guridi, L. y Fernández-Villa, M. (2014). *Diálogos sobre Economía Social y Solidaria en Ecuador. Encuentros y desencuentros con las propuestas para otra economía*. Quito: Universidad del País Vasco y Hegoa.

Reygadas, L. (2014). Más acá y más allá de la utopía. dilemas y potencialidades de las economías alternativas. En: *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes* (pp. 11-48). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Para transitar nuevos aprendizajes: la lectura de la semana

Gibson-Graham, J. K., Cameron, J. y Healy, S. (2017). La economía como un iceberg. En: *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades* (pp. 37-43). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.



Reconocer-nos

Las distintas concepciones, nociones e imaginarios sobre economía. Nuestras acciones, decisiones y negociaciones en el funcionamiento de la máquina de la economía.

Como observamos previamente, existe un abanico de apuestas económicas que se pueden constituir como prácticas en contraposición a la economía dominante. Para lograr alternativizar la economía necesitamos incorporar nuevos lenguajes económicos, pero también autocultivarnos como sujetos que apuestan a otras miradas económicas alejadas del individualismo y la competencia.

Preguntas orientadoras

- ¿Qué entendemos por economía?
- ¿Cómo hemos llegado a construir esas concepciones?
- Si imaginamos la economía como una máquina, ¿cuáles serían las partes o elementos que la compondrían? ¿Cómo sería su funcionamiento?
 - Ubicándonos como una parte o elemento fundamental en el funcionamiento de dicha máquina, ¿cuáles son las acciones y decisiones que sostienen dicha máquina? ¿Cuáles de mis acciones y decisiones harían funcionar de un modo distinto dicha máquina?



Te invitamos a usar la metáfora de la economía como una máquina. Elabora una lista con cada una de las partes que la componen y el engranaje que garantiza su funcionamiento.



Algunas pistas para construir la máquina pueden ser:

Para que el sistema económico y financiero funcione requiere de varias partes; por ejemplo, para que exista acumulación de capital es fundamental el excedente, que a su vez proviene de la explotación de la mano de obra de otras y otros.



La idea, entonces, es que identifiques la mayor cantidad de partes necesarias para el funcionamiento del sistema económico dominante y la forma como estas se articulan y funcionan.

En este ejemplo, las partes de la máquina podrían ser: capital, trabajo o mano de obra, excedente.


Interpelar-nos




Las versiones totalizantes y homogéneas de la economía y las tensiones en la transición hacia la diversificación de la economía.

Preguntas orientadoras


- ¿La definición tradicional de economía nos satisface?
- ¿Qué otra definición de economía podemos construir?
- Además de las relaciones económicas establecidas en el marco del capitalismo, ¿qué otras relaciones construimos? ¿De qué tipo son?
 - A distintas escalas, ¿qué formas de intercambios identificamos para el sostenimiento de la vida?




Más allá de reconocer y nombrar otras apuestas económicas, es necesario que podamos reflexionar, según nuestras experiencias y contextos, sobre cómo podemos desligarnos de una concepción tradicional de la economía.



Para ello, te invitamos a escribir con tus propias palabras una definición más amplia de economía.



De acuerdo con nuestra experiencia en la comunidad donde vivimos (Centro Poblado, Nuevas Áreas de Reincorporación, finca, etc.), vamos a construir nuestro propio círculo de la economía basados en la propuesta de Ethan Miller que te presentamos en la siguiente página (figura 2).



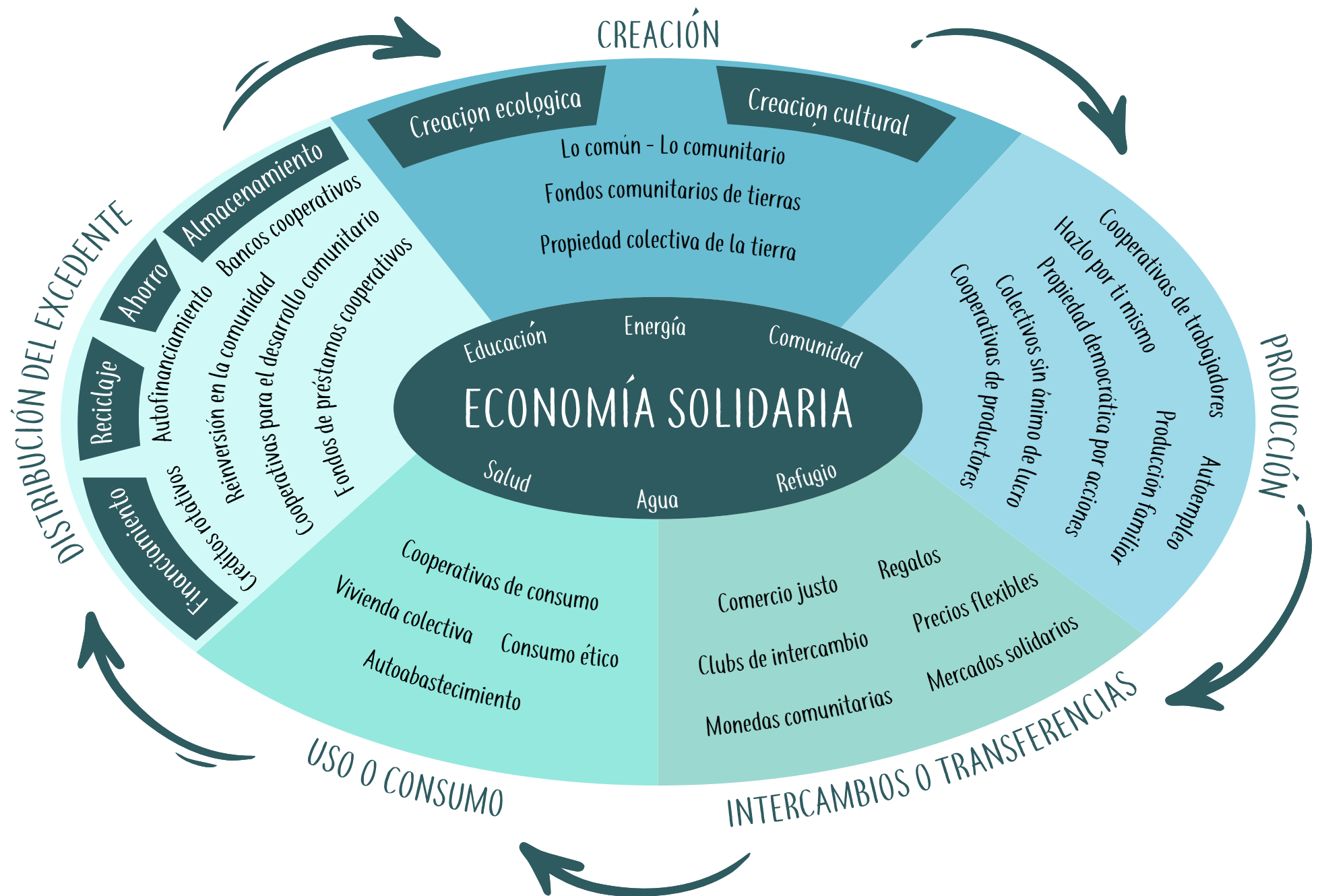


Figura 2. Círculo de la economía comunitaria
Fuente: traducción propia.



Para reconocer las potencialidades de la diversidad económica y en particular la propuesta sobre lo solidario y cooperativo de Ethan Miller, te invitamos a escuchar el podcast *Si el mundo nos quiere monocultivo, seamos bosque nativo*.

[Escuchar aquí](#)



Es importante explorar conceptualmente la diversidad económica como inspiración para nuestras propias apuestas, por esta razón, te sugerimos realizar la lectura de la siguiente tabla.

Cercanías y distancias de las economías alternativas



Economía popular	Economía solidaria	Economía comunitaria	Economía feminista
<p>Puede ser catalogada desde la informalidad, incluso por la ausencia de figuras “formales” (jurídicas) para definir las.</p> <p>Están asociadas con un proyecto de clase social trabajadora.</p> <p>Se asocia con una identidad y la fijación a esta –clase popular– previa a la conciencia de clase.</p> <p>De entrada, no todo lo popular puede estar ligado a un horizonte</p>	<p>Considerada como génesis de las economías alternativas por sus inicios ligados al cooperativismo y al proyecto político socialista.</p> <p>Ligada a un proyecto de la clase trabajadora y por esta vía asociada a lo popular.</p> <p>Recibe diversidad de denominaciones: tercer sector, empresas sociales, empresas solidarias, economías sociales, entre otras. A mayor cercanía con las lógicas</p>	<p>Sujeta a los lugares (situada), diversificada y a pequeña escala.</p> <p>Promueve la extensión de prácticas de reciprocidad y el trabajo comunitario.</p> <p>Orientada a la vitalidad, dirigida y controlada por la comunidad (Gibson-Graham, 2011).</p> <p>No parte de la presunción de un sujeto con una “tendencia” a lo</p>	<p>La economía feminista antepone al mercado y al beneficio individual la vida de las personas, su bienestar y sus condiciones de existencia. Por ello, va más allá de la idea de igualdad y propone otra manera de mirar el mundo.</p> <p>Por lo anterior, la economía feminista no se limita a traer a primer plano la categoría género como algo analíticamente relevante, sino que ha contribuido de forma fundamental a reconfi-</p>

político (asunto tensionado por Quijano).

No todo lo popular puede tener un fin o medio solidario.

Puede llegar a constituir marcos de acción individuales e incluso competitivos.

Una de las principales críticas es la cercanía con la búsqueda de estrategias de supervivencias (distinto a estructuras de supervivencia, según Quijano).

capitalistas menor carga política alternativa.

Asume una forma desde “la formalidad” incluso ligada a lo jurídico.

Coexiste con las lógicas de mercado propuestas por Polanyi: intercambios, redistribución y reciprocidad.

En sus versiones más “elaboradas” es concebida como un proyecto ético de vida (Coraggio, 2011) que reúne: elaboraciones conceptuales propias, y por este camino, enfoques teóricos, realidades socioeconómicas y un conjunto de prácticas institucionales, empresariales y asociativas. Considerada como una disciplina teórica que ubica la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad como fuerzas dinamizadoras que crean nuevas relaciones económicas.

Parte de un “ideario” solidario como cualidad de quienes hacen parte de prácticas y organizaciones solidarias, lo cual nubla los posibles brotes de individualismo y competitividad.

Puede definirse desde tres características fundamentales: los arreglos

comunitario, este debe ser cultivado mediante el reencauce de los deseos capitalistas. ser-en-común.

Complejiza la idea de la comunidad como la suma de personas y acciones e intereses en común, propone el tránsito a la comunalización y la construcción de bienes comunes.

Lo comunitario se concibe como el medio para la reproducción integral de la vida.

Puede llegar a ampliar la concepción de reciprocidad como una forma de ritualizar el excedente.

Aporta a la solidificación de una ética económica comunitaria que cuestione las nociones de trabajo pago, confianza e intercambio.

gurar la idea de lo económico.

En particular, lo ha hecho dirigiendo la atención hacia un espectro más amplio de sujetos, espacios, lugares y actividades y cuestionando las dicotomías público/privado, formal/informal, producción/reproducción.

La economía feminista ha contribuido a politizar la economía. No busca hacer teoría solo por conocer, sino que pretende aportar a la construcción de un sistema socioeconómico más sostenible y justo. Es por esa razón que promueve una mayor implicación en los movimientos de justicia social y medioambiental, en la lucha por los bienes comunes y en los debates sobre el posdesarrollo.

Esta economía se centra en el sostenimiento de la vida, reconociendo la vulnerabilidad, la ecoddependencia y la interdependencia, y promoviendo la responsabilidad colectiva y democrática sobre la sostenibilidad de la vida, que parte de los hogares.

La economía feminista considera la complejidad de la producción de las desigualdades sociales y de la

voluntarios de los que parte; la adhesión voluntaria, abierta y por tanto el “control” democrático; y la reconfiguración de los valores de uso para la satisfacción de necesidades.

precarización de la vida, lo que resulta en un impacto importante no solo para las mujeres, sino también para otros grupos que se consideran inferiores por razones de raza, etnia, clase o cualquier otra categoría social.

La economía feminista, con su idea de sostenibilidad multidimensional, nos propone, entonces, no abandonar las luchas por la protección del empleo, de salarios más justos y la defensa de los servicios públicos; pero al mismo tiempo insta al reforzamiento de redes económicas que no pasen por lo institucional, así como a erosionar la lógica de la acumulación y la democratización de los hogares y la socialización de los cuidados.

Rediseñar-nos



Preguntas orientadoras

- ¿Cuáles son los flujos e intercambios económicos que identificamos en el territorio?
- ¿Cuáles son los actores involucrados en dichas relaciones económicas?
- ¿De qué manera podemos continuar materializando la diversidad económica en el territorio?
- ¿Cuáles son los principales retos de asumir las economías diversas en el territorio a varias escalas: doméstico, comunitario, veredal?

De acuerdo con las riquezas de nuestros territorios y los flujos e intercambios identificados en este, es importante rediseñar las posibilidades que ofrecen las economías diversas en la reincorporación económica.



Después de realizar la anterior lectura, te invitamos a construir una cartografía viva, que consiste en realizar un recorrido por tu territorio y levantar el mapa de este, en el que gráficamente se pueda representar lo siguiente:

- Las dinámicas económicas (diversas, alternativas, solidarias, populares y sociales).
- Actores, actividades y transacciones económicas (monetarias y no monetarias).

• Formas de trabajo y consumo (cooperativas, asociaciones, intercambios).

• El lugar de lo popular, lo solidario y lo comunitario (riquezas y tensiones por estos recursos comunes).

La idea es que socialicemos el trabajo que realizamos con nuestro círculo cercano (familiares, amigos, vecinos), y realicemos una entrevista sobre las posibilidades que ofrecen las economías diversas en la reincorporación económica, los proyectos productivos y los avances o límites de las cooperativas y asociaciones.



Durante el recorrido, toma fotografías de cada uno de los aspectos señalados y construye una crónica fotográfica en la que cuentes las formas en que la diversidad económica se experimenta en el territorio a través de los elementos anteriormente señalados.

Para el desarrollo de la entrevista, proponemos las siguientes preguntas:
¿Cuáles son las potencialidades de las economías diversas que identificamos en la comunidad?
¿Cuáles son los retos y obstáculos de las economías diversas que identificamos en la comunidad?



Nuestro acto creativo



Producto de la actividad creativa



Esquema del círculo de la economía en el espacio: fotografías de la figura hecha a mano o en algún programa como Word, Power Point, entre otros.



Crónica fotográfica, mapa o gráfica del recorrido realizado por el espacio (cartografía viva).



Semana 3

*Nuestras relaciones económicas:
reconfigurando las nociones de
trabajo, consumo y mercado*



La semana anterior introdujimos conceptos fundamentales de las economías diversas, ahora nos enfocaremos en desarrollar una reinterpretación del consumo y las lógicas mercantiles clásicas e imperantes que vayan más allá de la mera acumulación material, a partir de la reflexión sobre nuestras prácticas cotidianas.

Objetivos de la semana

Ampliar las concepciones frente al consumo y el acceso a los bienes y servicios necesarios para el sostenimiento integral de la vida.

A modo de espiral, reconocer el ciclo del mercado: producción, distribución y consumo, y las formas en que nos insertamos en estos.

Generar un espacio reflexivo frente al trabajo como fuente de satisfacción, placer y sentido, en contraste con la implantación del *ethos* productivo y la precarización de la vida.

Desarrollo teórico



En su texto *Por una ética del consumo*, Adela Cortina (2002) introduce la idea de la sociedad como una imagen constituida en y por el consumo, lo cual es sugerente a la hora de ampliar las concepciones que circulan popularmente y que sitúan al consumo como una *parte* más del ciclo clásico de la economía y las relaciones económicas. Las maneras más convencionales de situar al consumo tienen que ver, por un lado, con el ejercicio de las libertades (afines a los preceptos neoliberales) al definir lo necesario para el bienestar individual y, por otra parte, con las posibilidades de acceso y el poder adquisitivo que deriva del ciclo productivo y la empleabilidad.

En contraste, proponemos en este espacio problematizar estas nociones convencionales desprovistas de un carácter ético y político y, por esta vía, re-situar al consumo:

1. Como el puente que conecta a los distintos productores y consumidores y, de este modo, como la posibilidad para retomar el mercado (Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2017), acortando las distancias creadas por las lógicas de producción, distribución y consumo convencionales.

2. Como una forma de reconocer a los sujetos más allá de su *carácter fabril (homo faber)*, que ha sustentado la creencia social según la cual la acumulación de bienes de mercado es síntoma de éxito personal y felicidad, razón por la que la capacidad de consumir se ha elevado a la categoría de “esencia del hombre” (Cortina, 2002, p. 16).

3. Como un espacio de decisión que permite redefinir la idea del bienestar, en contraste con el *ethos de la potencia* que deriva de la experiencia del consumo como el estímulo a la pasión y lo deseable a través de la atribución de poder y potencialidad a las cosas (bienes y servicios) que se compran (Sennet, 2006, p. 123).

Ampliar las concepciones sobre el consumo implica la reflexión sobre nuestras propias prácticas, por ello es necesario el reconocimiento —a modo de espiral— de la extracción, producción, distribución, consumo y eliminación de los bienes y servicios con los que nos relacionamos en lo cotidiano. Aquello que Annie Leonard (2007) denomina la “economía de los materiales” es el punto de partida que nos permite no solo explorar la historia detrás de lo que consumimos, sino que abre la discusión sobre el mercado y los modos a la consideración sobre cómo en las sociedades complejas dependemos de un gran número de otras personas para acceder a los bienes y servicios que necesitamos para vivir, en este sentido, los mercados constituyen una forma en que conectamos con otras personas para obtener las cosas que necesitamos y que no podemos producir por nuestra propia cuenta (Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2017, p. 121).

Así, la ética no debe excluirse del consumo, el mercado y las transacciones que los alimentan, cuando los bienes y servicios se comercian, necesitamos tener en cuenta no solo el precio

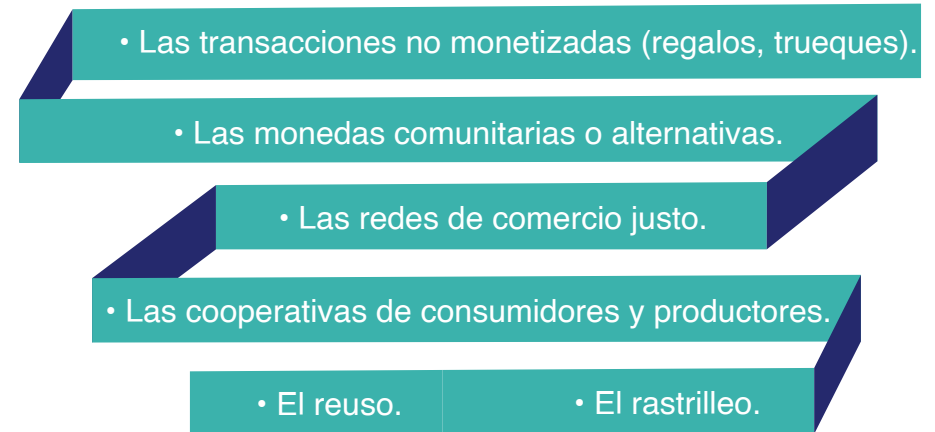
que pagamos, sino también el precio que pagan aquellos otros que están lejos de nosotros (sean seres humanos u otras especies). Desde la reflexión sobre la economía de los materiales, se reconoce cómo alrededor del mundo existen experiencias que dan cuenta de formas diversas de hacer que los mercados y el consumo funcionen más éticamente. Dichas experiencias pasan por la necesidad de transitar hacia transacciones de mercado en las cuales haya conexiones más directas con los otros que nos ayuden a satisfacer nuestras necesidades, por ejemplo, en términos de la cadena de suministro, esto puede significar la reducción del número de pasos que van desde la materia prima al consumidor final, tal como lo hace el comercio justo (p. 149).

En la ruta reflexiva propuesta, es importante plantear la cuestión de las transacciones como un camino posible hacia la transformación del consumo y el mercado. Como ya lo hemos abordado en espacios anteriores, asuntos como la solidaridad, la reciprocidad y horizontalidad constituyen alternativas que diversifican las prácticas y relaciones económicas y, como lo plantean Gibson-Graham, Cameron y Healy (2017):

las transacciones recíprocas involucran el contacto directo y la negociación entre las partes implicadas. Estas transacciones pueden incluir tanto a los humanos como a los no humanos que nos ayudan a satisfacer nuestras necesidades. La reciprocidad significa muy probablemente que estamos tomando en cuenta las necesidades de los otros. (p. 156)

Al respecto, es posible citar distintas experiencias que dan cuenta de la recuperación del mercado y el consumo como

escenarios de decisión y encuentro con otros:



Por otra parte, el trabajo constituye (junto con el consumo y el mercado) parte fundamental de las relaciones económicas que establecemos; al generar un reflexión sobre este, tomamos como punto de partida la noción de *precarizado*, un concepto que Zygmunt Bauman puso a circular al referirse a uno de los efectos de la modernidad líquida: la suma entre proletariado y precarización y, por esta vía, *la creación* de una nueva clase que, por las condiciones de vida, su escaso bienestar y garantías, pueda denominarse clase trabajadora. Es un concepto que coincide también con lo que Coraggio (2011) referenció como los trabajadores-ciudadanos, aquellos despojados violentamente de los derechos y empujados a un proceso de empobrecimiento y desvalorización de sus capacidades (p. 74).

La precarización laboral, la implantación del *ethos* de la productividad y el clásico modelo trabajo-salario-canasta básica de bienes y servicios para mantenerse pasan por una discusión amplia sobre las cuestiones del trabajo. En un nivel estructural, hablaríamos sin duda de las lógicas neoliberales, la flexibilización de las políticas laborales, las insuficientes garantías en términos de seguridad social por parte de los gobiernos y, por supuesto, la explotación y cada vez más producción y acumulación de riquezas a costa de la mano de obra precarizada; en tanto que en un nivel micro, la discusión pasa por la pregunta por lo necesario para vivir bien y los medios para obtenerlo, la satisfacción de las necesidades y las acciones y decisiones frente al consumo.

Lo anterior ha dado lugar a las posibilidades de una economía del trabajo, que implica, entre otras cosas, ampliar las concepciones más tradicionales frente a este, más allá de la figura convencional mercantil-asalariada, existen otras formas que garantizan no solo un mínimo vital, sino que permiten el despliegue de un conjunto de capacidades y habilidades de los sujetos (trabajo diverso, como lo denominan Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2017), al tiempo que configuran apuestas políticas descentradas de las lógicas del capital, la productividad, la producción y la acumulación de riqueza. Estas formas alternativas se proyectan como un sistema centrado en el trabajo, con un sentido propio, no subordinadas al capital: la lógica de la reproducción ampliada de la vida de todos en sociedades más igualitarias y democráticas. Entonces, la economía del trabajo emerge como un sistema alternativo, desde la posibilidad de imaginar otras reglas, otras relaciones de poder más democráticas y otros valores, lo que supone niveles de diálogo

y cooperación, de decisión colectiva, de reconocimiento de las necesidades y de diseño de estrategias para su gestión colectiva (Coraggio, 2011, p. 103).

El concepto “reproducción ampliada de la vida de todos” es introducido por Coraggio (2011) como la bisagra-puente que imprime el carácter de proyecto político a las distintas formas de economía popular y a las unidades domésticas, que pasa por la gestión compartida del sistema de necesidades, diferenciando aquellas que pueden satisfacerse mediante la demanda en el mercado, de aquellas que pueden cubrirse mediante formas directamente sociales de trabajo o con recursos públicos, lo que implica otra presencia de los diversos tipos de relaciones de reciprocidad (p. 105).

Además de pensar en una economía del trabajo como sistema alternativo, es posible retomar el trabajo para la gente y para el planeta (Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2017, p. 67), lo que implica tensionar la concepción dominante según la cual el trabajo remunerado (en su figura más convencional, mercantil-asalariado) es el mejor medio de asegurar el bienestar, en contraste, retomar el trabajo permite reconocer un conjunto diverso de actividades en las que nos comprometemos para vivir bien, las cuales adquieren distintas formas de trabajo que contribuyen directamente con todos los aspectos del bienestar individual y colectivo.

Finalmente, considerar el trabajo no solo en la lógica producción-consumo y pensarlo desde la emergencia amplia del bienestar pasa por el reconocimiento de una racionalidad repro-

ductiva (Hinkelammert, 1996, p. 23), la cual visualiza al actor (trabajador) más allá de sus relaciones medio-fin, esto es, como sujeto capaz de trascender el binarismo mano de obra-salario y ubicarse en el plano de las satisfacciones (en plural) no solo de unas condiciones materiales de vida, sino de satisfacciones espirituales, realizaciones personales y producción de sentidos.

Referencias

Coraggio, J. (2011). Economía del trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre. En: *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital* (pp. 69-144). Ecuador: Abya-Yala.

Cortina, A. (2002). Ciudadanía obliga. En *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global* (pp. 21-40). Madrid: Santillana.

Gibson-Graham, J. K., Cameron, J. y Healy, S. (2017). *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

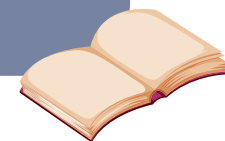
Hinkelammert, F. (1996). *El mapa del emperador: determinismo, caos, sujeto*. Michigan: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Leonard, A. (2007). *La historia de las cosas. De cómo nuestra obsesión por las cosas está destruyendo el planeta, nuestras comunidades y nuestra salud. Y una visión del cambio*. España: Tagus.

Sennet, R. (2006). La política del consumo. En *La cultura del nuevo capitalismo* (pp. 114-152). Barcelona: Anagrama.

Para transitar nuevos aprendizajes: la lectura de la semana

Semana. (2016, 15 de agosto). Colombianos trabajan muchas horas pero son poco productivos, ¿por qué?. Disponible en: <https://www.dinero.com/economia/articulo/el-panorma-de-la-productividad-del-trabajo-en-colombia/228780>




Reconocer-nos

Nuestras prácticas de consumo y las relaciones y transacciones que establecemos con otros.


Preguntas orientadoras

- ¿Cómo/cuáles son mis prácticas de consumo?
- ¿Qué tipo de transacciones constituyen mis prácticas de consumo?
- ¿Qué tantas cercanías o distancias producen con otros?



Te invitamos a escuchar el siguiente podcast denominado “*Las decisiones éticas sobre el consumo en la llamada cultura del envase*”. Allí encontrarás algunas pistas que te permitirán ampliar las ideas sobre trabajo, consumo y mercado y las acciones que desde lo cotidiano pueden ayudar a transformarlo.

[Escuchar aquí](#)



Te invitamos a que visualices y analices el video *La isla de las Flores*, el cual nos permitirá cuestionar nuestras prácticas cotidianas de consumo.

[Ver aquí](#)

Diligencia el ejercicio de inventario de procedencia que proponemos a continuación.

Ítem	Doméstico	Mundo minoritario	Mundo mayoritario
COMIDA Fresca Enlatada Congelada Conservada o deshidratada			
ROPA Vestimenta Ropa interior Calzado			
ELECTRÓNICA Electrodomésticos Equipos de comunicación y entretenimiento			

En la tabla registra el conjunto de bienes y servicios que consumes en lo cotidiano a nivel personal y en colectivo como parte del desarrollo de nuestros proyectos comunitarios en las cooperativas o asociaciones.

A nivel individual, por ejemplo, podemos elegir cuestionar el último recibo de compras del supermercado, la ropa que estamos usando en este momento y los aparatos eléctricos y electrónicos que compramos más recientemente para nuestro hogar.

A nivel de cooperativas, asociaciones o proyectos productivos, podemos hacer un breve rastreo de los insumos que empleamos para producir los bienes o servicios que ofrecemos.



Algunas preguntas que podemos hacernos luego de tener listo nuestro inventario de procedencia, pueden ser:

¿Qué tan lejos o qué tan cerca estamos de quienes producen aquello que consumimos?

¿Podríamos ponerle rostro a quienes producen lo que consumimos? Es decir, ¿es fácil identificar quién ha producido lo que consumo y cómo lo ha hecho?

¿Cuáles han sido las rutas o los tránsitos recorridos por los alimentos que consumo, la ropa que llevo puesta, los aparatos electrónicos que uso? Dicho de otro modo, ¿de qué latitudes vienen?

Ahora, para complementar el inventario de origen, rastrea el lugar de procedencia y demás información que se considere relevante sobre los bienes y servicios que consumes a nivel personal y desde la producción en las cooperativas y asociaciones.



Analiza el video *La historia de las cosas* que puedes visualizar en este enlace:


[Ver aquí](#)

Interpelar-nos



Frente al tránsito hacia la concepción del trabajo diverso: la conjunción entre las condiciones materiales de vida, lo colectivo y las satisfacciones (en plural).

Realiza el ejercicio de cuestionario sobre las afirmaciones frente al trabajo.



*Encontrarás el cuestionario en la siguiente página.

Preguntas orientadoras

- ¿Vivir para trabajar o trabajar para vivir?
- ¿Qué es el trabajo diverso (remunerado, con pago alternativo, no remunerado)?
- ¿Qué implica retomar el trabajo para la gente y el planeta?
- ¿Qué implica pensar el trabajo desde las satisfacciones en plural: personales, misionales, desde los dones y talentos, etc.?

Recuerda la nota de prensa que ya leíste, titulada “Colombianos trabajan muchas horas pero son poco productivos, ¿por qué?” y genera una reflexión frente a la precarización del trabajo y el *ethos* de la productividad versus *la reproducción ampliada de la vida de todos* propuesta por la economía feminista.

Cuestionario afirmaciones sobre el trabajo

Como parte de las reflexiones sobre el trabajo propuestas en esta semana y con la intención de ampliar la noción de este ir más allá de un asunto salarial o de retribución, a continuación, te planteamos algunas preguntas para que de manera individual y desde una postura reflexiva puedas responder.

1. Cuando te planteamos la palabra trabajo, ¿con qué la asocias?
2. Con base en la pregunta anterior, ¿cómo describirías o definirías la palabra trabajo?
3. ¿Vives para trabajar o trabajas para vivir?
4. Más allá del salario o remuneración, ¿cuáles son las motivaciones que te conectan con el trabajo?
5. ¿Tu trabajo te está permitiendo desplegar tus dones, talentos y habilidades?
6. ¿Qué es lo más gratificante de tu trabajo?
7. ¿Cuáles son los principales retos a los que te enfrentas con tu trabajo?
8. ¿Te está permitiendo tu trabajo hacer algo con alguien o por alguien?
9. ¿Qué necesidades te está permitiendo satisfacer tu trabajo?

- Materiales
- Espirituales
- Físicas
- Comunitarias
- Familiares
- Políticas
- Otras, ¿cuáles?

10. Con lo que hemos visto hasta el momento, ¿cómo podríamos trabajar para vivir bien en una economía comunitaria?



Producto de la reflexión sobre la nota de prensa y el material revisado, diligencia la tabla que te presentamos a continuación, identificando la pluralidad y diversidad de trabajo: remunerado, no remunerado, con pago alternativo, etc.

Identificador del trabajo diverso

	Trabajo con pago alternativo	Trabajo no remunerado
Trabajo remunerado	Autoempleo	Trabajo doméstico
	Cooperativo	Cuidado de la familia
	Por contrato de aprendizaje	Trabajo en el barrio
	Trabajo recíproco	Voluntariado
	En especie	Autoaprovechamiento
	Trabajo por beneficio social	Trabajo esclavizado

Esperamos que este ejercicio te permita reconocer la diversidad de acciones que realizamos en lo cotidiano, en espacios sociales, comunitarios, familiares y políticos, que son vitales para garantizar *esa reproducción ampliada de la vida de todos* y que no necesariamente pasan por un salario o remuneración.

Te invitamos a conversar con tu círculo cercano (familia, amigos, vecinos, compañeros de cooperativa o asociación) frente a las preguntas orientadoras.

Nuestras relaciones económicas: el trabajo como movilizador del tiempo, la felicidad y el consumo.

Preguntas orientadoras

- ¿Bajo qué reglas, valores y sentidos podría orientarse una versión alternativa del trabajo?
- ¿Qué tipo de transacciones podrían transformar nuestras prácticas de consumo y las relaciones que establecemos con el mercado?



Construye una ruta (puede ser a modo de decálogo) en la que se plasmen un conjunto de decisiones (acciones o prácticas) que tracen el camino hacia la *retoma* del mercado, el consumo y el trabajo como fuentes de satisfacción, felicidad, crecimiento personal y colectivo.



Esta ruta debe contener un listado de acciones que podrían transformar las prácticas de consumo, construir una versión alternativa del mercado, promover una mayor cercanía entre productores y consumidores y apostar por un comercio justo.

Nuestro acto creativo



Producto de la actividad creativa



Inventario de procedencia aplicado en dos niveles: personal y en la experiencia colectiva (cooperativa).



Tabla de trabajo diverso.



Ruta-decálogo de acciones éticas para retomar el trabajo, el consumo y el mercado.

Semana 4

*La experiencia de lo comunitario:
la construcción del horizonte
solidario-popular*



Objetivos de la semana

Reconocer las potencialidades de lo popular, solidario y comunitario como claves dinamizadoras en la democratización de la economía y la construcción de proyectos ético-políticos alrededor de esta.

Ampliar la perspectiva frente a lo comunitario, la experiencia de lo común (comunalidad) y la apuesta por la construcción de bienes comunes en el espacio, con el propósito de autoreconocernos en las trayectorias, acumulados y tensiones frente a lo solidario y cooperativo como la plataforma para el cultivo de un ser-en-común.

Tensionar la experiencia de lo comunitario en términos de dificultades y obstáculos que emergen en la construcción de bienes comunes y en la vida comunitaria.



Desarrollo teórico



Asumimos como punto de partida que lo popular, solidario y comunitario operan como fuerzas dinamizadoras de experiencias de participación económica, social y política. En este sentido, se hace necesario re-pensar los valores o principios frente a la organización asociativa, voluntaria, de prácticas democráticas, la autogestión y la autonomía, con el objetivo de transitar hacia la configuración de economías alternativas como proyectos ético-políticos que pongan en el centro la reflexión sobre lo necesario para vivir, el trabajo colaborativo, los vínculos solidarios y la responsabilidad con las distintas formas de vida por encima de la defensa de intereses personales o de la acumulación.

Al mismo tiempo, lo popular, lo solidario y lo comunitario pueden operar como principios que guían los criterios desde los cuales se produce, se toman las decisiones, se distribuyen los recursos y nos relacionamos entre las personas y con el entorno; por lo tanto, pueden referir un conjunto de prácticas que se realizan sin fines de lucro, pero generando ingresos (desde lo necesario para vivir), basándose y promoviendo valores diferentes a los propuestos por el modelo económico convencional.

Es necesario reconocer que las características o atributos personales y colectivos asociados a los proyectos de economías alternativas (como la reciprocidad, la solidaridad, el trabajo colaborativo, las intencionalidades ético-políticas) se configuran a través de las trayectorias y acumulados (laborales, organizativas, de militancia-ideológicas) que de algún modo nos van perfilando hacia la participación y liderazgo de estos proyectos. Dicho de otro modo, y recurriendo a la expresión de Gibson-Graham

(2011), se requiere un *cultivo del sujeto* o ser-en-común. Esto en tensión con algunos planteamientos que normalizan o naturalizan asuntos como la solidaridad *per se* con alguna figura asociativa.

No solo es necesario identificar un conjunto de principios o valores que deben ser cultivados en lo individual y colectivo, sino que se requiere visibilizar la plataforma política que sustenta lo que hemos denominado proyectos de economías alternativas, como una oportunidad para dotar de sentido los discursos y prácticas que promulgan. Por ejemplo, los debates sobre la marginalidad, la informalidad, la representación de clase social y la relación con la construcción de lo popular; la autogestión y el asociacionismo como formas de transitar hacia lo solidario y las negociaciones frente lo necesario para vivir, el excedente, el consumo y los bienes comunes, como claves éticas para re-pensar lo comunitario, constituyen lo que podríamos llamar los horizontes políticos de las prácticas y relaciones económicas alternativas.

Por su parte, lo comunitario y lo común se han reducido a expresiones empleadas indistintamente para referir la suma de intereses particulares que coinciden con otros y que generan unas formas definidas a las que hemos asociado con la comunidad. Por ello, proponemos como punto de partida ampliar las nociones que han ido emergiendo en los procesos organizativos, que asumen diversas formas de lo colectivo y los propósitos compartidos desde tres dimensiones o niveles:

1. Asumimos *la comunidad* más allá de la reunión de sujetos o la designación de ciertas características por órdenes geográficos, culturales o ideológicos. En contraste, nos referimos a la producción y reproducción de bienes comunes que se sostiene gracias a un conjunto de prácticas motivadas por la ética del cuidado que nutren y sostienen a las personas y al planeta, tanto en el presente como proyectadas a futuro; cuando pensamos en la comunidad, nos remitimos a la definición de un *nosotros* responsable de compartir el acceso y uso de determinada propiedad, pensada lejos de las lógicas de acumulación y privatización (Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2017, p. 177).

2. Por otra parte, *la comunalidad* constituye un instrumento propiciador del encuentro, que nos permite un reconocimiento de propio, ajeno y mutuo, que representa la experiencia —la performatividad— de la vida en comunidad y cuya materialidad da cuenta del movimiento, la vida y el remolino a partir de tres espirales distintas: 1) *el afuera*, es decir, lo que sale de nuestros dominios y vulnera y/o potencia el nosotros; 2) *la raíz* de ese nosotros que se constituye sobre cuatro pilares, a saber, territorio, autoridad, trabajo y fiesta; y 3) *la experiencia*, es decir, el plano de lo simbólico, la palabra, los acuerdos, las memorias compartidas de la comunidad, las prácticas concretas de lo cotidiano.

3. Finalmente, *los bienes comunes* se asumen como una propiedad, una práctica o un conocimiento que es compartido por una comunidad y que garantizan no solo la supervivencia mediante unas condiciones materiales mínimas, sino la pervi-

vencia, esto es, el sostenimiento de procesos de largo aliento que mantienen vigentes los vínculos y tejidos comunitarios. Así, los bienes comunes y la comunidad van de la mano, pues como producto de esta íntima interconexión pueden desarrollarse reglas para gestionar los bienes comunes. Siguiendo a Gibson-Graham, Cameron y Healy (2017), para que algo sea un bien común se requiere que *el acceso, el cuidado y la responsabilidad* de la propiedad sean compartidos y amplios, que su *uso* sea negociado por la comunidad y que el *beneficio* de la propiedad sea distribuido entre esta (p. 168).

Por otro lado, debido al auge de la movilización social y de las distintas manifestaciones de las organizaciones sociales y su incidencia política (a distintas escalas), se han dado unas lecturas exógenas que en muchas ocasiones tienden a idealizar o romantizar lo comunitario y las apuestas por la comunidad, invisibilizando un conjunto de tensiones, conflictos, luchas y disputas dadas en su interior y que pasan por asuntos como la autonomía, los liderazgos, las relaciones de poder, la toma de decisiones, los intereses individuales versus los colectivos, entre otros factores. Por ello, es necesario reconocer el lugar del conflicto y el disenso como parte inherente a lo comunitario y las experiencias de comunalidad. En este sentido, así como los encuentros ocupan un lugar fundamental en el sostenimiento de los proyectos de vida comunitarios, el des-encuentro y la gestión de este también debería considerarse como parte constitutiva de lo colectivo.

Finalmente, de la mano de pensadoras y activistas como Raquel Gutiérrez y Silvia Rivera Cusicanqui, reconocemos la

necesidad de impregnar de un horizonte comunitario-popular los proyectos colectivos y la construcción de bienes comunes, por cuanto estos constituyen un derrotero emancipatorio, con la fuerza suficiente para dotar de sentido político el cuidado, la conservación y la reapropiación social de la riqueza que garantizan la posibilidad de reproducción de la vida colectiva, mediante un conjunto de esperanzas y prácticas de transformación y subversión de las relaciones de dominación y explotación. Este horizonte comunitario-popular “se expresa de múltiples y particulares maneras a través de lo que podemos llamar lógicas heterogéneas y multiformes de producción y actualización de lo común” (Gutiérrez, 2017, p. 68).

*Para transitar nuevos aprendizajes:
la lectura de la semana*

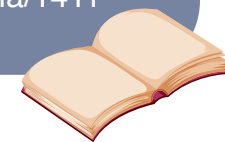
Referencias

Gibson-Graham. (2011). *Una política poscapitalista*. Bogotá: Siglo del Hombre. Pontificia Universidad Javeriana.

Gutiérrez, R. (2017). Políticas en femenino: transformaciones y subversiones no centradas en el estado. En: *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas* (pp. 67-84). Madrid: Traficante de Sueños.

Guerrero, A. (2013). La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral. *Revista Cuadernos del Sur*, 34, 39-56.

Izquierdo, Germán. (2020, 15 de abril). El regreso del trueque a la tierra de los muiscas. *Semana Rural*. Disponible en: <https://semanarural.com/web/articulo/el-trueque-en-los-municipios-de-cundinamarca-para-enfrentar-la-pandemia/1411>



Reconocer-nos

A modo de balance: es importante reconocer las trayectorias y acumulados que nos permiten situarnos frente a la experiencia de lo popular, solidario, comunitario y ante la construcción de bienes comunes.

Te invitamos a construir una espiral de la experiencia comunitaria, que hemos denominado la espiral de vida (en oposición a la línea de vida), donde se ubiquen acontecimientos, experiencias, fechas, actores y lugares que consideres te han permitido cultivar los valores o principios de la solidaridad, la reciprocidad y la construcción de vida en comunidad.



Este ejercicio se encamina al reconocimiento de las formas de gestión de lo cotidiano en la guerra y los acumulados que esto permitió generar, en relación con las tensiones o confrontaciones que se han experimentado en el denominado proceso de reincorporación.

A partir de la espiral personal, construir la espiral comunitaria (propuesta por Arturo Guerrero) ubicando los siguientes elementos:

Preguntas orientadoras

- ¿Cuáles han sido las trayectorias y experiencias propias que nos han permitido cultivar valores o principios como la solidaridad, reciprocidad y trabajo colaborativo, entre otros?
- ¿Cómo podríamos definir nuestra experiencia en lo comunitario?
- ¿Cómo mediar entre los intereses individuales y los colectivos?
- ¿Cómo experimentamos lo solidario, voluntario y democrático en lo cotidiano (dentro y fuera de las cooperativas, por ejemplo)?



" *La experiencia:* el plano de lo simbólico, la palabra, los acuerdos, las memorias compartidas de la comunidad, las prácticas concretas de lo cotidiano. "

" *La raíz* de ese nosotros se constituye con cuatro pilares: el territorio, la autoridad, el trabajo y la fiesta. Para desarrollar esta parte de la espiral, se puede reflexionar sobre las siguientes preguntas: ¿Cómo definimos nuestro territorio y qué significa esto para nosotros? ¿Cómo se dan los liderazgos y la toma de decisiones? ¿Cuáles son las distintas formas de trabajo? ¿Cuáles son nuestros rituales y cómo nos vinculamos desde estos? "

" *El afuera:* lo que sale de nuestros dominios y vulnera y/o potencia *el nosotros*. Por ejemplo: problemáticas sociales, políticas, económicas o culturales. "

Comparte la espiral construida con tu círculo cercano (familia, amigos, vecinos, compañeros de cooperativa o asociación) y orienta una conversación de acuerdo con las preguntas orientadoras.


Interpelar-nos




Las tensiones en la experiencia comunitaria y la construcción de bienes comunes.

Preguntas orientadoras


- ¿Cuál es el balance que hacemos de nuestros bienes comunes?
- ¿Cuáles han sido las dificultades u obstáculos que hemos enfrentado en la gestión de los bienes comunes y la vida comunitaria?
- ¿Cuáles han sido los mecanismos o estrategias empleados para afrontar dichas tensiones?



Tomando como punto de partida la definición de bienes comunes de Gibson-Graham, desarrollada en el apartado teórico (que nos invitan a pensarlos más allá de la materialidad y la propiedad), lista aquellos bienes que crees que se han ido configurando en el espacio.



Algunas pistas para ubicar los bienes comunes en nuestro territorio podrían ser: aquellos espacios creados para el cuidado de los niños y las niñas, nuestros proyectos o ideas gestadas en colectivo.



Esperamos que este ejercicio te permita ampliar la idea de un bien común limitado solamente a bienes materiales.

Luego de que elabores el listado de bienes comunes, diligencia la tabla que se encuentra más abajo con el propósito de identificar la gestión que se ha venido adelantando respecto a dichos bienes comunes. Las preguntas orientadoras para el diligenciamiento de la tabla son:

Con base en el balance realizado, reflexiona sobre:
 ¿Cuáles han sido las dificultades u obstáculos que hemos enfrentado en la gestión de los bienes comunes y la vida comunitaria?
 ¿Cuáles han sido los mecanismos o estrategias empleados para afrontar dichas tensiones?

¿Cómo se da el acceso a dicho bien?
 ¿Hay un acceso colectivo o existe algún tipo de restricción?

¿Cuál es el beneficio obtenido de ese bien común? ¿Quién se beneficia?
 ¿Quién queda excluido de ese beneficio?

¿Cuál es el uso dado a determinado bien común?

¿Cuáles son las formas de cuidado del bien común y quién lo realiza?

¿Hay algún responsable de ese bien común? ¿Cómo fue *elegido* o *destinado* dicho responsable?



Balance de bienes comunes

Acceso	Uso	Beneficio	Cuidado	Responsabilidad	Propiedad

Rediseñar-nos



Podemos re-diseñarnos a partir de la construcción del horizonte comunitario-solidario, integrando la experiencia comunitaria y la gestión de los bienes comunes.

Preguntas orientadoras

- ¿Cuáles con los principios o mínimos que constituyen el horizonte comunitario-solidario en el espacio?
- ¿Cómo disoñamos la gestión de los bienes comunes?
- ¿Cómo lograr la pervivencia de los principios ideológicos que han sustentado la experiencia comunitaria en el espacio?



Escucha el siguiente material audiovisual



Podcast *Traficante de Sueños*, “En defensa de los comunes”
Silvia Federici y Raquel Gutiérrez (minuto 30 a 45). Este material te permitirá ubicar la relación entre los bienes comunes y los vínculos comunitarios que se van tejiendo en torno a estos y su cuidado, como una forma de resistir al individualismo propio de estos tiempos.

[Escuchar aquí](#)



Video *Historias Debidas*–Silvia Rivera Cusicanqui (minuto 49:40 a 51:30) Este material audiovisual puede resultar inspirador a la hora de pensar lo común, lo comunitario y el cultivo de un conjunto de virtudes que, desde lo personal, pueden potenciar lo colectivo.

[Ver aquí](#)



Finalmente, construye una polifonía de voces, en la que se compilen las propuestas de familiares, vecinos, amigos y compañeros de cooperativas o asociaciones, a modo de manifiesto que integre el horizonte comunitario-solidario (desde la propuesta de Raquel Gutiérrez) y los principios orientadores que diseñamos (tomando como base el perfil Diseñadores del Pacífico) para la gestión de los bienes comunes, que encontrarás en el siguiente enlace:

[Ver aquí](#)



A partir de estos contenidos, reflexiona sobre:
¿Cuál sería nuestro horizonte comunitario-solidario?



Nuestro acto creativo



Producto de la actividad creativa



Espiral de la vida y la experiencia comunitaria (esquema, dibujo, fotografía).



Polifonía de voces (audio, podcast, escrito, poemas, cuento) que integre el manifiesto sobre el horizonte comunitario-solidario que permita la materialización de proyectos colectivos desde las economías comunitarias.



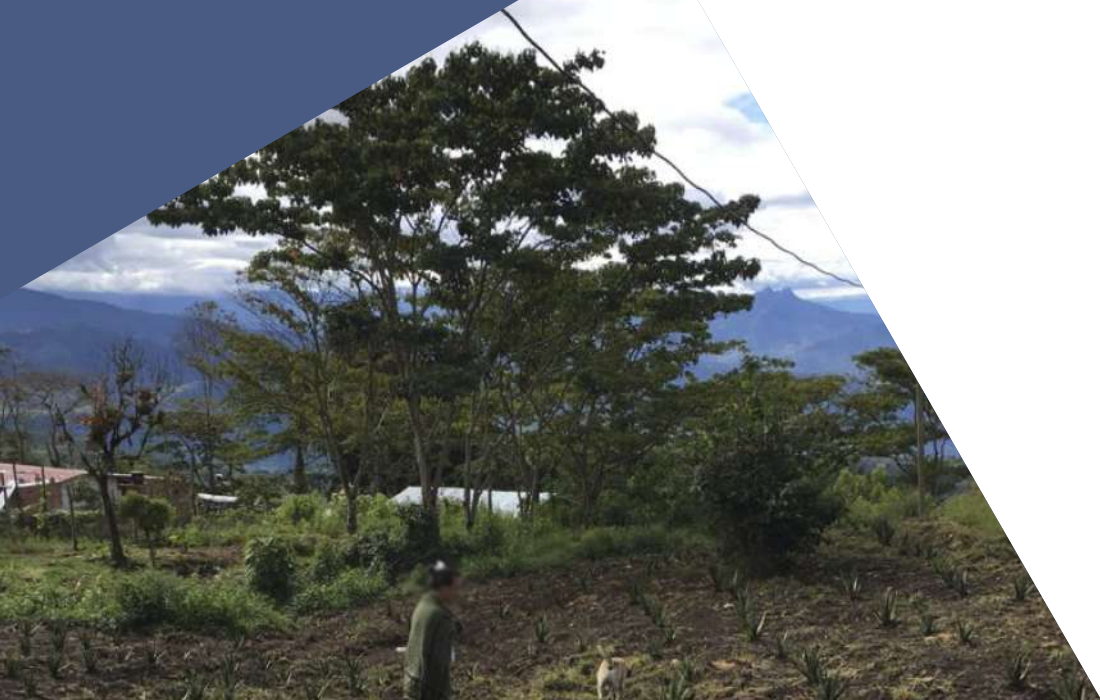
Para seguir pensando...



En este primer módulo, nos propusimos recorrer el camino que nos permitiera re-descubrir las posibilidades y potencialidades no solo de pensar de un modo distinto la economía, sino de *retomarla*, esto es, hacerla nuestra, traerla de nuestro lado, hacerla nuestra aliada y desde allí diseñar un mundo más horizontal, en consonancia con todas las formas de vida, tejiendo vínculos con otros y otras en la tarea cotidiana de sostener la vida.

El recorrido por las acciones éticas y las negociaciones que implican las economías comunitarias nos aporta pistas para materializar modos de vida más horizontales, colectivos y solidarios, y por este camino *fisurar* las lógicas totalizantes de un sistema político y económico que ha producido subjetividades individualistas y competitivas. En este sentido, es importante continuar las reflexiones y análisis frente a la relación entre la economía y las acciones e interpelaciones que desde lo personal y colectivo se hacen necesarias en la consolidación de las economías alternativas.

Finalmente, los aprendizajes y reflexiones suscitados en este módulo quedan como puntadas para seguir transitando hacia la consolidación de un proyecto o plan de vida colectivo que contemple no solo la solidaridad, la alternatividad y comunalidad como sus horizontes ético-políticos, sino que además permita la expansión de todos y todas desde los aportes y los alcances de las economías feministas y la perspectiva de género: re-pensar el lugar de los hombres, las labores de los cuidados, la escisión entre lo productivo/reproductivo como elementos centrales para continuar desnaturalizando un conjunto de acciones, creencias y discursos fijados por la dupla capitalismo-patriarcado.



Glosario

Economías comunitarias



Economías comunitarias y feministas
Una apuesta por la sostenibilidad de la vida



Glosario



Alternativizar la economía: reconocer que existen distintas economías, algunas en oposición a la dominante. Según Reygadas (2014), estas constituyen tres tipos de experiencias: las que se asumen como anticapitalistas, las que son diferentes al capitalismo, pero coexisten con este modo de producción y las que se plantean como opciones dentro del capitalismo.

Bienes comunes: se trata de una propiedad, una práctica o un conocimiento compartido por una comunidad. Nuestra sobrevivencia depende de diferentes tipos de bienes comunes: 1) biofísicos: como las rocas, el suelo, la luz solar, el agua y el aire, y los sistemas ecológicos de plantas y animales; 2) culturales: como el lenguaje, una herencia musical, símbolos sagrados o las obras de arte; 3) sociales: como la educación, la salud, los sistemas políticos y 4) de conocimiento: como el conocimiento ecológico, indígena y los avances científicos y tecnológicos. Los bienes comunes se hacen y rehacen de continuo, se desechan o renuevan, se mantienen o degradan. Lo que le sucede a los bienes comunes depende de si una comunidad cuida y comparte las cosas que los sostiene o si las explotan o las descuidan (Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2017, p. 169).

Capitalocentrismo: “discurso económico dominante que otorga un valor positivo a aquellas actividades asociadas con la actividad económica capitalista, como quiera que esta se defina, y les asigna un menor valor a todos los otros procesos de producción y distribución de bienes y servicios, identificándolos en relación con el capitalismo como igual a, opuesto a, complementario a o contenido en [el capitalismo]” (Gibson-Graham, 2011, p. 167). También corresponde a la lectura de la realidad,

las relaciones y prácticas económicas focalizadas en las lógicas del capitalismo, puestas como únicas, totalizantes y hegemónicas. Gibson-Graham (2011) propone la necesaria relectura de la economía y las relaciones económicas, de modo que permitan descentrar dicho protagonismo y generar un lenguaje y perspectiva más inclusivos y diferenciados que diversifiquen la economía y las relaciones establecidas.

Comunalidad: es el instrumento propiciador del encuentro que nos permite reconocer lo propio, lo ajeno y lo mutuo; es la experiencia de la vida en comunidad. Está representada por *el afuera*: lo que sale de nuestros dominios y vulnera y/o potencia el nosotros; *la raíz* de ese nosotros se constituye con cuatro pilares: territorio, autoridad, trabajo y fiesta; y *la experiencia*: el plano de lo simbólico, la palabra, los acuerdos, las memorias compartidas de la comunidad y las prácticas concretas de lo cotidiano (Guerrero, 2013).

Comunidad: más que la suma de sujetos, constituye una forma compartida del ser, una forma de explorar y negociar la interdependencia y autonomía. Corresponde a la definición de un *nosotros* responsable de compartir el acceso y uso de determinada propiedad, está pensada lejos de las lógicas de acumulación y privatización.

Consumo: más que el medio para satisfacer las necesidades o el fin de las relaciones trabajo-poder adquisitivo, en las economías comunitarias significa la posibilidad de acercarnos a otros y establecer formas diversas de intercambios que garanticen el sostenimiento de la vida.

Diseñar: es lo que hacen quienes diseñan su vida de acuerdo con sus propios sueños; es, en el fondo, comprometerse en la preparación y ejecución de un proyecto de vida a la medida de las propias ilusiones, para transitar un camino con rumbo propio y seguro, porque por locos que parezcan nuestros sueños, jamás podrán tacharlos de irresponsables. Diseñar es sentir la vida en todas sus expresiones, visceralmente, y amarla, gozarla y defenderla. Diseñar es hacer un alto, mirar hacia atrás, ubicar el punto de partida, imaginar nuestro paraíso, abrir el espectro de los caminos para alcanzarlo, elegir uno, recorrerlo e intentar hacer propia la felicidad (Osorno, 1996).

Diversificar la economía: desestabilizar la dominación capitalista y desatar nuevas fuerzas y sujetos creativos para la experimentación económica que nos permitan la expansión de nuestro vocabulario económico; la ampliación de la identidad de la economía y la inclusión de todas aquellas prácticas excluidas o marginadas por el capitalismo.

Mercado: convencionalmente ha sido definido por la economía de mercado como un espacio constituido en relación con el dinamismo oferta-demanda, esto es, entre producción y consumo; sugiere un conjunto de intercambios y flujos que se dan a escalas diversas: global, nacional, local, y su regulación, entre otras, depende del nivel de flexibilidad de las políticas económicas. Un ejemplo de esto sería la apertura económica y los tratados de libre comercio que ponen en circulación bienes y servicios de carácter transnacional, que afectan las economías propias de los países. En contraste, podemos definir el mercado desde una perspectiva alternativa, como un espacio

de intercambio que nos da la posibilidad de acercarnos unos a otros y desde nuestras decisiones éticas frente al consumo propiciar formas más justas y recíprocas de relacionarnos.

Pervivencia: seguir viviendo. Este concepto supera la visión lineal de la supervivencia y apuesta por la permanencia material, simbólica y afectiva de lo común, de aquello vinculante a los territorios y los propósitos colectivos.

Repolitizar la economía: constituye la oportunidad de ubicarnos como protagonistas y sujetos activos en las prácticas económicas que establecemos, dotar de sentido la esfera de lo económico, descentrando las relaciones económicas del dominio de la economía capitalista, esto es, traer la economía de nuestro lado, construir una versión de la economía más cercana a los sujetos y sus entornos, en horizontalidad con las distintas formas de vida y cuyo centro sea garantizar la reproducción de la vida y no la acumulación de capital. Repolitizar la economía significa trazar un propósito o un horizonte en el que colectivamente dejemos de identificar al capitalismo como sistema político y económico único y nos permitamos explorar formas diversas y alternativas de economía.

Reproducción ampliada de la vida de todos: concepto introducido por Coraggio (2011) como la bisagra-puente que imprime el carácter de proyecto político a las distintas formas de economía popular y las unidades domésticas, que pasa por la gestión compartida de las necesidades, diferenciando aquellas que pueden satisfacerse mediante la demanda en el mercado de aquellas que pueden cubrirse mediante formas directamente

sociales de trabajo o recursos públicos, lo que implica otra presencia de los diversos tipos de relaciones de reciprocidad. También es una noción propuesta por las economistas feministas.

Ser-en-común: un modo de ser en las economías comunitarias que establece interdependencia e intercambio con otros y cuyo reencauce de sus deseos le ha permitido una apertura y cultivo para lo colectivo, la construcción con otros y el trabajo conjunto.

Trabajo: el trabajo es lo que hacemos para ganarnos la vida —esto es, lo que hacemos para vivir—. El trabajo nos da una identidad. Es una manera de definir quiénes somos. Tiene el potencial de ser una fuente de gran placer y sentido: ese lugar donde nos ponemos retos intelectuales y prácticos y los alcanzamos, donde podemos crear cosas nuevas, usar nuestro ingenio, interactuar con otros y lograr cosas (Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2017, p. 45).



2. Economías feministas

*Por una reproducción
ampliada de la vida*



Economías comunitarias y feministas
Una apuesta por la sostenibilidad de la vida



Descripción general



Lo que hoy conocemos como *economía feminista* o *economía del cuidado* es el resultado de una larga trayectoria correspondiente a debates y preguntas propias de épocas, contextos y experiencias particulares de múltiples mujeres y que fue desarrollándose en consonancia con las llamadas olas del feminismo. Por tanto, esta propuesta no constituye la consolidación de un pensamiento único, más bien es un abanico de disímiles posicionamientos. Sin embargo, y de acuerdo con Carrasco (2014), solo fue hasta las últimas tres décadas que se desarrolló teóricamente como campo interdisciplinar que ha buscado interpelar de manera directa la disciplina económica, sin ocultar la larga trayectoria de luchas y aportes conceptuales de diferentes disciplinas, las cuales se constituyeron en la condición de posibilidad para su configuración y reciente consolidación.

Como ya es bien conocido, la primera ola del feminismo (que podría ser clasificada desde 1870 hasta la primera mitad del siglo XX) centró sus reivindicaciones en la exigibilidad de derechos (legales, civiles y económicos) para las mujeres. En lo relacionado con los derechos económicos, el interés se centró en las luchas de mujeres obreras por dismantelar las desigualdades laborales; estas disputas iniciales estuvieron relacionadas con la reducción de horas laborales, el mejoramiento de los salarios y, en general, por mejorar las condiciones del empleo femenino.

En la segunda ola del feminismo (años sesenta y setenta del siglo XX), el debate se centró en darle al trabajo doméstico, la categoría de trabajo, siguiendo la definición de este concepto dada en el mercado (Pérez, 2014). Para este momento histórico, feministas marxistas y materialistas muy activas lograron introducir en su discurso la estrecha relación entre el patriarcado y el capitalismo y denunciaron *la división sexual del trabajo y la doble jornada* a la que estaban expuestas las mujeres, para darle centralidad al reconocimiento del “otro oculto” (Delphy, 1982; Barrett, 1992; Falquet, 2011). El trabajo doméstico se definió “como aquel que produce bienes y servicios para el autoconsumo de las familias, no para el intercambio mercantil (genera valores de uso, pero no valores de cambio) y cuya producción fundamental es la mercancía, fuerza de trabajo” (Pérez, 2014, p. 52).

Sin embargo, aunque aportaron a nivel conceptual, las principales críticas realizadas posteriormente estuvieron centradas en que estas demandas mantenían la división binaria público/privado, producción/reproducción, mercado/hogar, trabajo asalariado/trabajo doméstico, explotación de clase/opresión de género, así como la tendencia a la generalización a partir de la experiencia de las mujeres blancas, de clase media, heterosexuales, de familias nucleares y urbanas.

La apuesta política primordial del feminismo para este momen-

La apuesta política primordial del feminismo para este momento era la emancipación a través del empleo, dado que este fue entendido como la fuente principal de autonomía financiera y vital, lo que llevó a que ese *otro* se valorara en tanto se asemejará más al mercado. Fue evidente que esta propuesta no solo quedaba limitada a una mirada mercantil, sino también etnocéntrica, toda vez que planteó que el trabajo doméstico era la única vía de opresión de las mujeres, y que este definía o describía los trabajos invisibilizados de todas las mujeres del sur. Por otro lado, fue indiscutible que, aun cuando el trabajo doméstico y de cuidados entraba en el ámbito del mercado, su valoración seguía siendo muy escasa.

Veinte años más tarde (1990), las discusiones empezaron a dar relevancia a la idea de los cuidados. Esto desplazó el análisis, pues para este momento ya no se trataba de reflejar este trabajo en el mercado, sino de valorarlo en sí mismo, argumentando que son precisamente sus valores los que lo alejan de las relaciones capitalistas. Así se plantea que no basta con sumar un ámbito antes oculto al mercado, sino que es conveniente desplazar el análisis de los mercados a los procesos que sostienen y reproducen la vida (Pérez, 2014).

A lo largo de este módulo, siguiendo esta historia, comprenderemos las principales categorías desarrolladas por las feministas para entender el trabajo y los asuntos económicos, así como su apuesta política por la transformación del capitalismo. De esta manera, reconocemos los principales aportes de la economía feminista de la siguiente manera:



1. Antepone al mercado y al beneficio individual la vida de las personas, su bienestar y sus condiciones de vida. Por ello va más allá de la idea de igualdad, al proponer otra manera de mirar el mundo.

2. No se limita a traer a primer plano la categoría *género* como algo analíticamente relevante, sino que ha contribuido de forma fundamental a reconfigurar la idea de lo económico.

3. Direge la atención hacia un espectro más amplio de sujetos, espacios, lugares y actividades, y cuestiona las dicotomías público/privado, producción/reproducción, formal/informal.

4. Ha contribuido a politizar la economía. La economía feminista no busca hacer teoría solo por conocer, sino que pretende aportar a la construcción de un sistema socioeconómico más sostenible y justo. Es por esa razón que ha promovido una mayor implicación en los movimientos de justicia social y medioambiental, en la lucha por los bienes comunes y en los debates sobre el posdesarrollo.

5. Se centra en el sostenimiento de la vida, reconociendo la vulnerabilidad, la ecoddependencia y la interdependencia, y promoviendo la necesidad de construir una responsabilidad colectiva y democrática sobre la sostenibilidad de la vida.

6. Considera la complejidad de la producción de las desigualdades sociales y de la precarización de la vida, lo que resulta en un impacto importante no solo para las mujeres, sino también para otros grupos que se consideran inferiores por razones de raza, etnia, clase o cualquier otra categoría social.

7. A partir de la idea de sostenibilidad multidimensional propone no abandonar las luchas por la protección del empleo, de salarios más justos y la defensa de los servicios públicos; pero al mismo tiempo insta al reforzamiento de redes económicas que no pasen por lo institucional, así como a erosionar la lógica de la acumulación y la democratización de los hogares y la socialización de los cuidados.



“La ruta que transitaremos para descubrir las economías feministas”

[Ver aquí](#)

Objetivos

1. Establecer las articulaciones entre capitalismo-neoliberalismo-patriarcado y sus principales implicaciones en las vidas de las mujeres subalternas.
2. Discutir las principales críticas feministas al marxismo y desde allí introducir las primeras categorías de lo que actualmente reconocemos como economía feminista: trabajo doméstico, trabajo productivo/trabajo reproductivo y circuito amplio del trabajo.
3. Comprender en qué consiste el trabajo de cuidados, sus principales características y sus implicaciones en las relaciones socioeconómicas globales.
4. Reconocer los encargos históricos de la masculinidad, la relación de la masculinidad hegemónica con el capitalismo y sus posibilidades de transformación, con el propósito de desnaturalizar su relación con la división sexual del trabajo y sus implicaciones para las economías alternativas.
5. Promover la construcción de una responsabilidad colectiva sobre la sostenibilidad de la vida y entender la interdependencia multidimensional como principal acción para interrumpir los procesos de precarización y exclusión promovidos por el capitalismo.

Estructura del módulo

Semana 1: impactos del capitalismo-neoliberal y del patriarcado en la vida de las mujeres.

Horas: 8

Semana 2: introducción a la economía feminista.

Horas: 8

Semana 3: cuidados y desigualdades globales.

Horas: 8

Semana 4: pensando el lugar de los hombres en la economía feminista.

Horas: 8

Semana 5: ante una crisis multidimensional, una sostenibilidad multidimensional.

Horas: 8

Total de horas módulo: 40

Semana 1

*Impactos del capitalismo-neoliberal
y del patriarcado en la vida de
las mujeres*

En esta primera semana del módulo 2 vamos a profundizar en la conceptualización del patriarcado y su relación con el capitalismo-neoliberalismo, así como en las múltiples resistencias que ejercen las mujeres en estos escenarios, para ello, proponemos los siguientes objetivos.

Objetivos de la semana

Reconocer la presencia y los efectos del patriarcado y del neoliberalismo en las vidas y los cuerpos de las mujeres.

Establecer las articulaciones entre capitalismo-neoliberalismo-patriarcado y sus principales implicaciones en las vidas de las mujeres subalternas.

Reconocer las formas de organización y de resistencias que agencian en la cotidianidad las mujeres fareanas.



Desarrollo teórico



Como mujeres, hemos experimentado diferentes discriminaciones a lo largo de nuestro ciclo de vida. Esta sesión busca no solo reconocer dichas discriminaciones en nuestras vidas, sino entender la noción de patriarcado y su importancia en las luchas políticas de las mujeres. Entendemos el patriarcado como:

la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. No implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder o que se las haya privado por completo de derechos, influencia y recursos. (Lerner, 1990, p. 341)

Sin embargo, aquí es importante reconocer que el patriarcado, aunque ha sido conceptualizado como la base de todas las opresiones, consideramos que este, al transformarse histórica y espacialmente, se articula con otros sistemas de opresión, como el capitalista y el neoliberal, y en consecuencia se expresa de diferentes formas, es por eso que no todas las mujeres lo experimentan de la misma manera.

Recordemos que durante las dos primeras semanas de este diplomado reconocimos la relación capitalismo-desarrollo, en esta semana centraremos nuestra atención en examinar al

neoliberalismo como un sistema socioeconómico, pero también político (Harvey, 2007), impulsado desde 1970 por la clase capitalista corporativa, basado en la *propiedad privada*, en la *explotación del trabajo* y en el *saqueo de los bienes comunes*, basado en los principios fundamentales de *la acumulación y la especulación*. Sin embargo, pese a ese gran universal, nos interesa comprender cómo opera el neoliberalismo en el sur del mundo y diferenciar sus impactos en las mujeres empobrecidas y racializadas.

Reconocer el neoliberalismo como un fenómeno con profundas connotaciones de género y raciales significa evidenciar las articulaciones entre patriarcado, colonialismo, capitalismo y neoliberalismo. Cuando estos sistemas de opresión se articulan, las mujeres se convierten en el grupo poblacional más empobrecido, pues son quienes han apaleado las crisis financieras sobreexplotándose y engrosando las cifras de los empleos de la flexibilización laboral, lo que afecta sus cuerpos, sus modos de sustento y el medio ambiente.

Pese a todo ello, y siguiendo a autoras como Gibson-Graham (2011) y Escobar (2005), consideramos que ni el patriarcado, ni el capitalismo ni el neoliberalismo son tan totalizadores como se nos presentan, pues siempre encontramos resistencias históricas de las mujeres que se establecen en lugares particulares, *basadas en el lugar* (Harcourt, 2005), siempre mujeres subalternas, esto es, de color, pobres, de las ciudades, trabaja-



doras domésticas y migrantes, de pueblos indígenas, minorías étnicas y comunidades rurales pobres, que se han involucrado en luchas políticas creativas, resistiendo con sus cuerpos las consecuencias del capitalismo-neoliberal-heteropatriarcal. Esas *políticas del lugar* (Harding, 1996; Haraway, 1995; Harcourt, 2005) toman varias formas y se dan en diferentes niveles.

Referencias

Amorós, C. y Álvarez, A. (2007). *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, 3 vols. Madrid: Minerva.

Barrett, M. (1996). Las palabras y las cosas: materialismo y método en el análisis feminista contemporáneo, A. Silva (trad.). *La Ventana*, 4, 7-37.

Carrasco, C. (2014). La economía feminista: ruptura teórica y apuesta política. En *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*. Madrid: La Oveja Roja.

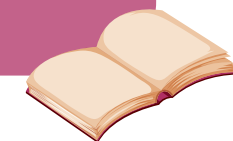
Delphy, C. (1982). *Por un feminismo materialista*. Barcelona: La Sal.

Falquet, J. (2014). Hacia un análisis feminista y dialéctico de la globalización neoliberal: el peso del complejo militar-industrial sobre las "mujeres globales". *Revista Internacional de Pensamiento Político-Época*, 9, 139-148.

Gálvez Muñoz, L. (2014). Mujeres y crisis: Un análisis feminista de la gran recesión y el austericidio. En C. Carrasco (ed.), *Con voz propia*.

Para transitar nuevos aprendizajes: la lectura de la semana

Schild, V. (2016). Feminismo y neoliberalismo en América Latina. *New Left Review*, 96, 1-2. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/feminismo-y-neoliberalismo-en-america-latina/>



La economía feminista como apuesta teórica y política. Madrid: La Oveja Roja.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Harcourt, W. y Escobar, A. (Eds.). (2005). *Women and the politics of place*. Bloomfield: Kumarian Press.

Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal S. A.

Lerner, G. (1990). El origen del patriarcado. *La creación del patriarcado* (pp. 310-330). Barcelona: Crítica.

Paredes, J. (2012). Las trampas del patriarcado. *Pensando los feminismos en Bolivia* (pp. 89-112). La Paz: Conexión Fondos de Emancipación.

Reconocer-nos



Siguiendo con la idea de pensar en grande, en esta sesión queremos centrar la reflexión en la articulación de dos sistemas de opresión y sus impactos, especialmente en la vida de las mujeres. Por un lado, entenderemos el patriarcado como el sistema de opresión que ha ubicado a las mujeres siempre en asimetría en las relaciones de poder con los hombres. Una vez leído el desarrollo teórico y la lectura sugerida, te invitamos a realizar las siguientes actividades:

Preguntas orientadoras

- ¿Qué es el patriarcado?
- ¿Cuáles son las principales causas de la opresión de las mujeres?
- ¿Las mujeres solo estamos oprimidas o hemos resistido al patriarcado?

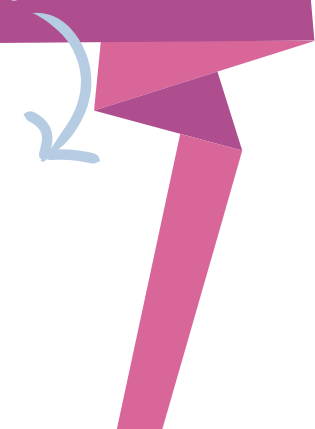


Escucha el siguiente video de Adriana Guzmán, activista feminista comunitaria, sobre la noción de patriarcado:

[Escuchar aquí](#)



Para comprender las diferentes maneras en las que el patriarcado se expresa, te proponemos realizar la siguiente actividad denominada “Espiral del patriarcado”⁵



⁵ Actividad tomada del texto: Roco Sanfilipo, J. (2016). *Pasos en el camino. Sistematización de las Escuelas de Economía Feminista de Euskal Herria*. Bilbao: Fundación Mundobat. Disponible en: <https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2020/12/EEF.pdf>



Localiza cuatro emociones en la espiral: dos *miedos* y dos *enojos*, a partir de las experiencias de discriminación que hayas vivido por ser mujer a lo largo de tu historia personal.

En primer lugar, en una cartulina pequeña, puedes dibujar una espiral que representa tu vida.

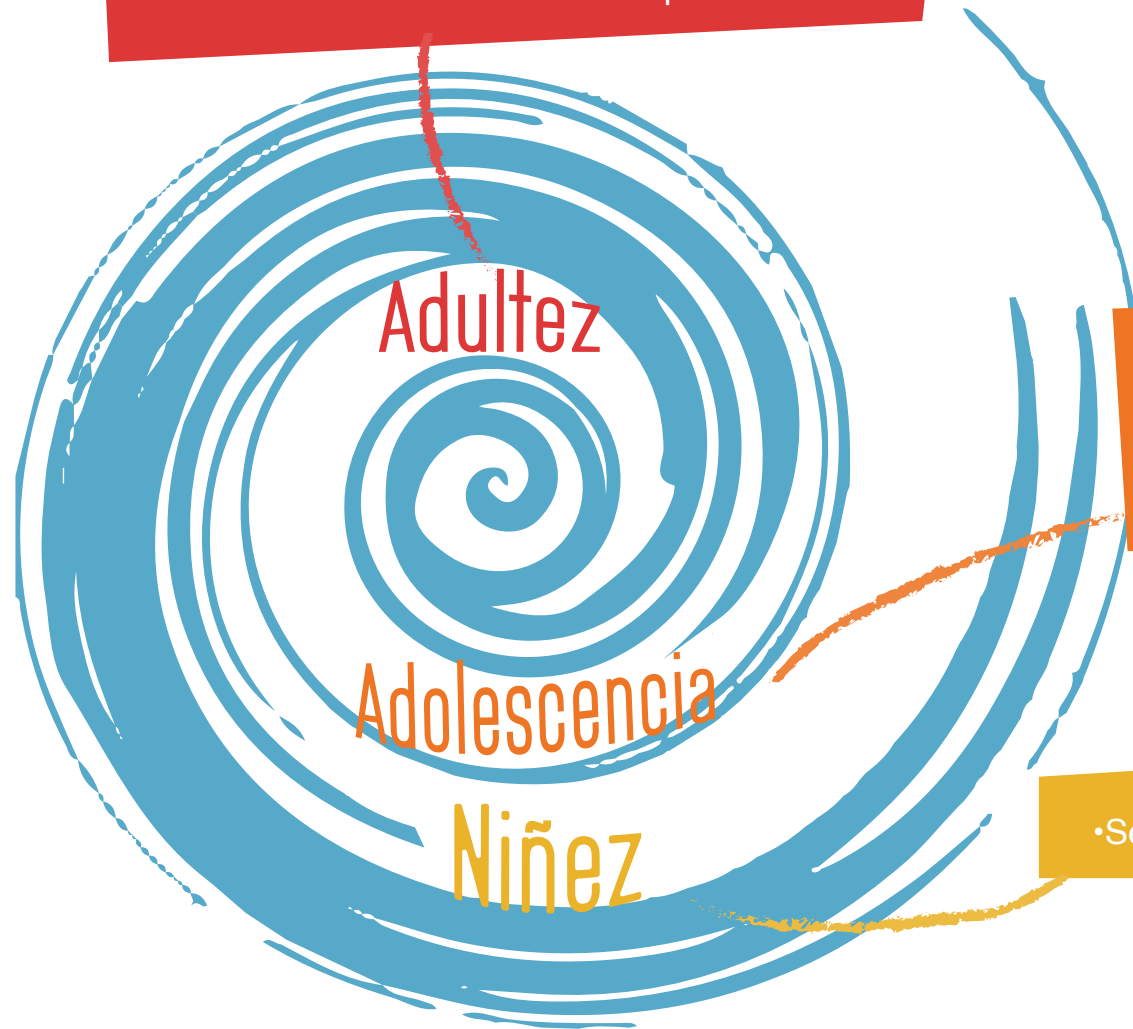
Puedes pensar en personas, lugares y acontecimientos, ubicándolos en el tiempo. De este modo, cada persona logrará visualizar e identificar sus *mal-estares*, en el tiempo e identificar (o no) situaciones de rupturas a partir de ellos (espiral).

Si eres hombre y no logras identificar miedos o enojos, intenta reconocer cómo tus acciones han reproducido este sistema en la vida de otras personas, ya sean mujeres, niños o personas con identidades de género no normativas y orientaciones sexuales disidentes (gais, lesbianas, personas transgénero, etc.).



Para obtener un poco de inspiración, mientras realizas la actividad puedes escuchar de fondo la canción “Nací mujer”, de Diana Avella, que te dejamos en el siguiente enlace:

[Escuchar aquí](#)



Enojo

- Ser tocada en el bus cuando me quedé dormida.
- Que me dijeran que no era capaz de hacer algo por ser mujer.
- Ser morboseada al caminar por la calle.

Ejemplo de espiral del patriarcado.

Miedo

- Caminar sola en la noche.
- Quedarme sola en el bus camino a casa.
- Ser objeto de morbo.

Enojo

- Ser excluida del un juego por ser una niña.

Interpelar-nos



En las dos primeras sesiones del primer módulo, reconocimos la relación entre capitalismo y desarrollo, en esta oportunidad enfocaremos nuestros esfuerzos en entender algunas de las agudizaciones del modelo capitalista de acumulación a través del modelo neoliberal.



Para ello, entenderemos sus características principales y las maneras en las que ha operado en el norte y sur global, especialmente en América Latina, mediante el video de la Abuela Grillo.



Se trata de un cortometraje de animación sobre el agua y el derecho de todos a disponer de ella.

El corto hace referencia a la Guerra del Agua, ocurrida en Cochabamba (Bolivia) en el 2000 tras la decisión gubernamental de privatizar el abastecimiento de agua (incluida la prohibición de recolección de agua pluvial) en la región.



Preguntas orientadoras

- ¿Cuáles son las principales características o expresiones del neoliberalismo?
- ¿Qué busca el neoliberalismo y cuáles son los efectos en nuestras vidas?
- ¿A quiénes beneficia y a quiénes afecta este modelo capitalista? ¿Cómo lo hace?
- ¿Cómo se articulan capitalismo, neoliberalismo y patriarcado?



La Abuela Grillo decidió enviar lluvia desde el cielo cada vez que alguien contara su historia.

[Escuchar aquí](#)



La abuela de los ayoreos, un grillo llamado Direjná, era la dueña del agua, que iba donde ella se encontraba. Sus nietos, cansados de que el agua inundara sus campos, le pidieron que se fuera... y así empezó el calor y la sequía.

El hilo conductor es una leyenda ayorea.



Luego de visualizar el video y para desarrollar los contenidos principales de las dos lecturas, procederemos a la siguiente actividad: “Las huellas del neoliberalismo en mi cuerpo”⁶. Esta dinámica se compone de dos momentos, uno personal y otro colectivo.



En una hoja de papel, dibuja una silueta humana. Con la silueta en la mano, busca un momento de silencio y escucha en tu teléfono estas dos canciones que te enlazamos:

[Escuchar aquí](#)

y “América sí”, de Evelyn Cornejo

[Escuchar aquí](#)



⁶Actividad tomada del texto: Roco Sanfilipo, J. (2016). *Pasos en el camino. Sistematización de las Escuelas de Economía Feminista de Euskal Herria*. Bilbao: Fundación Mundobat. Disponible en: <https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2020/12/EEF.pdf>





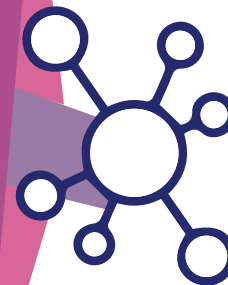
Envía un audio desde tu celular, compartiendo tu reflexión y sensaciones con el grupo.

Marca con puntos de color morado los lugares donde identifiques señales de liberación, disputa y/o resistencia a estas dominaciones.



La propuesta es que pienses/sientas la presencia del sistema neoliberal en tu propio cuerpo. Así, localiza dos puntos verdes para señalar dónde sientes mayor dolor o presencia negativa del patriarcado, el neoliberalismo y el consumo.

Al socializar estos puntos, es posible ver si hay coincidencias y/o matices entre nuestras partes más débiles y más fuertes. La idea es que no solo se identifiquen las zonas de opresión, sino también de resistencia (que suelen coincidir). Con este ejercicio, se busca que cada participante pueda detectar y situar en su cuerpo la presencia de este sistema y ver cómo este le oprime, pero también cómo se resiste. No importa que seas hombre o mujer, el sistema neoliberal y patriarcal nos oprime a nivel general.





Mujeres inspiradoras del pasado hasta nuestros días

En este panorama que se vive desde los años setenta, muchas mujeres han resistido a diferentes expresiones del neoliberalismo desde sus lugares particulares, pero también se han reapropiado, reconstruido y reinventado. Así, en este diplomando no solo pretendemos hacer una crítica a los sistemas de opresión, también nos proponemos evidenciar lo que algunas feministas han llamado *las políticas del lugar*, para reconocer cómo las mujeres están viviendo sus vidas en diferentes niveles de resistencia y creatividad, de cara a lo que frecuentemente percibimos como fuerzas apabullantes y opresoras.

Preguntas orientadoras

- ¿Cuáles son los límites de la idea de empoderamiento y la autonomía económica de las mujeres?
- ¿Qué hacemos cuándo reconocemos nuestras marcas y dolores?
- ¿Cómo han actuado las mujeres de manera autónoma para resistir y ser creativas?



En el siguiente enlace podrás escuchar el podcast: *Mujeres cultivando resistencias por la vida: una experiencia desde las economías campesinas*

[Escuchar aquí](#)

que realizamos sobre la experiencia de liderazgo de Sandra González, excombatiente y lideresa del espacio de Agua Bonita Caquetá.



Para finalizar, en grupo o de manera individual, graba un audio compartiéndonos la experiencia de un líder o lideresa de tu comunidad, o cualquier persona colombiana que resista a las imposiciones del neoliberalismo y/o el patriarcado.



Compártenos tu audio.
¡Hay mucha gente que necesita ser reconocida por sus luchas!

Nuestro acto creativo



Producto de la actividad creativa



Espiral y cuerpo

Elaborar la espiral con los miedos y enojos ocasionados por las discriminaciones que hayamos vivido, luego poner sobre la espiral la silueta del cuerpo con los efectos del neoliberalismo en nuestro cuerpo.



Debes enviar la foto del ejercicio hecho a mano y un audio de máximo tres minutos contando tu experiencia en los dos ejercicios.



Envíanos la historia en audio del líder o la lideresa que está luchando en contra del capitalismo neoliberal en tu territorio. Haremos un espacio especial para darles visibilidad.



Semana 2

Introducción a la economía feminista



La semana pasada nos enfocamos en la relación patriarcal-capitalismo-neoliberalismo, esta vez vamos a debatir sobre el marxismo como apuesta política y filosófica y la crítica que le hacen algunas feministas para aterrizar en los planteamientos centrales de la economía feminista y sus principales aportes. Así, nos proponemos los siguientes derroteros.

Objetivos de la semana

Recordar los principales elementos del marxismo filosófico y su apuesta como economía política. Discutir las principales críticas feministas al marxismo y desde allí introducir las primeras categorías de lo que hoy reconocemos como economía feminista: trabajo doméstico, trabajo productivo/trabajo reproductivo y circuito amplio de trabajo.

Reconocer tres de los planteamientos centrales de la economía feminista:

1. El cuestionamiento de la frontera mercantil como definitoria de lo económico, resaltando que el trabajo no se reduce al trabajo asalariado o remunerado (empleo), e incorporando el trabajo doméstico como parte del circuito económico.
2. Descubrir el trabajo de cuidados y su significado.
3. Plantear que el beneficio no debería ser el beneficio privado, sino el cuidado o la sostenibilidad de la vida.

Evidenciar los tipos de trabajo que realizamos en nuestra cotidianidad y la satisfacción o bienestar que nos producen, así como identificar las influencias de género en la relación trabajo-vida (Gibson-Graham, Cameron y Healy, 2017) o capital-vida (Carrasco, 2014).

Desarrollo teórico



Algunas líneas sobre el marxismo

En la sesión anterior, reconocimos las características del neoliberalismo y los impactos de este en las vidas de las mujeres, dependiendo de su ubicación en la jerarquía social, dada principalmente por el género, pero también por su clase social, su nacionalidad, o por su raza, entre muchas otras particularidades. Es apenas obvio que las feministas critiquemos esta formación económica; sin embargo, a lo largo de la historia también se ha evidenciado que incluso las propuestas que quieren interrumpir las desigualdades económicas han tenido cegueras de género y no han visto el trabajo de las mujeres. Por lo anterior, reconoceremos las principales críticas feministas a una propuesta filosófica y política que ha querido luchar en contra de las desigualdades, pero que ha tenido un énfasis en lo económico por el cual no ha prestado atención a otras asimetrías sociales como las de género, nos referimos al marxismo.

Para llegar a dicha crítica, primero debemos reconocer que el marxismo ha contribuido enormemente al desarrollo del pensamiento feminista, como nos lo deja saber la feminista marxista Silvia Federici, dado que este es un movimiento de liberación y de cambio social, no solo para las mujeres, sino para toda la sociedad. En ese sentido, vale la pena recordar rápidamente algunos elementos del marxismo, en términos de filosofía y de economía política.

En cuanto a filosofía, tres son las características fundamentales del marxismo: el materialismo, la historización y la praxis. *El materialismo* hace referencia a la propuesta marxista de darle prioridad, en el análisis de la realidad, a las condiciones materiales de existencia, esto en un momento histórico particular (siglo XIX), donde lo más común eran las discusiones filosóficas que consideraban a las ideas (idealismo) como base de la construcción del mundo. El segundo elemento es el énfasis en la *historización*, esta característica hace referencia a que el mundo está en constante transformación, y ese devenir histórico implica contradicción y conflicto, en otras palabras, antagonismos, por eso para Marx la historia es un proceso de lucha, mejor aún, de lucha de clases. Finalmente, tenemos *la praxis*, la cual hace referencia a una apuesta por entender el mundo para transformarlo.

Para entender un poco más sobre el materialismo histórico, recomendamos dos videos del profesor Francisco Erice Sebares.



“Introducción al marxismo I”

[Ver aquí](#)

Como teoría económica política, el marxismo acuñó diferentes categorías de análisis, entre las más importantes se encuentran: el capitalismo, la propiedad privada, la acumulación de capital, el salario, valor-trabajo y la plusvalía. Es importante señalar que Marx, a diferencia de otros economistas, está pensando desde la *teoría del valor del trabajo*. En el segundo video podemos ampliar la información sobre este aspecto:



“Valor, trabajo y plusvalía”

[Ver aquí](#)

Críticas del feminismo al marxismo

Habiendo recordado un poco algunos de los planteamientos del marxismo, ahora nos interesa responder a las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles han sido las principales críticas del feminismo al marxismo?
- ¿Cuáles son los aportes del feminismo al marxismo?

En las principales críticas que el feminismo de los años setenta le hace al marxismo encontramos lo que podríamos llamar la génesis de la economía feminista; estamos hablando de la discusión sobre el trabajo doméstico no remunerado y la separación entre producción/reproducción. Las feministas criticaron

al marxismo porque este fijó su mirada en la formación del trabajador industrial asalariado de la fábrica, de la producción de mercancías y el sistema del salario, olvidando la esfera de la reproducción de la vida y sus actividades, como el trabajo doméstico, la sexualidad y la procreación.

Es importante ver que esta fase de crítica feminista al marxismo ubica el trabajo doméstico y el trabajo reproductivo como “el pilar de todas las formas de organización del trabajo en la sociedad capitalista” (Federici, 2018, p. 14), dado que aporta a la reproducción de la mano de obra, es decir, esta fase de la economía feminista tiene una mirada, en términos de Gibson-Graham (2011), capitalocéntrica.

Introducción a la economía feminista

Partimos de la idea general según la cual *la economía feminista* (EF) es una perspectiva que integra todos los trabajos necesarios para la subsistencia, el bienestar y la reproducción social, sosteniendo como principal objetivo las condiciones de vida de las personas (Pérez Orozco, 2014, p. 25).

Para la EF, en primera instancia, fue de vital importancia discutir las comprensiones sobre lo que *se entiende por trabajo*. Para las feministas, el trabajo es “un concepto amplio que representa toda actividad humana orientada a producir bienes y servicios destinados a satisfacer necesidades humanas” (Pérez Orozco, 2014, p. 27). Se desarrolla de manera continua y permite crear las condiciones adecuadas para que se despliegue la vida, para la subsistencia y la continuidad de la especie.

Por su parte, el empleo es solo un tipo de trabajo, aquel que se realiza bajo relaciones mercantiles capitalistas y se intercambia por dinero, mayoritariamente por un salario. Pensar que el trabajo es solo el remunerado, como vimos en las críticas feministas al marxismo, está relacionado con la división sexual del trabajo y con la manera en la que los teóricos de la economía lo han definido, es así como, desde la industrialización, el término trabajo quedó atrapado para designar el trabajo de mercado, y todo lo que esté por fuera de lo mercantil queda excluido de la definición.

Es en los años setenta del siglo XX cuando desde el movimiento feminista se comienza a reflexionar y a discutir sobre el trabajo doméstico. En este momento, las feministas marxistas intentan otorgarle valor y reconocimiento al trabajo doméstico, usando como referente el trabajo del mercado. Actualmente, la economía feminista plantea la necesidad de considerar como parte de la economía todo trabajo realizado desde los hogares sin remuneración en dinero. Este planteamiento, a diferencia de las primeras conceptualizaciones sobre trabajo doméstico, le otorga centralidad al trabajo doméstico y de cuidados, no para que este sea reconocido solo monetariamente, o como generador de una mercancía clave: la fuerza de trabajo; sino, sobre todo, para reconocer su importancia al estar dirigido directamente al cuidado de las personas.

En otras palabras, la disputa actual no es porque, únicamente, se remunere al trabajo doméstico, sino porque se revalore *el trabajo de cuidados* por su centralidad en el sostenimiento de la vida.

Una de las premisas de la crítica a las primeras discusiones es que la definición de trabajo doméstico no da cuenta de la realidad de los trabajos invisibilizados de las mujeres del Sur, además, ha estado excesivamente ligado a la familia nuclear heterosexual, invisibilizando a muchas mujeres y consolidando una visión muy heteronormativa del ámbito de la reproducción propia de las mujeres blancas, de clase media y urbanas.

Por otro lado, la economía feminista critica la sobrevaloración del trabajo mercantil, por ello amplía las fronteras de la economía para incluir la economía no monetizada en los circuitos económicos. Se comprende el circuito amplio del trabajo como el “proceso de trabajo que considera tanto el trabajo mercantil como el trabajo doméstico y de cuidado como trabajos necesarios para la reproducción de la vida en general y de la fuerza de trabajo en particular” (Pérez Orozco, 2014, p. 32), ambos trabajos están íntimamente relacionados, siendo dependientes uno del otro, es decir, existe una relación dinámica entre el proceso de producción y reproducción de mercancías y el proceso de reproducción de la población.

Por su parte, *el trabajo del cuidado* sostiene el entramado de la vida social humana, ajusta las tensiones entre los diversos sectores de la economía y, como resultado, se constituye en la base del edificio económico. Hace referencia al trabajo que se realiza para satisfacer las necesidades relacionadas con el cuerpo, que son la base del bienestar de la vida, pero también las necesidades emocionales fundamentales que se satisfacen a través de los afectos y el reconocimiento.

La economía feminista va a plantear el conflicto capital-vida, y por eso antepone la vida a la lógica del capital, lo que implica una reorganización de los tiempos y de los trabajos (mercantil y de cuidados), cambios en la vida cotidiana, una nueva estructura de consumo y de producción y, por supuesto, un cambio de valores. Por todo ello, los cuidados son una responsabilidad social y política y no deberían recaer solamente en el ámbito de lo privado y ser una responsabilidad femenina o delegada a otros grupos considerados inferiores por razones de raza,

clase, etnia, etc. (organización social), pero también hay que prestar atención a su concepción social, esto es, el conjunto de normas que definen qué es cuidar bien, quién debe cuidar, quién debe cuidar a quién, dónde, cómo y a cambio de qué.

En resumen, el movimiento feminista llamó la atención acerca del trabajo del hogar no pago de las mujeres y del trabajo emocional y de cuidado, ampliando la concepción de qué tipo de trabajo es necesario para la sobrevivencia humana.

Referencias

Carrasco, C. (2014). La economía feminista: ruptura teórica y apuesta política. En *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*. Madrid: La Oveja Roja.

Federici, S. (2018). Introducción. Marxismo y feminismo. historia y conceptos. *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* (pp. 7-19). Madrid: Tinta Limón y Traficantes de Sueños.

Gibson-Graham, J. K, Cameron, J. y Healy, S. (2017). *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Oxfam Internacional. (2020). *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad*. Enero de 2020. Oxfam GB UK.

Pérez Orozco, A. (2014). Del trabajo doméstico al trabajo de cuidados. En: C. Carrasco (Ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 49-73). Madrid: La Oveja Roja.

Para transitar nuevos aprendizajes: la lectura de la semana

Federici, S. (2018). Introducción. *Marxismo y feminismo. historia y conceptos. El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo* (pp. 7-19). Madrid: Tinta Limón y Traficantes de Sueños.



Reconocer-nos

Como vimos previamente, las economías feministas amplían la concepción del trabajo; sin embargo, a pesar de que labores del cuidado como lavar y cocinar son tareas esenciales para el sostenimiento de la vida, estas han recaído principalmente en las mujeres, lo cual ha exacerbado no solo desigualdades de género, sino también económicas.

Preguntas orientadoras

- ¿Quién cuida?
- ¿Quién es cuidado?
- ¿Con qué dificultades se cuida?
- ¿El cuidado reduce la calidad de vida de las cuidadoras?



Te proponemos visualizar el siguiente video:
El tiempo, la dimensión invisible de la pobreza
[Ver aquí](#)



Más allá de reconocer las categorías desarrolladas por las economistas feministas, debemos identificar este fenómeno como un problema en cifras e historias concretas.

Para ello te presentamos algunas infografías incluidas en el último informe de Oxfam (2020): *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad.*



Aquí te proporcionamos el material para que lo ubiques en tu mapamundi.

Dibuja el mapa del mundo, y luego de tenerlo en una hoja, ubica algunas de las cifras y experiencias alrededor del planeta sobre los trabajos de cuidado realizados por mujeres y niñas.



Este informe evidencia las inequidades existentes en el trabajo feminizado de los cuidados. Para desarrollar los objetivos de esta semana, te proponemos las siguientes actividades.

TIEMPO PARA EL CUIDADO⁷



En 2019, los **2.153 MILMILLONARIOS** que había en el mundo poseían más riqueza que **4.600 MILLONES DE PERSONAS**.



Los **22** hombres más ricos del mundo poseen más riqueza que todas las mujeres de África.



Si una persona hubiese ahorrado 10.000 dólares diarios desde el momento en que se construyeron las pirámides de Egipto, ahora poseería tan solo una quinta parte del promedio de la fortuna de los cinco mil millonarios más ricos del mundo.



EL 1% MÁS RICO DE LA POBLACIÓN posee más del doble de riqueza que **6.900 MILLONES DE PERSONAS**.

El valor económico del **TRABAJO DE CUIDADOS NO REMUNERADO** que llevan a cabo en todo el mundo las mujeres de 15 o más años asciende al menos a 10,8 billones de dólares anuales, una cifra que triplica el tamaño de la **INDUSTRIA MUNDIAL DE LA TECNOLOGÍA**.



Un incremento de tan solo el 0,5% adicional en el tipo de impuesto que grava el patrimonio del 1% más rico de la población permitiría recaudar los fondos necesarios para invertir en la creación de:

117 MILLONES DE PUESTOS DE TRABAJO

en sectores como la educación, la salud y la asistencia a las personas mayores, acabando así con los déficits de cuidados en estos ámbitos.



⁷Las infografías utilizadas o recreadas fueron tomadas del informe *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad* de Oxfam Internacional, enero de 2020.

Las economías del mundo recompensan a los hombres en mayor medida que a las mujeres

A nivel mundial, los hombres poseen un 50% más de riqueza que las mujeres.



En promedio, tan solo el 18% de los ministros y el 24% de los parlamentarios de todo el mundo son mujeres. En consecuencia, las mujeres suelen verse excluidas de la toma de decisiones.



Las mujeres que viven en comunidades rurales y países de renta baja dedican hasta 14 horas diarias al trabajo de cuidados no remunerado, cinco veces más que los hombres de estas mismas comunidades.



La diferencia de ingresos entre hombres y mujeres se incrementa en el periodo de máxima capacidad productiva y reproductiva de las mujeres.

La pobreza en términos de tiempo expande aún más la brecha de género.



Índices de pobreza extrema

Los índices de asistencia escolar de las niñas que realizan un gran volumen de trabajo de cuidados no remunerado son inferiores a las del resto.

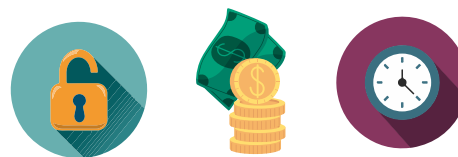


Las trabajadoras del hogar, el colectivo más explotado del mundo

A nivel global, el 42% de las mujeres en edad de trabajar no forma parte de la mano de obra remunerada, frente al 6% de los hombres, debido al trabajo de cuidados no remunerado que deben asumir.



Aproximadamente, el 50% de las personas trabajadoras del hogar carece de protección en términos de salario mínimo, y más del 50% no están protegidas legalmente por un límite de horas de su jornada laboral.



Se calcula que el 90% de las personas trabajadoras del hogar no tiene acceso a las prestaciones de la seguridad social (como la protección y prestaciones por maternidad)

Tan solo 1 de cada 10 personas trabajadoras del hogar está protegida por las legislación laboral en igual medida que el resto de profesionales.



Se estima que hay 67 millones de personas trabajadoras del hogar en todo el mundo, de las cuales 80% son mujeres.





Ayan se dirige hacia un pozo para recoger agua. Vive en un campamento para personas desplazadas internas en Garadag (Somalilandia). Debido a la prolongada sequía que sufre la región, la familia de Ayan ya no puede dedicarse al pastoreo y tiene dificultades para encontrar agua y alimentos.



Lan trabaja en una fábrica y tiene otros dos empleos en la provincia de Dong Nai (Vietnam). Debido a sus bajos ingresos y el elevado coste de la vida, sus hijos no pueden vivir con ella todo el tiempo, y depende de que sus padres cuiden de ellos cuando trabaja lejos de casa.

Shienna Cabus y su hija recogen agua de una fuente local en Samar Oriental (Filipinas). Utilizan un carro para llevar la pesada carga a casa. Shienna es miembro de la asociación de autoayuda Bangon Pangdan.



Hasta este momento hemos visualizado el panorama general sobre las tareas de cuidado. Es importante resaltar que el trabajo del cuidado también puede ser remunerado, en este sentido, es necesario preguntarse por el contexto nacional: ¿Qué pasa con el trabajo de cuidado remunerado en Colombia? ¿Cómo se organizan las mujeres en Colombia y en América Latina?



Para responder y reflexionar sobre estos interrogantes, te invitamos a escuchar el podcast en el que interviene una lideresa de la Unión Afrocolombiana del Servicio Doméstico

[Escuchar aquí](#)

Interpelar-nos

A continuación te presentaremos dos historias que narran las experiencias de dos personas con diferentes estilos de vida, con esto buscamos identificar las diferencias entre trabajo remunerado y trabajo no remunerado (el bienestar del que disfrutan y la balanza trabajo-vida).

Ver las tarjetas del texto “Retomemos la economía”, de las páginas 58 y 60.

En una de las historias tenemos a Maya, una mujer joven y profesional que se beneficia del éxito que el feminismo ha forjado. El día de Maya está dominado por un tipo de labor —un trabajo profesional pago que le deja muy poco tiempo para sus amigos, familia y comunidad—.



Por otra parte, Josef es un hombre mayor cuya vida también ha sido afectada por el reenmarcamiento de género alcanzado a través del feminismo. La vida multiactiva de Josef —de múltiples formas de trabajo— está orientada a alcanzar las diversas dimensiones del bienestar que son fundamentales para el florecimiento humano.



Preguntas orientadoras

- ¿Cuál es la diferencia entre trabajo y empleo?
- ¿Cómo influye el género en la balanza trabajo-vida?
- ¿Qué es el trabajo doméstico y cuál es la diferencia con el trabajo del cuidado?
- ¿Qué es el circuito amplio del trabajo?
- ¿Por qué es importante ir más allá de la idea del feminismo de la igualdad?⁸

⁸De manera general, podemos entender el feminismo de la igualdad (liberales, radicales, socialistas, materialistas...) como aquel que pone “el énfasis en lo que une a las mujeres para introducir las reivindicaciones y la agenda

del género en el proyecto común de la sociedad. Su aspiración final es poner fin a la imposición co-activa de las identidades y redefinir y subvertir la sociedad patriarcal en su lógica binaria de dominación” (Amorós, Celia y De

Una está orientada a alcanzar el éxito y la recompensa material. La otra está orientada al servicio de los demás y a la satisfacción personal. La mayoría de las personas probablemente vivimos alguna mezcla de estos dos extremos. Lo que es interesante, desde una perspectiva de la economía comunitaria feminista, es lo que los diferentes tipos de trabajo posibilitan.



Como podemos observar, las balanzas vida-trabajo de Maya y Josef están claramente en dos extremos.

Observa muy bien el reloj de 24 horas y la tarjeta de registro de bienestar, identifica cómo se resaltan las elecciones y el balance ético que realizan cada uno con el propósito de vivir bien.



Así, es necesario reconocer lo que las feministas han llamado *círculo amplio de trabajo*.

Si las luchas de las primeras feministas querían incluirse en el trabajo del mercado, hoy la apuesta política es por el reconocimiento de las labores realizadas para sostener la vida.



Miguel, 2007, p. 76). La apuesta de las feministas de la igualdad era la estrategia de emancipación a través del empleo, entendiéndolo como fuente primordial de autonomía financiera y vital, y por esta vía este acceso iba a llevar a la socialización del trabajo doméstico. Ese uso del mercado como referente resultó limitado, como se ve en nuestras historias de contraste, primero porque ese otro se valora porque se asemeja a lo mercantil (pero como vemos en este caso, Maya no tiene una “mejor vida” que Josef). En

segundo lugar, porque es un enfoque dicotómico, toda vez que piensa en: producción/reproducción, mercado/hogar, trabajo asalariado/trabajo doméstico, y este carácter binario dificulta comprender sus interacciones y dinamismo. Finalmente, es limitado porque busca dar una explicación universal de la explotación económica de las mujeres, a través de la comprensión del papel del trabajo doméstico en la economía.

Rediseñar-nos



Luego de haber conocido e identificado los ejemplos anteriores, te invitamos a escribir tu diario con las actividades que realizas en un día normal. Después de escribir este diario, vas a usar los siguientes recursos:

Preguntas orientadoras

- ¿Cuánto tiempo invertimos en trabajo asalariado y cuánto en el trabajo doméstico o trabajo del cuidado no pago?
- ¿El género influye en la relación de trabajo-vida?
- ¿De qué manera lo hace?
- ¿Qué prioridad tiene el cuidado de la vida como eje del sistema económico?



El reloj de las 24 horas, para marcar las actividades que realizas durante el día, indicando allí el tipo de trabajo (remunerado y no remunerado) que realizas y el tiempo que inviertes en cada tipo de trabajo, así como las horas dedicadas al descanso.



Cuando tengas tu reloj, vas a usar la tarjeta de registro de bienestar que tienes aquí como ejemplo (la puedes dibujar en una hoja). En ella encontrarás cinco tipos de bienestar que serán calificados en una escala de: 1 (pobre), 2 (suficiente) y 3 (excelente).

BIENESTAR DE MAYA	1	2	3
Material			X
Ocupacional		X	
Social	X		
Comunitario	X		
Físico		X	

Así, la facilitadora hará un gran reloj con los elementos aportados por todas y todos que será enviado por WhatsApp y nos ayudará a evidenciar cómo opera o no la división sexual del trabajo en el nivel de bienestar y balance entre trabajo-vida.

Con estos elementos, que debes enviar, la facilitadora realizará dos grupos de tarjetas: las de las mujeres y las de los hombres.

Finalmente, y luego de haber diligenciado tu tarjeta, te invitamos a realizar tu *balanza de trabajo-vida* a partir de los dos ejercicios anteriores.



Junto con el resultado, te enviaremos un audio donde se matizarán las diferencias entre la vida urbana y la vida rural y entre los niveles de profesionalización, destacando que no necesariamente la mejor vida la tienen aquellos con mayores ingresos económicos.



Asimismo, haremos énfasis en las diferencias entre mujeres, quienes deben salir a emplearse o quienes solo realizan trabajos del hogar, o del cuidado fuera, y no solo dentro del hogar, o quienes emplean a otras mujeres para que realicen las labores de cuidado.



Nuestro acto creativo



Producto de la actividad creativa



Mapa del mundo ubicando datos sobre el trabajo de cuidado.



Diario del día y reloj de las 24 horas para marcar las actividades diarias, indicando allí el tipo de trabajo (remunerado y no remunerado) que realiza y el tiempo que invierte en cada tipo de trabajo, así como las horas dedicadas al descanso.



Tarjeta de registro de bienestar y balanza de trabajo-vida en la cual los cinco tipos de bienestar son calificados en una escala de 1 (pobre), 2 (suficiente) y 3 (excelente).



Se debe enviar fotografías del mapa y de las demás actividades.

Semana 3

Cuidados y desigualdades globales



En la semana anterior nos enfocamos en los trabajos del cuidado remunerados y no remunerados y en las desigualdades económicas y de género que se tejen a su alrededor; en esta ocasión vamos a centrarnos en la crisis global de los cuidados y las alternativas para superarla, por esta razón, nos hemos trazado los siguientes objetivos.

Objetivos de la semana



Comprender en qué consiste la crisis de los cuidados y las maneras como estas se expresan en el Norte y en el Sur global para reconocer su interdependencia.

Evidenciar cómo se construyen las cadenas globales de los cuidados y los tres procesos que producen: 1) la reprivatización de los cuidados; 2) la reactualización de la ética reaccionaria del cuidado; y 3) la internacionalización de la división sexual del trabajo.

Comprender cómo se produce y cómo se expresa la feminización de la pobreza. Para ello es conveniente distinguir entre dos perspectivas de análisis: perspectiva desde lo más alto (dinero sin esfuerzo) y desde lo más bajo (mucho trabajo nada de dinero).

Reflexionar sobre las alternativas para *otro posible de los cuidados*, teniendo en cuenta el marco transformador de las 4R: Reconocer, Reducir, Redistribuir y Representar (Oxfam, 2020).

Desarrollo teórico



Como vimos en la semana anterior, la *economía feminista* es una perspectiva que integra todos los trabajos necesarios para la subsistencia, el bienestar y la reproducción social, sosteniendo como principal objetivo las condiciones de vida de las personas (Pérez Orozco, 2014, p. 25). Las feministas pasaron de pensar y debatirse sobre el trabajo doméstico a preocuparse (de una manera más amplia) por el trabajo de cuidados. En esta oportunidad, vamos a reconocer las múltiples problemáticas que se viven alrededor del mundo y en nuestros espacios cotidianos por el poco reconocimiento que le damos al trabajo del cuidado.

Esto implica develar los mecanismos heteropatriarcales del sistema económico, de modo que sea posible pensar las relaciones de género, entendidas desde un enfoque interseccional. En términos macroeconómicos, esto quiere decir que la cuestión clave para la economía feminista no es preguntarse por cómo lograr un reparto equitativo entre mujeres y hombres de todos los trabajos, pagados y no pagados, “sino sacar a la luz la interrelación entre los trabajos (de cuidados) feminizados ocultos y los trabajos remunerados masculinizados plenamente visibles” (Pérez Orozco, 2014, p. 25). Esto es, que los procesos mercantiles dependen de la existencia de esa esfera de cuidados invisibles.

Crisis de los cuidados y cadenas globales de los cuidados

La crisis de los cuidados puede leerse de distintas formas según el contexto. En el sur global se inserta en un marco más amplio de crisis de reproducción social, donde la mayoría de la población no accede a niveles de vida adecuados. En los países del Norte global, la idea de crisis de los cuidados es usada para denunciar que, pese al crecimiento del poder adquisitivo y los mayores niveles de bienestar material, la dimensión de los cuidados no mejora y está en creciente precarización. De cualquier manera, el modelo de organización de los cuidados basados en la clásica división sexual del trabajo ha estallado por varios factores:

1. Cambios en las expectativas de vida de las mujeres.

2. Los requerimientos del cuidado relacionados con el envejecimiento de la población.

3. La precarización del mercado laboral.

4. La pérdida de redes sociales y el afianzamiento de un modelo individualizado de gestión de la cotidianidad.

5. Modelo de acumulación y búsqueda de autonomía, especialmente de las mujeres.

6. Los recortes del gasto público.

7. La permanencia de que esta responsabilidad del cuidado recaiga en los hogares, dado que no se realiza ni de manera comunitaria ni la proporciona el Estado, ni las empresas modifican sus ritmos de productividad, como tampoco se han dado cambios significativos en las subjetividades masculinas.

Todos estos factores desencadenan lo que entendemos como *crisis de los cuidados*.

Para sobrellevar dicha crisis, se buscan diferentes estrategias: se delega gran parte del cuidado a otras mujeres, entre ellas las abuelas (desigualdad etaria) o empleadas del hogar (evidenciando la desigualdad de clase, etnia y condición migratoria). De esta manera, vemos cómo las crisis del Norte se enlazan con las crisis del sur global, las mujeres del Sur se ven obligadas a migrar, al tiempo que se ven forzadas a dejar responsabilidades de cuidado a otras mujeres de su familia extensa, lo que conforma las *cadena globales de los cuidados*, las cuales se refieren a las “redes transnacionales que se establecen para sostener cotidianamente la vida y a lo largo de las cuales los hogares y, en ellos, las mujeres, se transfieren cuidados de unas a otras

con base en los ejes de jerarquización social” (Pérez Orozco, 2014, p. 68).

El funcionamiento de estas cadenas muestra tres procesos:

1. Una reprivatización de los cuidados, pues siguen siendo algo que debe resolverse en lo doméstico, con los recursos privados disponibles: tiempo para cuidar gratis o dinero para comprar cuidado proporcionado por otras personas.

2. Se actualiza la ética reaccionaria del cuidado y se reconstruye la naturalización del vínculo de las mujeres con el cuidado.

3. La división sexual del trabajo se internacionaliza y se localiza un orden global desigual (Pérez Orozco, 2014).

Estas relaciones entre el Norte y el Sur solo evidencian la crisis como “inherente al capitalismo”, que se resuelve con base en transferencias marcadas por la desigualdad, como lo podemos ver en la actual crisis de la pandemia, aunque siempre ha sido así.

Feminización de la pobreza

Como consecuencia de la crisis de los cuidados y de las cadenas globales de los cuidados, vemos una creciente *feminización de la pobreza*. El reciente informe de Oxfam (enero de 2020) es claro en evidenciar con cifras los dos extremos del sistema económico “fallido y sexista”, como es adjetivado en el informe. Así en “lo más alto de la economía” se encuentra una pequeña élite, en su mayoría de hombres, con fortunas inmensas, quienes aumentan su riqueza sin esfuerzo alguno; mientras que en la escala “más baja de la economía” se encuentran las mujeres y las niñas, especialmente las empobrecidas y que se dedican al trabajo de cuidado, el cual resulta imprescindible para el sostenimiento de la vida, pero que deviene el más desvalorado.

Este sistema es patriarcal y androcéntrico en la medida que son los hombres quienes poseen un 50% más de riqueza que las mujeres, mientras las mujeres contribuyen a la economía del mercado como mano de obra barata o gratuita, a lo que se suma que los Estados no asumen los cuidados como un asunto público. Las mujeres aportan a la economía un valor de 10,8 billones de dólares anuales, y se estima que esta cifra está por debajo de lo real. En contraste, casi la mitad de la población mundial trata de sobrevivir con un promedio de 5,50 dólares al día. Sin embargo, dicha desigualdad económica está construida sobre la desigualdad de género y de raza; las personas más empobrecidas son mujeres y negras. De acuerdo con Oxfam, las mujeres y las niñas tienen más probabilidades de ocupar empleos precarios y mal remunerados, y realizan la mayor parte del trabajo de cuidados no remunerados y mal remunerados.

Principios de las 4R

Con el propósito de reflexionar sobre las alternativas posibles para contrarrestar la llamada crisis de los cuidados y evitar la expansión de la pobreza feminizada, retomamos la propuesta de las 4R, la cual se refiere a cuatro principios, cuyo objetivo es promover condiciones laborales dignas para quienes se dedican al trabajo de los cuidados:

1. *Reconocer* el trabajo de cuidados no remunerado y mal remunerado, realizado fundamentalmente por mujeres y niñas, como un tipo de trabajo o de producción que aporta un valor real.
2. *Reducir* el número total de horas dedicadas a las labores de cuidados no remuneradas, mejorando el acceso tanto a equipamientos asequibles y de calidad que permitan ahorrar tiempo, como a las infraestructuras de apoyo a los cuidados.
3. *Redistribuir* el trabajo de cuidados no remunerado de forma más equitativa dentro de las familias y, al mismo tiempo, trasladar la responsabilidad del trabajo de cuidados no remunerado al Estado y al sector privado.
4. *Representar* a las proveedoras de cuidados más excluidas, garantizando que se tengan en cuenta sus puntos de vista en el diseño y ejecución de las políticas, sistemas y servicios que afectan a sus vidas (Oxfam, 2020, p. 19).

Referencias

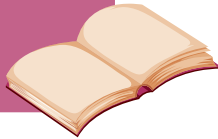
Pérez Orozco, A. (2014). Del trabajo doméstico al trabajo de cuidados. En Carrasco, C., *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 49-73). Madrid: La Oveja Roja.

Gibson-Graham, J. K., Cameron, J. y Healy, S. (2017). *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Oxfam. (2020). *Tiempo para el cuidado. El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad*. Reino Unido: Iguales-Oxfam.

Para transitar nuevos aprendizajes: la lectura de la semana

Fundación Rosa Luxemburgo. (2019). “Las mujeres resistiendo a la reproducción de la desigualdad”. En: *La economía del cuidado como práctica y discurso político de mujeres populares, como procesos que sostienen la vida* (pp. 6-37). Bogotá: Red Popular de Mujeres de la Sabana.



Reconocer-nos



Como pudimos observar, existen múltiples problemáticas en el mundo y en el ámbito personal a causa del poco reconocimiento que le damos a los trabajos de los cuidados que han sido feminizados y ubicados en una posición inferior respecto a las labores masculinizadas. Para reconocer la relación entre el contexto global y particular de estos trabajos, te proponemos las siguientes actividades:

Preguntas orientadoras

- ¿Por qué se da la llamada crisis de los cuidados?
- ¿Cómo se expresa dicha crisis?
- ¿Podemos hablar de crisis de los cuidados en nuestros contextos inmediatos?
 - ¿Qué factores reconocemos para que esta crisis se dé o no se dé?

*Encontrarás las tarjetas en las siguientes páginas.

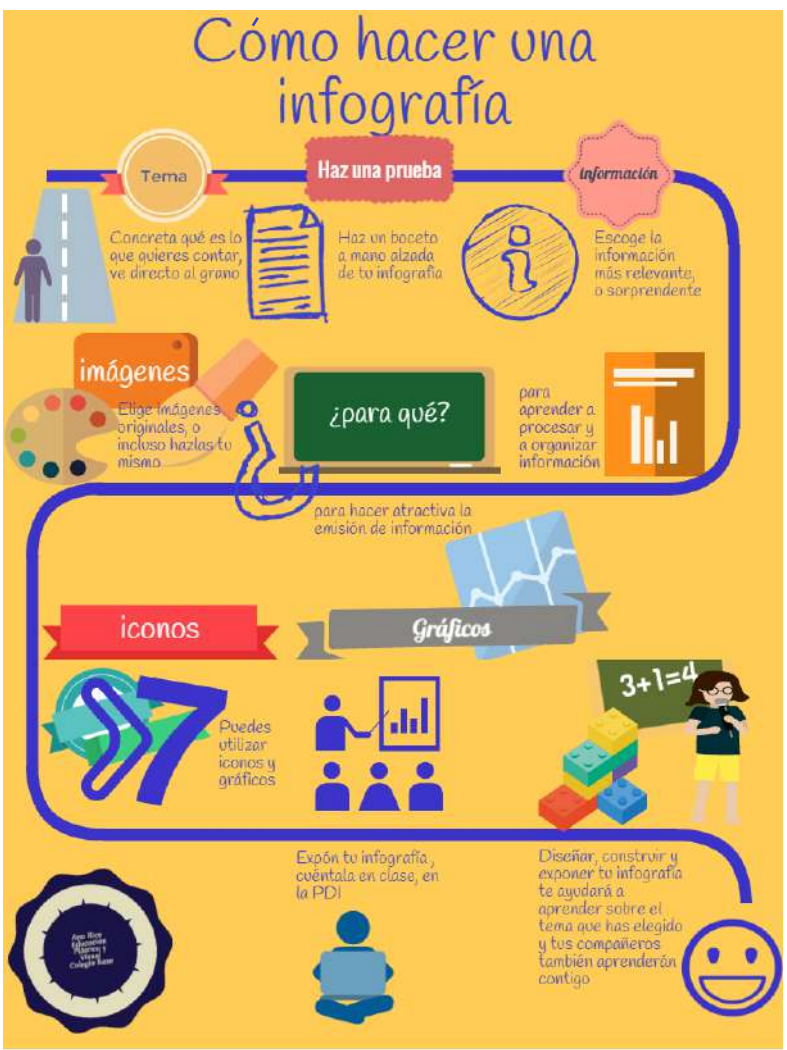
Lee con atención la siguiente información retomada del informe de 2020 de Oxfam, allí encontrarás datos importantes sobre las razones por las cuales se presenta la crisis global de los cuidados:

La realidad del envejecimiento demográfico y los cambios poblacionales.



Recortes del gasto público y déficit de profesionales de los cuidados.

La inminente catástrofe climática.



Luego de leer las tarjetas, te exhortamos a pensar y reconocer si en tu contexto se presenta o no una crisis local de cuidados y de qué manera.

Te proponemos organizar estos datos en forma de infografía. Para saber cómo hacer una, te vamos a dejar un ejemplo de los elementos que debe contener este diagrama visual, allí puedes ubicar, por ejemplo, el número de adultos mayores, el número de niños y niñas...



LA REALIDAD DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y LOS CAMBIOS POBLACIONALES

Aproximadamente el 20% de la población de los países de renta alta tiene 60 años o más y, según las previsiones del índice Global Aging Preparedness Index, en 2040 este porcentaje habrá llegado al 30%. Al mismo tiempo, dos terceras partes de las personas mayores del mundo viven en países de renta alta, un porcentaje que, según las previsiones, alcanzará el 80% en 2050. A medida que envejeczan, las personas mayores tendrán necesidad de una atención más intensiva y, a largo plazo, de unos sistemas de salud que no están preparados para ello.

La OIT (Organización Internacional del Trabajo) estima que, en 2030, habrá 2.300 millones de personas, principalmente menores y personas mayores, que necesitarán atención y cuidados. Además, ese mismo año no solo habrá 100 millones más de personas mayores, sino también 100 millones de niñas y niños entre 6 y 14 años, todos ellos necesitados de atención y cuidados. Es probable que el coste de financiar estos cuidados haga que las familias de países de renta media y baja vuelvan a caer por debajo del umbral de la pobreza, en un contexto donde las mujeres se verán especialmente afectadas por una mayor pobreza, tanto en términos de ingresos como de tiempo.

Se calcula que en 2030 habrá:

100 millones más de personas mayores + **100 millones más de niños y niñas de entre 6 y 14 años**

Que necesitarán atención y cuidados en todo el mundo.

Cada vez más mujeres que cuentan con el poder económico y social necesario para permitírselo deciden abandonar los modelos tradicionales de matrimonio y crianza de los hijos, en virtud de los cuales se asume que ellas se ocuparán del trabajo de cuidados sin recibir remuneración, ni apenas reconocimiento por sus esfuerzos. Al mismo tiempo, un gran número de países se enfrenta al reto que supone el envejecimiento de la población en un contexto en el que cada vez menos personas se dedican a proveer los cuidados y la atención que las personas mayores requieren.

La urbanización también está cambiando el contexto de los cuidados. La población de las ciudades es mayor que nunca, y las mujeres y las niñas son mayoría en la población urbana de gran parte de los países en desarrollo. Si bien las ciudades pueden ofrecer nuevas oportunidades en términos de igualdad, educación, empleo e independencia, también pueden convertirse en una trampa que lleve a las personas a la pobreza de tiempo, especialmente a las mujeres.

Se calcula que, en 2025, hasta **2.400 millones de personas en todo el mundo** vivirán en zonas donde no habrá suficiente agua a causa del cambio climático. Por esta razón, muchas mujeres y niñas se verán obligadas a recorrer mayores distancias para encontrarla.

Históricamente, las ciudades se han diseñado y construido en torno a las necesidades de los hombres y de la economía de mercado, y normalmente carecen de las infraestructuras y servicios necesarios para que las mujeres puedan equilibrar sus empleos remunerados y el trabajo de cuidados no remunerado. Por ejemplo, una investigación realizada por ONU Hábitat ha revelado que, en la mayoría de las ciudades, las viviendas y los centros de trabajo están segregados, mientras que las infraestructuras de transporte público están pensadas para personas que van y vienen a un único centro de trabajo, y no para los traslados más complejos que suelen realizar las mujeres para cumplir con su exigente doble rol.

Además, en las ciudades las mujeres también necesitan dedicar más tiempo y dinero para acceder a los servicios básicos. En zonas urbanas, es más probable que las mujeres tengan que hacer largas colas para coger agua en las fuentes públicas, o que se vean obligadas a comprar agua a proveedores privados, que pueden ser hasta diez veces más caros que los públicos. La competencia por los recursos y la obligación de suplir las carencias de unos servicios e infraestructuras públicos insuficientes incrementan no solo el tiempo que las mujeres deben dedicar al trabajo de cuidados, sino el estrés que este les genera.

Estas tendencias amenazan con agravar las crisis de desigualdad y de cuidados. La expectativa de que el trabajo de las mujeres supla las carencias generadas por una mala planificación y por unas infraestructuras deficientes probablemente terminará por incrementar la desigualdad, tanto económica como de género. Por desgracia, es probable que la actual respuesta de la mayoría de los gobiernos contribuya a empeorar esta situación.

Las grandes olvidadas de los cuidados

Cuando envejecen, las mujeres siguen teniendo más probabilidades que los hombres de tener que ocuparse de cuidar de sus nietos y de sus cónyuges, también de edad avanzada, en un momento en que ellas mismas necesitan atención y cuidados. La dificultad para acceder a estos servicios de atención y cuidados no solo hace recaer sobre las mujeres una responsabilidad que no les corresponde, sino que impide que sus propias necesidades físicas, mentales, emocionales y de salud sean satisfechas. Como el trabajo de cuidados que realizan suele ser invisible para los responsables de la elaboración de políticas, estas mujeres suelen considerarse una “carga” para los Estados, en lugar de las proveedoras de unos cuidados de vital importancia. Las personas LGTBI de edad avanzada pueden ser especialmente vulnerables al riesgo de no recibir los cuidados que necesitan, ya que es posible que sus redes de apoyo sean más reducidas que las de las personas cisgénero y heterosexuales; también tienen más probabilidades de vivir solas, estar solteras, no tener hijos, y no estar en contacto con sus familias biológicas. Asimismo, es posible que se enfrenten a obstáculos adicionales para acceder a los servicios de atención y cuidados existentes, por ejemplo, el miedo a la discriminación por parte de los proveedores de estos cuidados.

RECORTES DEL GASTO PÚBLICO Y DÉFICIT DE PROFESIONALES DE LOS CUIDADOS

En lugar de reforzar los programas sociales e incrementar el gasto público, con el propósito de combatir la desigualdad e impedir que la inminente crisis de los cuidados se materialice, más de dos tercios de los países están reduciendo el gasto en servicios públicos y privatizándolos.

Aunque ya se ha demostrado que incrementan la desigualdad económica, estas políticas neoliberales siguen constituyendo el núcleo de los consejos y condiciones que las instituciones financieras imponen a los países más pobres. Estas instituciones financieras, como el FMI (Fondo Monetario Internacional), han presionado a los Gobiernos para que recorten el gasto público, por ejemplo, en la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA), y en ningún momento han medido el impacto de estas políticas en las mujeres y niñas que viven en situación de pobreza.

Se ha demostrado que los recortes del gasto público reducen el bienestar físico, económico y emocional de las mujeres. Una investigación realizada por la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID) ha revelado que, tras una crisis presupuestaria, las mujeres están más expuestas a la violencia de género, tienen más probabilidades de perder su empleo o de verse obligadas a aceptar empleos peor remunerados, y corren un mayor riesgo de perder sus prestaciones y protecciones sociales, incluyendo las pensiones. Asimismo,

cuando se recorta el gasto público, es más probable que el volumen de trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres se incremente.

Las mujeres que se enfrentan a múltiples tipos de discriminación y opresión estructural, como las basadas en la raza, la etnia o la religión, tienen más probabilidades de ser pobres, de no tener empleos y salarios decentes, y de asumir el grueso de las responsabilidades de trabajo de cuidados no remunerado. En consecuencia, su presencia suele ser mayoritaria entre los receptores de prestaciones sociales, y dependen en mayor medida de los servicios públicos. Una investigación realizada por el Lobby Europeo de Mujeres en relación con el impacto de los recortes de gasto en los servicios públicos en Europa ha revelado que las madres de familias monoparentales y las mujeres pensionistas solteras son las grandes perdedoras por las reducciones de las prestaciones y beneficios sociales.

Asimismo, la privatización de los servicios amenaza con agravar las crisis de los cuidados y la desigualdad. Cada vez es más habitual que los Gobiernos recurran a proveedores privados, subcontratando los servicios o entregando a las familias cupones con los que pueden pagar dichos servicios a proveedores privados. Sin embargo, se trata de una apuesta arriesgada. Los proveedores privados suelen estar peor regulados y ser menos eficientes que el sector público, y trasladan costes adicionales a los usuarios. A su vez, es improbable que los proveedores privados inviertan en servicios destinados a las poblaciones con menos recursos, por ejemplo, ampliar el suministro de agua a zonas pobres, ya que no les supondría ningún

beneficio; de este modo, las mujeres y las niñas terminan supliendo estas carencias, para garantizar el abastecimiento de sus familias.

Los recortes del gasto público, la reducción del margen presupuestario y la privatización están diezmando al sector de los cuidados, que ya se encuentra sobrecargado e infradotado. El estudio sobre la carga mundial de morbilidad *Global Burden of Disease Study*, elaborado por la revista *The Lancet* en 2017, reveló que tan solo la mitad de los países del mundo cuenta con suficientes profesionales de la salud como para proveer servicios de atención y cuidados de calidad. Según las estimaciones, los países con mayores carencias en este sentido se encuentran en África subsahariana, el sudeste y el sur de Asia, y Oceanía.

La OIT prevé que, a menos que la inversión en servicios de cuidados remunerados se incremente en un valor equivalente al 6% del PIB mundial, la cobertura de servicios empeorará y las condiciones laborales de las y los profesionales del sector de los cuidados se deteriorarán. Para cumplir con los niveles de atención y cuidados establecidos por los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible), habría que duplicar el volumen de gasto actual. Los recortes del gasto público, la deflación salarial y una inversión insuficiente también han generado un éxodo de profesionales de cuidados remunerados desde los países de renta baja, lo cual exacerba la vulnerabilidad de las personas más afectadas por la inminente crisis de los cuidados.

La regresividad de los sistemas fiscales también está en el origen tanto de los recortes del gasto público como de la

desigualdad económica. En lugar de subir los impuestos a quienes están en mejores condiciones de pagarlos, y así financiar la inversión en servicios públicos, atención y cuidados, los gobiernos recurren cada vez en mayor medida a impuestos regresivos como el impuesto sobre el valor añadido (IVA). Estos impuestos sobre los bienes y servicios de consumo tienen un enorme impacto sobre las mujeres, que dedican un mayor porcentaje de sus ingresos a productos como los alimentos, la ropa y los artículos domésticos. Sin embargo, los ciudadanos más ricos no están sujetos a los mismos incrementos fiscales.

Un informe del Women's Budget Group del Reino Unido muestra que, entre 2010 y 2020, la población más rica, principalmente compuesta por hombres, se habrá beneficiado de rebajas fiscales por valor de 41.000 millones de libras. Mientras, se calcula que los recortes de las prestaciones sociales y los cambios impositivos supondrán a la población en situación de pobreza un coste aproximado de 37.000 millones de libras.

Por último, los recortes del gasto público están debilitando a las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, que son esenciales para proteger los derechos de este colectivo y combatir la desigualdad de género. En Europa, un informe realizado por el Lobby Europeo de Mujeres antes de la crisis económica reveló que las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, desde los grupos de incidencia política hasta los proveedores de servicios, estaban cerrando o tenían dificultades para mantenerse debido a la reducción de la financiación tanto pública como de los donantes.

En 2015, ONU Mujeres estimaba que la igualdad de género en los Planes de Acción Nacional de los países tenía un déficit de financiación de casi el 90%, a pesar de que el gasto público necesario para financiar estos planes se haya reducido. Por ejemplo, los recortes en el gasto público en Brasil en 2017 han contribuido a reducir en un 66% los fondos federales que inicialmente se habían asignado a programas de defensa de los derechos de las mujeres.

Cada vez será más difícil aplicar políticas feministas y construir un modelo económico más humano si no hay organizaciones adecuadamente financiadas que defiendan a las mujeres en situación de pobreza y de colectivos minoritarios, y que establezcan coaliciones capaces de contrarrestar la influencia de los hombres ricos en las esferas de poder.

LA INMINENTE CATÁSTROFE CLIMÁTICA

Los actuales sistemas económicos han llevado al límite a las personas dependientes y a sus cuidadoras; ahora, la degradación medioambiental que promueven estos sistemas podría darles el golpe de gracia.

Los datos hablan por sí solos: nuestro planeta está sumido en una catástrofe climática que afecta en mayor medida a aquellas personas que se encuentran en la parte baja de la pirámide económica. Los desastres provocados por el clima ya causan más de 60.000 víctimas mortales al año y, teniendo en cuenta que los efectos del cambio climático están empeorando, es posible que lleguen a provocar 250.000 víctimas mortales más al año entre 2030 y 2050.

Si se mantienen los actuales compromisos nacionales de reducción de emisiones, el calentamiento global superará los 3°C. En 2018, el Banco Mundial estimaba que, si los gobiernos no son capaces de acordar medidas más ambiciosas para frenar el cambio climático, para 2050 un total de 140 millones de personas de África subsahariana, el Sur de Asia y América Latina se habrán visto obligadas a desplazarse dentro de las fronteras de sus propios países. Un nuevo análisis sobre el número de personas en riesgo de desplazamiento forzoso a causa del aumento del nivel del mar en todo el mundo, publicado en octubre de 2019, multiplicaba por más de tres las estimaciones previas sobre el número de personas expuestas a este riesgo en un escenario de emisiones elevadas, hasta alcanzar la cifra de 300 millones de personas.

La población tendrá que adaptarse para sobrevivir, en un contexto donde los recursos serán cada vez más escasos y caros. Para las personas en situación de pobreza, en su mayoría mujeres, esto supondrá enfrentarse a más dificultades para satisfacer tanto sus propias necesidades como las de las personas que dependen de ellas. Las proveedoras de cuidados que ya se encuentran en situación de pobreza se verán especialmente expuestas a sufrir mayores niveles de pobreza de tiempo, vulnerabilidad y violencia, y se verán afectadas por el desmantelamiento de las redes sociales de apoyo de las que dependen.

Por ejemplo, se calcula que, en 2025, hasta 2.400 millones de personas podrían estar viviendo en zonas que sufran periodos de grave escasez de agua, derivados de la progresiva reducción de las reservas de agua a causa de las inundaciones y las sequías, o del incremento de su salinidad a consecuencia del aumento del nivel del mar. Las mujeres y las niñas se verán obligadas a recorrer mayores distancias para ir a buscar agua, lo cual incrementará a su vez el riesgo de que sean víctimas de violencia durante el trayecto; además, tendrán que esperar filas más largas en las estaciones de bombeo de agua y en los pozos, o bien tendrán que destinar un mayor porcentaje de sus ingresos a adquirir este recurso, a medida que los precios aumenten. La escasa disponibilidad de combustible y leña tendrá el mismo efecto, especialmente para las familias más pobres. Aproximadamente, 2.900 millones de personas de los países en desarrollo todavía utilizan combustibles sólidos para calentarse y cocinar.

El incremento del tiempo necesario para ir a buscar agua, combustible o leña aumenta también el riesgo de que las niñas y jóvenes no tengan acceso a la educación, o de que deban abandonarla de forma prematura. Asimismo, es probable que el cambio climático reduzca la productividad agrícola, lo cual implica que las mujeres dedicadas a la agricultura y al trabajo de cuidados tendrán que trabajar aún más para proveer alimentos a sus familias, y se prevé que aumente la incidencia de la malnutrición y los retrasos en el crecimiento. Asimismo, se prevé un incremento de los casos de malaria, diarrea y estrés térmico.

Las mujeres desplazadas tendrán que enfrentarse a un menor acceso a los recursos y la tecnología necesarios para proveer atención y cuidados, como medicamentos, lavanderías, y otros recursos necesarios para cuidar a las personas con enfermedades crónicas, como sillas de ruedas y equipamiento médico. Si los responsables políticos no toman medidas al respecto, las expectativas impuestas por las normas sociales relativas a los cuidados asignarán a las mujeres el grueso del trabajo adicional derivado de los impactos del cambio climático.

Las crisis y desastres climáticos como las inundaciones y sequías van en aumento y, en este contexto de deterioro de las condiciones necesarias para la generación de ingresos, el volumen de trabajo de las mujeres se duplica, o incluso se triplica. Por ejemplo, en muchas situaciones posteriores a desastres, los servicios de saneamiento no están al alcance de determinadas poblaciones o se encuentran en malas condiciones, lo cual

provoca que las niñas y niños y otras personas dependientes enfermen, y que el volumen del trabajo de cuidados aumente.

Un futuro en el que cada vez se produzcan más catástrofes de este tipo someterá a niñas y mujeres a la enorme presión de proveer atención y cuidados en un mundo peligroso y cambiante. Un futuro así les privará de la oportunidad de salir de la pobreza, e irá ampliando la brecha entre los ricos y las personas con menos recursos, que son mayoritariamente las mujeres que realizan un trabajo vital para poder dar respuesta a todas estas tendencias.

Interpelar-nos



Te proponemos ver el video:
Eso que llaman amor es trabajo no pago y a partir de este realizar nuestra trayectoria personal de las cadenas locales de los cuidados:

[Ver aquí](#)

Preguntas orientadoras

- ¿Cómo delegamos el trabajo del cuidado en la guerra?
- ¿Lo delegamos ahora? ¿A quién?
- ¿Quién nos cuida o cómo nos cuidamos?
- ¿Cómo hemos hecho o hacemos uso de lo que llamaremos las cadenas locales de los cuidados?
- ¿Cuáles son los retos locales para afrontar los cuidados?



Estas *cuidografías* o *trayectorias vitales* de los *cuidados* y *redes personales* consisten en reconocer y graficar cómo hemos delegado o asumido trabajos de cuidado (pagos y no pagos) a lo largo de nuestras trayectorias vitales y laborales.

Para facilitar el ejercicio, se plantean los siguientes interrogantes

Aquí tienes un ejemplo de cómo elaborar tu trayectoria de vida enfatizando en los cuidados y las redes personales a través de una línea de tiempo.

- Cuando era niña/niño, ¿quién me cuidó?
- Cuando tuve hijos/hijas, ¿quién me cuidó?
- Cuando me fui a la guerra, ¿con quién dejé a mis hijos/hijas?
- ¿Tuve que delegar algún trabajo del cuidado?
- Cuando tuve que salir del país, ¿con quién dejé a mis hijos/hijas?
- Cuando mis padres enfermaron, ¿quién los cuidó? ¿Pagué por ello? ¿Un familiar asumió el cuidado?
- Cuando algún familiar enfermó, ¿cómo asumió la familia el cuidado?
- ¿Cuáles han sido mis estrategias para cuidar a la familia?
- ¿He realizado trabajo de cuidado remunerado fuera de casa para sostener la familia? ¿Cuáles? ¿De qué tipo? ¿En qué momento de mi vida?

Mi nombre es Tatiana Abril, nací en Bucaramanga el 9 de agosto, en el seno de una familia de clase obrera con un papá soldador y una mamá bordadora. Después de mi nacimiento, mi madre tuvo que volver a trabajar, así que mi cuidado fue asumido principalmente por mi tía paterna Claudia.

A los 7 años comencé a asumir responsabilidades de mi cuidado y el de mis padres; me encargaba de tareas del hogar como la limpieza de nuestros espacios y el lavado manual de mi ropa; mi madre realizaba otras labores como cocinar; ella se levantaba muy temprano y dejaba el almuerzo para todos, mi padre se responsabilizaba del desayuno, después se iban a trabajar.

Me fui a vivir a la ciudad de Bogotá donde conocí a mi pareja, al poco tiempo le detectaron un cáncer en la médula espinal. Me encargué de todo su cuidado, desde la alimentación hasta la limpieza, durante, al menos, un año.

Viajé a Estados Unidos a visitar a mi padres, allí trabajé algunos meses en el cuidado de niños, me encargaba de su alimentación, recreación y educación. Esta fue la primera vez que realicé estas labores de manera remunerada.

1991

1998

2011

2018

1994

1999

2015

2020

Cuando mi tía se fue de casa mi bisabuela Carmen tomó el trabajo de mi cuidado. Aunque era poco cariñosa, siempre estuvo pendiente de mis necesidades y alimentación.

La salud de mi bisabuela se deterioró y una enfermera asumió su cuidado, se encargaba de su limpieza y alimentación. Sus hijos acordaron entre todos pagar por ello, poco tiempo después, mi abuela murió.

Después de la recuperación de mi pareja, las labores del cuidado volvieron a hacerse compartidas y acordadas, fue mi primera experiencia viviendo en un hogar en donde ninguna persona se recargaba más que otra, el cuidado comenzó a hacerse más consciente y empático, aunque al principio no fue


Las labores de cuidado son compartidas con mi pareja, nos encargamos de diferentes actividades según la carga laboral que tengamos, es bastante cómodo y no se siente pesado este trabajo, siempre estamos pendientes de las necesidades del otro sin recargarnos.




Preguntas orientadoras

“Otro posible de los cuidados es posible”

- ¿Qué podemos hacer para que los cuidados no recaigan en las mujeres?
- ¿Cuáles son las alternativas?
- Desde el lugar que habito, ¿cuáles son las estrategias que estamos llevando a cabo para la redistribución del cuidado?
- ¿Qué ha funcionado y qué no?
- ¿Qué hemos hecho en nuestras organizaciones solidarias para redistribuir los trabajos del cuidado? ¿Qué alternativas hay?
- ¿Se han dado resistencias a las alternativas de redistribución propuestas?




Recuerda que, en la semana anterior, elaboramos un mapa en el que ubicamos experiencias de mujeres alrededor del trabajo del cuidado en diferentes lugares del mundo.



En este momento te pedimos que, sobre el mapa realizado en el ejercicio anterior, ubiques y completes la información con los avances o las resistencias de las mujeres en diferentes partes del mundo:



Trabajadoras y trabajadores del sector de los cuidados de todo el mundo se están movilizando y ganando posiciones en la política y en la vida pública. Un buen ejemplo de ello es Aj-jen Poo, directora de la US National Domestic Workers Alliance y codirectora de Caring Across Generations, una campaña que ha unido a trabajadoras y trabajadores del sector de los cuidados para defender la creación de empleos de calidad que faciliten la prestación de atención y cuidados a una población cada vez más envejecida; esta campaña se ha convertido además en un ejemplo de movilización de las proveedoras de cuidados en favor del cambio político y la transformación de las políticas.



Perú ha elaborado la Cuenta Satélite del Trabajo Doméstico No Remunerado de los Hogares, para hacer visible el aporte de los hogares en la producción de servicios domésticos que inciden en el bienestar de las personas.

Engna Legna (Líbano) ha reunido a trabajadoras del hogar y activistas que, juntas, han exigido la abolición del sistema Kafala, que permite la explotación de las trabajadoras del hogar por parte de sus empleadores.



Lideradas por la Coalición Nacional de Mujeres Rurales (Filipinas), mujeres "armadas" con artículos de limpieza doméstica se han manifestado para reclamar que se aborde la lucha contra la "pobreza de tiempo". Su acción ha inspirado la adopción de la ordenanza We-Care en Salcedo.



Uruguay ha creado un innovador sistema nacional integrado de cuidados que consagra tanto el derecho a cuidar y recibir cuidados, como los propios derechos de las personas que trabajan en la provisión de estos.

En Bolivia algunos miembros de la Plataforma por la Corresponsabilidad Social y Pública del Cuidado se han movilizado para defender la adopción de una nueva legislación sobre los cuidados en Cochabamba.

En Sudáfrica, la campaña *Domestic Workers Rising* (Las trabajadoras domésticas se rebelan) ha llevado a cabo una exitosa campaña para garantizar el derecho de las trabajadoras del hogar a recibir compensación en caso de lesiones y enfermedades.



En Colombia se ha consolidado la Red Popular de Mujeres de la Sabana de Bogotá que, mediante propuestas políticas organizativas y de resistencia, se proponen impulsar un espacio de discusión y debate en torno a las distintas problemáticas que enfrenta la sabana de Bogotá y los impactos que genera el modelo de desarrollo que se viene impulsando.



El Sistema Distrital de Cuidados de Bogotá se creó en 2020 y busca articular servicios, existentes y nuevos, para atender las demandas de cuidado de manera corresponsable entre el distrito, la nación, el sector privado, las comunidades y los hogares. Sus principales objetivos son: reconocer el trabajo de cuidado y a quienes lo realizan; redistribuir el trabajo de cuidado entre hombres y mujeres; y reducir los tiempos de trabajo de cuidado no remunerados de las mujeres. Las líneas de acción son: Ampliar y cualificar los servicios de cuidado; Estrategia de cuidado a cuidadoras; y Estrategia de transformación cultural.



Naima Hammami, primera mujer elegida como miembro del comité ejecutivo de la Unión General Tunecina del Trabajo (Union Générale Tunisienne du Travail, UGTT), en una celebración con sus compañeras. La comisión de mujeres de UGTT se esfuerza por garantizar la participación de las mujeres en espacios políticos y públicos, y defiende los derechos de las mujeres en la región MENA.



Clarived Palacios García es presidenta de La Unión Afrocolombiana del Servicio Doméstico (UTRASD). Es de Nuquí, Chocó, y se dedica a reivindicar los derechos de las trabajadoras domésticas en Colombia; también participa en procesos organizativos en América Latina. Uno de sus propósitos es incidir en los tomadores de decisiones, pero además responder a los retos de los tres ejes de trabajo de su organización: Comunicación, Formación y Educación Política, para lograr que las mujeres conozcan todos los derechos como trabajadoras del servicio doméstico.

Como pudimos revisar previamente, este modelo de organización basado en la división sexual del trabajo ha ocasionado una crisis global de los cuidados que ha recaído principalmente en las mujeres del Sur, para superarla es necesario emplear de manera urgente acciones que promuevan la valoración del trabajo de las personas que se dedican a los cuidados.

Nuestro acto creativo



Producto de la actividad creativa



Infografía: crisis local de los cuidados en mi territorio.



Cuidografía o línea de tiempo personal: trayectorias vitales y redes personales de los cuidados.



Mapa “otro posible de los cuidados es posible”.



Semana 4

Pensando el lugar de los hombres en la economía feminista



En el último tema trabajado profundizamos en la llamada crisis global de los cuidados, sus causas e impactos, así como las resistencias y luchas locales de las mujeres para garantizar mejores condiciones en sus trabajos. En esta semana nos preguntamos por el papel de los hombres en los trabajos necesarios para el sostenimiento de la vida y la supervivencia de los seres humanos, en este sentido, queremos desarrollar los siguientes objetivos.

Objetivos de la semana

Brindar los elementos conceptuales básicos sobre masculinidades (en plural), masculinidad hegemónica y machismo.

Reconocer los encargos históricos de la masculinidad y sus posibilidades de transformación, con el propósito de desnaturalizar su relación con la división sexual del trabajo.

Analizar de qué manera se reproducen no solo los roles de género, sino *la política de la masculinidad empresarial* en los espacios que promueven las economías alternativas, en la política, en la agricultura sostenible y en el hogar, y por esta vía brindar elementos para reconocer el rol actual de los hombres en el ETCR (Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación).

Pensar y proponer las posibilidades de transformación local y el involucramiento de los hombres en los diversos trabajos del cuidado tanto remunerados como no remunerados, y así contribuir a la transformación de las inequidades y jerarquías basadas en el género.

Desarrollo teórico



Antes de entrar a definir las masculinidades, debemos entender que estas se encuentran en el marco de las relaciones de género. Para Connell (2003) *género* es “una manera de estructurar la práctica social en general [...] [y] está inevitablemente involucrado con otras estructuras sociales” (pp. 39-40). Por su parte, para Scott (1996), el género es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de las relaciones significativas de poder” (p. 289).

En este marco, Connell define la *masculinidad* como “una posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con una posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (2003, p. 36). Y considera que en esa estructuración de la práctica social co-existen al menos tres dimensiones:

1. Las relaciones de poder, que evidencian el dominio de los hombres sobre las mujeres, lo que las feministas denominan patriarcado.

2. Las relaciones de producción, relacionadas con la división sexual del trabajo y su importancia para la construcción de la masculinidad.

3. La *cathexis*, la cual se refiere al deseo sexual engenerado, en otros términos, las prácticas que dan forma y actualizan el deseo.

Si entendemos que el género está en constante articulación con otras estructuras sociales, podemos fácilmente concluir que no todas las mujeres, como tampoco todos los hombres, experimentan su proceso de engeneramiento de la misma manera, aunque existan maneras dominantes de construir sus procesos de identidad de género; es por esta razón que no podemos hablar de la masculinidad en singular, sino de masculinidades, en plural. En consecuencia, Connell plantea que a nivel intra-género existen diferentes relaciones entre las masculinidades; así es como aparecen conceptos como *masculinidad hegemónica*, muy popularizado en los últimos tiempos, la cual entendemos “como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta habitualmente apropiada y aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza [...] la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (2003, p. 42).

Como vimos en la primera semana, el patriarcado es la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino

sobre las mujeres a la sociedad en general, en otras palabras, entendemos el patriarcado como un sistema de dominación que se expresa en prácticas cotidianas que comúnmente llamamos machismo.

Para Mara Viveros-Vigoya (2006), el *machismo* ha sido definido como “la obsesión masculina con el predominio y la virilidad, que tiene expresión en la posesividad respecto de la propia mujer y en actos de agresión y jactancia en relación con otros hombres” (p. 113). Este se ha convertido, dice la autora, en sinónimo de la masculinidad latinoamericana; en términos académicos, “el machismo puede ser pensado como un comportamiento que no solo hace referencia a una dominación de género, sino también a jerarquías entre sociedades, culturas y grupos étnico-raciales” (p. 117), por eso se le suele identificar como una conducta específica y se lo comienza a asociar con el comportamiento de las clases o grupos sociales subalternos. Por ejemplo, Matthew Gutmann (1998) evidencia en sus trabajos que en México el machismo es un término asociado a las cualidades masculinas negativas de la clase obrera urbana; en Colombia resulta muy parecido.

De ahí la necesidad de pensar *el machismo latinoamericano* como el resultado de prejuicios etnocéntricos y de la fabricación de imágenes nacionales difundidas por los medios de comunicación (Fuller, 1998). Diversas investigaciones (Archetti, 1998; Figueroa y Salguero, 2014; Gutmann, 1998 y 1996; Gutmann y Viveros-Vigoya, 2007; Viveros-Vigoya, 2006) demuestran hasta qué punto las identidades masculinas latinoamericanas son múltiples y diversas y no aptas para generalizaciones.

Se trata de un término mistificador que permite naturalizar el comportamiento de los varones de los grupos sociales subalternos (ya sea por su clase o su origen étnico-racial) y calificarlo como poco civilizado e incapaz de adoptar los comportamientos y valores propios de una ética moderna y modernizante, propia de los hombres de los grupos sociales dominantes. (Felitti y Rizzotti, 2016, p. 20)

Sin embargo, parecen existir algunos elementos compartidos por la masculinidad dominante, cada uno de los cuales puede ser más significativo para unos hombres que para otros, a estos atributos los denominaremos *mandatos o encargos de la masculinidad*. Estos podrían variar dependiendo de los contextos y de las articulaciones con lo racial o la clase social, como lo ha mostrado Mara Viveros en Colombia, en su ya clásico libro *De quebradores y cumplidores* (2002). Destacamos los siguientes atributos: ser proveedor, ser protector, procrear, ser autosuficiente.

Ahora bien, si vamos un poco más allá de los mandatos de la masculinidad, podemos reconocer la estrecha relación entre el neoliberalismo y *la política contemporánea de la masculinidad* (Connell, 2015). En ese sentido, es importante empezar por afirmar que, junto a la agenda del mercado neoliberal, en la política pública, se ha creado un entorno en el que el individualismo como ideología se ha impuesto, siendo *el individuo emprendedor* pieza clave de dicha ideología; en este contexto, la igualdad de oportunidades para grupos excluidos ha sido individualizada, dado que se concibe como la realización de las aspiraciones de grupos excluidos mediante los logros de sus miembros más eficientes, es decir, individualizándolos. El neoliberalismo es en teoría neutral en cuanto al género, así

presenta al individuo como sustancia que no tiene género y, en consecuencia, el mercado premia al empresario más listo y audaz, supuestamente sin importar su género; incluso, bajo esta perspectiva se ha apoyado el empoderamiento de las mujeres y su posicionamiento en el mercado, ocultando la realidad de las brechas que impone y sus nulos intereses en la justicia social.

Ya sabemos que el neoliberalismo ha atacado el Estado de bienestar, ha apoyado la desregulación de los mercados laborales, entre otras medidas que tienen efectos nefastos sobre las vidas de las mujeres, a la vez que celebra el ingreso de un número muy reducido de ellas en el mercado y en el éxito profesional. Con todo ello, el neoliberalismo reconstruye la masculinidad burguesa (Connell, 2015, p. 304) y a su vez degrada la posición de algunos hombres, incluso interrumpiendo el cumplimiento de los mandatos de la masculinidad y fortaleciendo los beneficios para los hombres empresarios.

Los deseados atributos de ejecutivos y capitalistas como empresarios (sedientos de competitividad, implacables, centrados en el resultado final, etcétera) están codificados como masculinos en la ideología de género, y en datos duros y fríos, las personas que cumplen estas funciones son en su gran mayoría hombres. (Connell, 2015, p. 304)

La masculinidad empresarial se encuentra entretejida por la clase y el género, por eso, aunque desplaza recursos hacia los hombres, también amplía las divisiones materiales entre ellos. Así, las economías alternativas deberían propender a un cambio estructural, no solo de las relaciones económicas, sino también de las de género, pues la complicidad en la división

sexual del trabajo implica la complicidad con el capitalismo neoliberal. Por ello, las masculinidades de las economías alternativas deberían propiciar también el cambio en *la política de la masculinidad*. Una de las formas —aunque no la única— de esta política de la masculinidad se expresa en el control que tienen los hombres sobre los recursos y los procesos que los sostienen en el poder para mantener este control, se trata de entender la problemática de manera más amplia que la perspectiva de los roles de género. Si este cambio no se da, las masculinidades que podrían llegar a interrumpir la individualidad propia de la figura del empresario seguirán siendo cómplices del empobrecimiento de las mujeres y, a su vez, del capitalismo. Las masculinidades que propicien las economías alternativas no pueden seguir siendo rígidas, orientadas al poder y distanciadas del mundo feminizado de la domesticidad y de la sostenibilidad de la vida, por eso es necesario propugnar por una masculinidad cooperativa y de trabajo en equipo en todas las esferas de la vida.

En este contexto general de la política de la masculinidad y su relación con la economía neoliberal y la figura del empresario, debemos recordar la importancia del trabajo de cuidado para el mantenimiento de la vida, la salud y el bienestar; sin embargo, sabemos que estas labores han recaído principalmente en las mujeres, quienes encabezan los trabajos de cuidado remunerados y no remunerados, como ya lo veíamos en las semanas anteriores. Una de las causas de la crisis de los cuidados, además de las políticas neoliberales, es que los hombres no se involucren en ellos; según D'Argemir Cendra (2016), existen barreras que limitan el mayor acceso de hombres en el trabajo de los cuidados, estas son:

Barreras culturales: se producen a partir de la construcción de las labores del cuidado ejercidas principalmente por mujeres, esto es parte de la tradición cultural sobre qué significa ser hombre o mujer, y el papel subordinado de estas últimas; por esta razón, las actividades de cuidado son poco valoradas socialmente como expresión de esta desigualdad. Esta lógica se proyecta en los empleos de cuidado remunerados porque se jerarquizan y, de este modo, pocos hombres se sienten motivados a ejercerlos, muchas veces porque no entran en los atributos necesarios para ser escogidos como cuidadores.

Barreras de oportunidad: se relacionan con las condiciones diferenciadas de los salarios entre hombres y mujeres, al ser el cuidado propio de las labores de estas, el salario es menor al de otros empleos. Esta precariedad de los empleos de cuidado se vuelve de poco interés para que hombres los desarrollen y se convierten en un espacio propio de mujeres y migrantes. También hay una escasa profesionalización de los empleos del cuidado.

El trabajo de cuidados al interior del hogar es un reflejo de esta inequidad, si bien hombres y mujeres aportan en la reproducción social, tradicionalmente lo hacen desde lugares diferentes: los hombres como proveedores materiales y las mujeres como cuidadoras, como se evidencia en los mandatos de la masculinidad. Ya que las mujeres se han incorporado cada vez más a las economías alternativas, esto implica que a veces deben

asumir una triple carga laboral: la que proviene del trabajo productivo en las diferentes corporaciones, asociaciones, empresas; la que desarrollan en sus hogares (no remunerada) y una carga adicional por su participación en procesos organizativos y comunitarios (Jiménez, 2017).

Para superar estas barreras, la responsabilidad en los trabajos de cuidados debe ser compartida por hombres y mujeres, por ejemplo, su participación en las labores del hogar no debe verse como una *ayuda*, sino como parte de un acercamiento a la equidad de género. Para lograrlo, se necesita construir una organización social del cuidado que no solo comprometa a la familia, sino también al Estado, al mercado y a la colectividad (D'Argemir Cendra, 2016). Pero también debe suponer un reparto equitativo en las labores propias de las cooperativas o de los proyectos productivos, pues, aunque las mujeres se involucran en estos escenarios, suelen hacerlo desde posiciones diferentes a las de liderazgo, casi siempre ejerciendo trabajos feminizados y, en consecuencia, desvalorados, como: ser asistentes, secretarías, entre otros. Por esto los cambios deben darse a todo nivel y en todas las esferas.

Otra apuesta política para superar las barreras tiene que ver con la visibilidad de los hombres que cuidan, “pues propicia el debate acerca de la necesaria implicación de los hombres en los cuidados, proporciona referentes masculinos y, además, desnaturaliza” (D'Argemir Cendra, 2016, p. 16), lo que contribuye a romper los estereotipos de género y a reconocer que los hombres pueden cuidar.



Referencias

Archetti, E. (1998). Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina. En D. Balderston y D. J. Guy (comps.), *Sexo y sexualidades en América Latina* (pp. 291-315). Buenos Aires: Paidós.

Campos Guadamuz, A. (2007). *Así aprendemos a ser hombres. Pautas para facilitadores de talleres de masculinidad en América Central*. Volumen I. San José de Costa Rica: Oficina de Seguimiento y Asesoría en Proyectos, OSA.

Connell, R. (2003). La organización social de la masculinidad. En: Lomas, C. (comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales* (pp. 31-53). Barcelona: Paidós.

Connell, R. (2015). *Masculinidades*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

D'Argemir Cendra, D. (2016). Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas*, 15(3), 10-22.

Figuroa, J. G. y Salguero, A. (coords.). (2014). *¿Y si hablas desde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Felitti, K. y Rizzotti, A. (2016). El "machismo latinoamericano" y sus derivas en la educación internacional: reflexiones de estudiantes estadounidenses en Buenos Aires. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(18), 13-28.

Fuller, N. (1998). Reflexiones sobre el machismo en América Latina. En: T. Vasdés y J. Olavarria (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 258-266). Santiago de Chile: Flaco/UNFPA. Santiago de Chile.

Gutmann, M. C. (1996). *The Meanings of Macho: Being a Man in*

Mexico City. Berkely: University of California Press.

Gutmann, M. (1998). "El machismo". En: T. Vasdés y J. Olavarria (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 238-257). Santiago de Chile: Flaco/UNFPA.

Gutmann, M. y Viveros-Vigoya, M. (2007). Masculinidades en América Latina. En M. Aguilar y A. Reid (Eds.), *Tratado de Psicología social. Perspectivas socioculturales* (pp. 120-139). Barcelona: Antrhopos.

Jiménez, J. (2017). La economía social y solidaria y masculinidades. *Economías sin Fronteras*, 25, s. p.

Scott, J. (1996). La categoría de género como una herramienta útil para el análisis histórico. En: M. Lamas (Ed.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-128). Ciudad de México: Porrúa-UNAM.

Viveros-Vigoya, M. (2002). *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: CED, Universidad Nacional de Colombia, Fundación FORD, Profamilia.

Viveros-Vigoya, M. (2006). El machismo latinoamericano: un persistente malentendido. En Viveros-Vigoya, M., Rivera, C. y Rodríguez, M. (comp.), *De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina* (pp. 111-128). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Para transitar nuevos aprendizajes: la lectura de la semana

Jiménez, J. (2017). La economía social y solidaria y masculinidades. *Economías sin Fronteras*, 25, s. p. Disponible en: <http://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/Articulo-DOSSIER%20ESF-Jhonny%20Jimenez-MEDIOS.pdf>

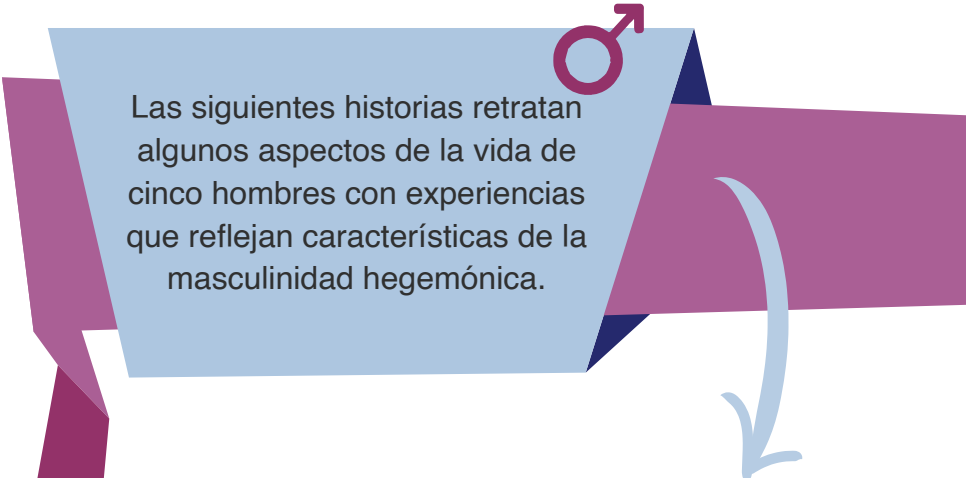


Reconocer-nos

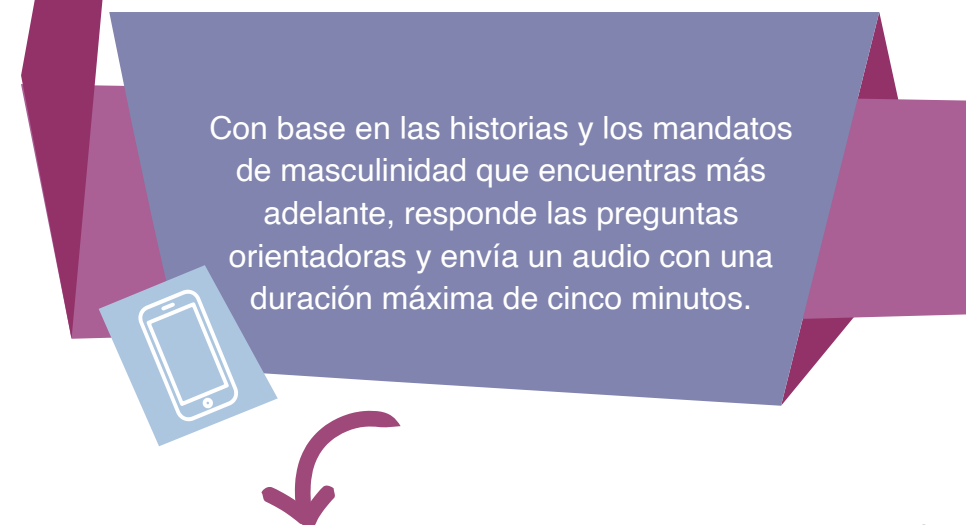
Como vimos, a pesar de la configuración de una masculinidad dominante, debemos reconocer que las masculinidades son múltiples y pueden variar según los contextos y las diferentes estructuras sociales.

Preguntas orientadoras

- ¿Conoces o has conocido a hombres (familiares, amigos) que piensen o se comporten como ellos?
- ¿Te identificas o te ves reflejado en algunas de las frases o situaciones que ellos cuentan?
- ¿Qué piensas de estos hombres? ¿Reflejan situaciones de los hombres de tu comunidad?
- ¿Cuáles son los encargos o mandatos históricos de la masculinidad?
- ¿Qué opinas de los cuatro encargos de la masculinidad?
- ¿Con cuáles mandatos o encargos te sientes identificado o has identificado en los hombres a tu alrededor: hermanos, compañeros, primos, hijos, etc.?
- ¿Qué consecuencias positivas y negativas han tenido en tu vida personal y familiar los encargos de la masculinidad?



Las siguientes historias retratan algunos aspectos de la vida de cinco hombres con experiencias que reflejan características de la masculinidad hegemónica.



Con base en las historias y los mandatos de masculinidad que encuentras más adelante, responde las preguntas orientadoras y envía un audio con una duración máxima de cinco minutos.

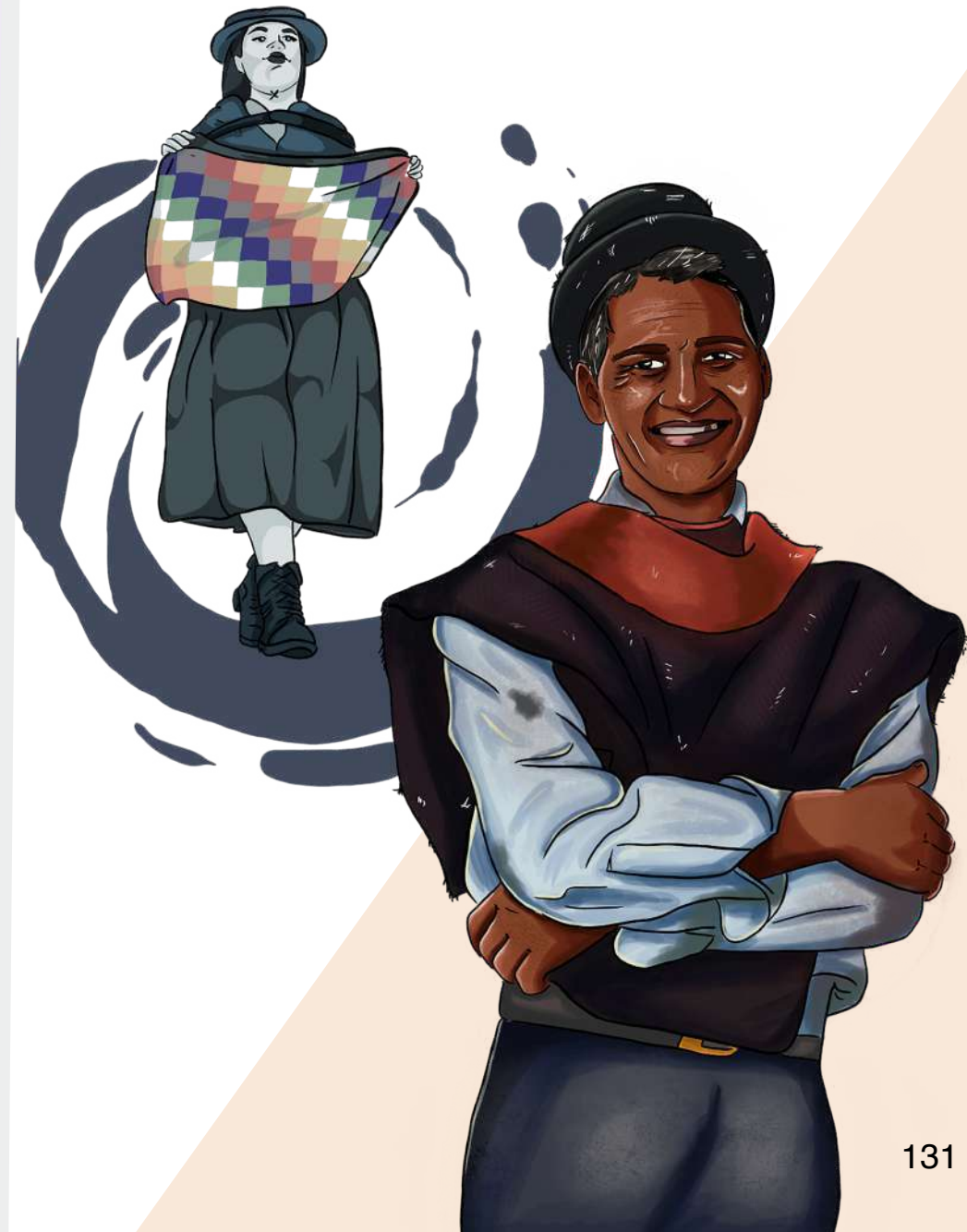
Hola, soy Andrés, tengo 25 años y estoy en la universidad. Hace unos meses le conté a mi papá que soy gay. Apenas le dije, me trató muy mal y me dejó de hablar. Lo he escuchado discutiendo con mi mamá varias veces, responsabilizándola de mi orientación sexual por haberme consentido tanto. A raíz de la situación, comenzó a beber seguido. Cuando llega a la casa lo escucho decir que él siempre quiso un macho. Ya me ha llevado a varios psicólogos, curanderos, iglesias y médicos porque cree que tengo una enfermedad de la que debo curarme.

Todo esto me ha generado una fuerte depresión, siento mucha tristeza; sin embargo, para mí es muy difícil hablar de mis emociones; mi papá me inculcó que los hombres “se aguantaban” y que jamás debíamos mostrarnos débiles, porque somos el sexo fuerte y por esa razón manejamos mejor las emociones. Estoy muy confundido, intento no mostrar el dolor que llevo por dentro a mis amigos; me da miedo contarles sobre mi orientación sexual y que me excluyan del grupo. En las últimas salidas he llegado cargado con mucha rabia, al punto de no ser tolerante con nada, y esto me ha costado varias peleas. A veces creo que puedo manejar la situación, en últimas, uno debe aprender a dominar sus emociones porque la vida sigue.



Mi nombre es Miguel, tengo 30 años y pertenezco a una comunidad indígena que protege el territorio. Como quieren extraer petróleo de nuestro asentamiento, en este momento nos encontramos en minga. Soy casado y tengo dos hijos pequeños. Mi esposa ha tenido un papel muy importante en la minga porque es una de las lideresas. Al principio me enojé por esto porque yo desde pequeño me venía formando para ser dirigente; en la escuela, por ejemplo, las profesoras siempre me escogían para ser el monitor de la clase y hasta fui el personero del colegio. No entendía cómo era posible que los demás no me consideraran un líder, pero vi que mi esposa lo hacía muy bien; además, ella intentaba atender todo: la casa, los niños, el colegio, y las reuniones organizativas. En un punto ella se veía muy agotada, entonces decidí encargarme de esas labores. Al principio era muy torpe con todo y sentía que ella lo hacía mejor, pero después de un tiempo vi que era cuestión de práctica y de involucrarse, comencé a ver videos de cocina y ya sé manejar la lavadora.

En este momento, mientras ella está en Bogotá exigiendo nuestros derechos, yo estoy en la casa cuidando de nuestros hijos, los preparo para ir al colegio, los alimento y hacemos juntos las tareas. Nunca me había sentido tan cerca de ellos. Otros hombres jóvenes de la comunidad se han burlado de mí y me han preguntado si ahora ella lleva los pantalones y yo la falda, pero yo intento no prestarles atención. Hoy en día considero que durante mucho tiempo les hemos negado el acceso a las mujeres a los lugares de dirección y liderazgo y que es el momento de hacernos a un lado para que ellas tengan mayor participación y no se queden en la casa, como si ellas fueran las únicas responsables del sostenimiento del hogar y la crianza de los hijos.





Mi nombre es Antonio, tengo 40 años y soy un director de cine muy famoso. En la vida nunca me ha faltado nada, estudié en un colegio prestigioso donde era muy popular, era el capitán del equipo de fútbol y un gran seductor con las chicas del colegio; tenía novia y varias suplentes. Descubrí que la fama también incluía relacionarme con otras mujeres jóvenes, por lo que decidí finalizar mi matrimonio para poder disfrutar de estas nuevas experiencias; la verdad es que un hombre es más sexual que una mujer, por esa razón uno necesita más aventuras amorosas.

He tenido una prestigiosa carrera en el mundo audiovisual, me he ganado varios premios y he sido jurado en varios festivales de cine. Producto de mi exitosa carrera me pidieron ser profesor en una universidad. En mi curso hay varias estudiantes jóvenes muy atractivas, a algunas de ellas las he invitado a mi casa para darles clases personalizadas o les digo que van muy mal y por esa razón deben tomar un refuerzo. Al llegar a mi apartamento les ofrezco alguna bebida y luego saco mis tácticas seductoras, así me he acostado con varias. No considero que sea acoso porque ellas van de manera voluntaria a mi casa.

Me llamo José, tengo 54 años y pertenezco a una cooperativa donde cultivamos maíz, papa y arveja. Los domingos me encargo de ir a comerciar los productos al pueblo. Como tenemos que caminar muchas horas, después de vender todo, vamos con otros compañeros a tomar cerveza en una tienda. Cuando llego a mi casa me gusta que mi señora me atienda y me dé de comer porque yo soy el que trabaja más tiempo en la cooperativa. Ella también va en las mañanas, pero solo cuatro horas al día, el resto del día está en la casa cocinando, lavando y cuidando a los niños.

Mi esposa me ha dicho que quiere dedicarle más horas al trabajo del campo, pero yo no la dejo porque entonces ¿quién se encarga de la casa? Yo no soy machista porque nunca le he pegado, pero yo sí creo que los hombres y las mujeres somos diferentes y que cada uno tiene unas tareas que se le dan mejor; no por nada a ellas les va mejor en la cocina y con el cuidado de los niños, ellas son más amorosas, mientras que nosotros somos buenos con el trabajo pesado y haciendo negocios, porque pensamos y resolvemos las cosas más rápido. Así me lo enseñó mi mamá y yo fui criado de esa manera.





Mi nombre es Andrés, tengo 34 años y soy obrero en una fábrica de tejas. Trabajaba de lunes a sábado entre diez y catorce horas por día porque creía que el bienestar de mi familia provenía únicamente del empleo. En la casa jamás participé en las labores del hogar, mi pareja siempre se encargó de estas tareas, aun cuando ella también trabajaba como operaria de máquina plana. Los domingos me gustaba jugar fútbol, y como apostábamos la canasta de cerveza, siempre bebíamos después del partido; no me gustaba llevar a mi esposa a estos encuentros dominicales porque odiaba que la miraran, varias veces me enfrenté a puños con otros hombres por celos. Nunca permití que ella tuviera amigos por mis ataques de celos, le prohibía usar ropa que tuviera escotes, tampoco me gustaba que bebiese porque para mí eso no era bien visto en una mujer, además, le revisaba constantemente el celular para vigilar con quién hablaba. Mis comportamientos llegaron a ser tan agresivos y controladores que ella decidió irse.

No sabía que las cosas que hacía estaban mal, ni siquiera me cuestionaba, me parecía que eran comportamientos normales de los hombres, hasta que un día un amigo me invitó a un colectivo de masculinidades donde entendí que mi comportamiento no era el correcto y que los varones nos hemos acostumbrado a tener el poder sobre nuestras propias parejas, a demostrarlo y defenderlo ante otros hombres. Cambiar no ha sido fácil, pero me he dado cuenta de que no es verdad que los varones por naturaleza seamos violentos y posesivos, jamás había pensado en lo equivocado que estaba. En este momento me siento afortunado de abrir los ojos y poder darme la oportunidad de transformarme.

Interpelar-nos

Esta fotografía fue tomada en el 2019 en el ETCR de Icononzo. A partir de la imagen, piensa si en tu territorio existen comportamientos de los hombres y de las mujeres que refuercen los roles de género y responde las preguntas orientadoras.



Envíanos las fotografías por WhatsApp.

Preguntas orientadoras

- ¿Existen hombres cuidadores en tu familia, barrio o localidad?
- ¿Qué trabajos de cuidado realizan dichos hombres?
- ¿Hacen bien este trabajo?
- ¿Cómo y por qué se involucraron en labores del cuidado?



Toma tres fotografías significativas que muestren el involucramiento de los hombres en los cuidados con el ánimo de resaltar las diferentes labores que ellos pueden desempeñar como cuidadores, sean estas remuneradas o no.

Socializa las fotografías con algunas personas de tu comunidad y pregúntales:

- ¿Qué piensan de que los hombres participen en las labores de cuidado?
- ¿Son ellos capaces de cuidar, por qué?



Preguntas orientadoras

- ¿Cómo se distribuye el poder o la toma de decisiones en las cooperativas, en los proyectos productivos, en el partido político y en el hogar?
- ¿Has participado en alguna posición de dirección en el partido o en la cooperativa?
- ¿Qué roles desempeñas en tu hogar?
- ¿Qué labores de cuidado desarrollan los hombres que conoces, dentro y fuera del hogar?



A continuación, presentaremos algunas concepciones relacionadas con la división sexual del trabajo, que siguen estando presentes en diferentes ámbitos de la vida cotidiana como la agricultura, la política, las economías alternativas y el hogar.

El hombre en los programas de agricultura sostenible

Los programas de promoción de agricultura alternativa, como la sostenible, requieren cambios en las formas de organización social, familiar y comunitaria. Para que esta transformación se dé, es necesario que hombres y mujeres modifiquen sus esquemas de pensamiento y de comportamiento.

Ideas como las siguientes dificultan el desarrollo efectivo de los programas de agricultura, además de ser parte de la mentalidad patriarcal, propia de la masculinidad hegemónica:

- La agricultura es para los hombres. Las mujeres se deben quedar en la casa.
- A mí nadie me dice cómo tengo que sembrar. Yo trabajo la tierra desde que estaba pequeño porque mi papá me enseñó. No necesito ideas raras y nuevas.
- No me gusta que haya mujeres en las reuniones de capacitación en programas de agricultura, ni que participen en las juntas directivas. Esas son cosas de hombres.
- No me gusta que la mujer me diga cómo tengo que sembrar o qué técnicas utilizar para aumentar la producción en mi parcela. Eso me toca a mí como hombre.
- Me gusta la metodología de campesino a campesino, pero me dan celos que sea mi mujer la que tenga que hablarles a otros hombres.

Este tipo de concepciones no solo entorpecen el desarrollo de los programas de agroecología, sino que imposibilitan la construcción de equidad de género. Por tal razón, los programas de agricultura alternativa deben incluir la perspectiva de género y propiciar espacios para que hombres y mujeres revisen y modifiquen sus actitudes.

No basta con que las mujeres lleguen a escenarios de liderazgo en la política, es importante la comprensión que tengan de las estructuras sociales que mantienen las desigualdades de clase, raza y género principalmente, para que puedan contribuir, desde sus liderazgos, a la transformación de estos sistemas de poder.

El hombre en lugares de liderazgo en la política

La participación de las mujeres en la política colombiana es baja; el derecho al sufragio fue otorgado 29 años después que en Ecuador, primer país de la región en admitir el voto femenino. Hasta el momento ninguna mujer ha sido presidente. Esto significa que el campo de la política sigue siendo monopolizado por hombres, lo cual perpetúa situaciones de inequidad de género en el sistema político colombiano. Por consiguiente, es necesario que la participación política de mujeres aumente en el campo electoral, dentro de la organización política y en el desarrollo y la conformación de los programas políticos.

Algunas ideas que dificultan una mayor inmersión de las mujeres en la política son:

- Para dirigir se requiere un carácter fuerte, no meterle sentimientos, como hacen las mujeres.
- Las mujeres deben ser quienes se encarguen de redactar las actas de las discusiones que dan los hombres porque ellas son más ordenadas.
- Las mujeres con carácter se vuelven muy mandonas, mientras que los hombres tienen las ideas más claras a la hora de gobernar.
- Las mujeres que ocupan cargos de dirección descuidan el hogar y los hijos porque no pueden hacer las dos cosas al tiempo.
- Las mujeres deben encargarse de las labores organizativas del partido, ellas son más hábiles para convencer a los votantes, organizar reuniones, cumplir protocolos, decorar los salones y encargarse de la comida que se ofrece en los eventos.
- Las mujeres deben esforzarse más para ver si sirven en la política y tienen liderazgo.
- Esa vieja está dirigiendo porque mínimo se acostó con un hombre de poder.

El hombre en espacios de economías alternativas

Aunque en los espacios de economías alternativas se construyen nuevas maneras de relacionarse, y a pesar de que estos se reconozcan como equitativos, horizontales y defensores de la reproducción de la vida, en sus dinámicas internas regularmente se evidencia la división de trabajo con una marcación clara de género, que mantiene, en consecuencia, su valoración social de manera inequitativa.

Algunas de las ideas que rondan y refuerzan esta división sexual del trabajo en este ámbito son:

- Las mujeres se desempeñan bien como secretarías del gerente y lo mantienen todo organizado.
- Los hombres deben encargarse de transportar las mercancías porque las mujeres no son buenas conductoras.
- La secretaria no fue el otro día a trabajar porque no tenía quién cuidara al niño.
- Las mujeres llevan niños a las reuniones y no dejan concentrar a los asistentes porque se la pasan corriendo y jugando por todo el espacio.
- Las mujeres necesitan menos horas de trabajo en la cooperativa para desarrollar sus labores domésticas.
- Las mujeres se deben desempeñar como promotoras porque a ellas las escuchan más que a los hombres.
- Los hombres son mejores arando, sembrando y cosechando, y a las mujeres se les facilita encargarse de la alimentación de los obreros.

El hombre en el hogar

Todas y todos, a lo largo de nuestras vidas, necesitamos de cuidados para garantizar nuestra supervivencia; sin embargo, estas labores han sido principalmente delegadas a las mujeres y no han sido valoradas como fundamentales para el sostenimiento de la vida, todo esto ha generado en algunos casos una sobrecarga de trabajo que amplía las brechas económicas y de género. Algunas de las ideas que promueven la desvalorización y feminización de los trabajos de cuidados son:

- Una buena mujer es aquella que es ordenada, tiene lista la comida y la ropa y atiende a los hombres cuando llegan cansados de trabajar; además, recibe bien a las visitas.
- Las mujeres son de la casa, no son callejeras. No me gusta llegar del trabajo y encontrar a las vecinas en mi casa.
- Los hombres son los encargados de traer el sustento a la casa y la mujer, de cocinarlo.
- El hombre no hace labores domésticas, no debe estar en la cocina porque ese es un espacio de las mujeres. “Hombre en la cantina, mujer en la cocina”.
- Mientras el hombre traiga la comida a la casa, la mujer tiene que cumplir con lo que él diga.
- Si las mujeres quieren trabajar, deben demostrar que no van a descuidar el hogar ni la crianza de los hijos.
- Como los hombres son más fuertes que las mujeres, estos deben salir a trabajar y las mujeres deben quedarse cuidando a los hijos.
- Las mujeres cuidan mejor a los hijos que los hombres, porque es su instinto, ellas son más tiernas, suaves y afectivas.
- Dejemos que ellas hagan el aseo mientras nosotros salimos a jugar fútbol.
- Vaya acompañe a su hermanita, recuerde que usted es un hombre y ella una mujer.

Luego de leer estas tarjetas, te proponemos diligenciar la siguiente tabla. Para ello debes identificar los aspectos que reproduzcan o transformen dichas concepciones y prácticas en las cooperativas donde participas, en tu hogar, en el partido político y en las labores del campo.

Ámbito	Cooperativa	Hogar	Agricultura	Partido político
Aspectos que se mantienen				
Aspectos que se han transformado				

Nuestro acto creativo



Producto de la actividad creativa



Audio respondiendo a las preguntas dinamizadoras.



Tres fotografías de hombres en labores de cuidado y un audio con las opiniones de tu comunidad sobre estas fotografías.



Tabla de ámbitos.



Semana 5

*Ante una crisis multidimensional,
una sostenibilidad multidimensional*

Desarrollo teórico

En el recorrido del diplomado no solo nos hemos preguntado por la feminización del trabajo de los cuidados, también reflexionamos sobre las barreras y el papel de los hombres frente a estas labores; en esta última semana del módulo de economías feministas nos hemos planteado el siguiente objetivo.

Objetivo de la semana

Promover la construcción de una responsabilidad colectiva sobre la sostenibilidad de la vida y entender la interdependencia multidimensional como principal acción para interrumpir los procesos de precarización y exclusión del capitalismo.

El 2020 fue un año que ha sacado a relucir las profundas desigualdades en las que vivimos y, más aún, ha dejado muy claro que existe una “producción diferenciada de la precariedad” (Butler, 2017, p. 202) en la que se pueden distinguir diferentes modos de vida que se hacen invivibles para muchas personas, por ejemplo, las que experimentan la migración forzada, las que viven en zonas de guerra, las que cuentan con empleos informales, pero también las que forman parte de esos trabajadores prescindibles y descartables, para los que una vida estable parece cada vez más lejana. Entonces, cuando la economía mercantil quiebra y nos vemos con un aumento generalizado del desempleo, en dificultad para mantener los niveles de consumo, ¿cómo puede sostenerse la población? O, como se pregunta Judith Butler (2017): ¿Se puede llevar una buena vida en medio de una mala vida?

Aunque ciertas miradas de la economía feminista se han concentrado en la división de roles sexuales, atendiendo de manera particular el trabajo doméstico y de cuidados, la perspectiva desde la que aquí nos posicionamos es la que entiende el *conflicto capital-vida* de manera más amplia y su

carácter heteropatriarcal (Pérez Orozco, 2014). En este orden de ideas, esta mirada feminista va a hablarnos de una crisis multidimensional y no únicamente de un problema de distribución de roles entre hombres y mujeres, aunque estos sean parte del problema. Esta lectura feminista permite, en primer lugar, entender que *la sostenibilidad de la vida* es lo que debe estar en el centro del análisis, de allí el nombre de este diplomado. Esto implica preguntarse por la reproducción de la vida (social), entendiendo que hablamos de una vida que merezca ser vivida.

Para comprender la crisis a la que hemos asistido por décadas, y a la que nos hemos tenido que enfrentar especialmente hoy con la situación actual de la pandemia, dicen las economistas feministas como Amaia Pérez Orozco que debemos partir no de los indicadores del mercado, sino de las condiciones de vida de las personas, diferenciadas por sus posiciones en las múltiples jerarquías sociales. Por eso la crisis, aunque relacionada con el llamado colapso financiero del 2007 en el Norte global, no se limita a este, pues a ello se suma el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y el agotamiento de los recursos naturales.

Todo esto está relacionado con las políticas neoliberales afianzadas en el Sur global, las cuales entendemos como procesos de neocolonización o de colonialidad del poder (Quijano, 2000), que evidencian *una crisis de la reproducción social*, agudizada por la pandemia de COVID-19, y que es peor para los países del Sur. Esta crisis de la reproducción social se caracteriza, de acuerdo con Pérez Orozco (2014) por tres fenómenos interrelacionados:

1. *El agravamiento de las situaciones de precariedad de la vida* (menos acceso a la salud, educación, vivienda, alimentación).

2. *La expansión de la exclusión*, cuyo mayor impacto está en la vida de las mujeres y en los trabajos y sectores feminizados.

3. *Una hiper-segmentación social* (ciertos grupos concentran riqueza y se da una heterogenización de la precariedad), donde se cruzan múltiples ejes de jerarquización socioeconómica: género, país de origen, clase social, etnia y estatus de ciudadanía. Lo anterior lleva a una *ampliación de las desigualdades sociales*.

La apropiación y privatización de los bienes comunes, la destrucción de la economía de subsistencia, la mercantilización de la vida íntima y biológica, la feminización del trabajo, el hecho de que cada vez más dimensiones de la existencia estén bajo la óptica de la acumulación, en todo ello se hace evidente el conflicto entre el beneficio monetario y la sostenibilidad del *conflicto capital-vida*. Esto está acompañado de la valorización del capital financiero y de la posición de los Estados a favor de este, por lo cual dejan de asumir responsabilidades como la salud, la pensión y la atención a la dependencia, para proteger a los grandes capitales. Aunque ya abordamos algunos de estos efectos, es importante insistir en que este panorama nos deja claro que no se trata de que existan procesos de diferenciación

uniformes, por ejemplo, de hombres frente a mujeres, sino que más bien nos evidencia un mundo mucho más complejo y un “ahondamiento de las crisis vitales” (Pérez Orozco, 2014, p. 179).

La pregunta que se hace Pérez es: ¿cuál es la vida que merece ser rescatada en tiempos de crisis? Butler se lo pregunta de otra manera: ¿De quiénes son las vidas que importan? Como lo veíamos en el tema anterior, existe un sujeto privilegiado en el capitalismo que concentra el poder y los recursos. Es un sujeto blanco, burgués, varón, adulto, heterosexual, cisgénero. “Una vida vale más cuanto más se acerca a la de dicho sujeto; y los mecanismos de mercado capitalistas dan materialidad a esta valoración jerárquica, ya que son instrumentos que vehiculan esa concentración” (Pérez Orozco, 2014, p. 180), tal como lo veíamos cuando analizábamos el lugar de los hombres y las masculinidades en la semana anterior. En consecuencia, es evidente que existe una valoración diferencial de la vida, hay muchas vidas que ante este panorama resultan prescindibles, muchas vidas que no merecen ni protección ni valor.

Así, el reto para todas y todos es “construir la noción de tener un problema común, con afectaciones disimiles” (Pérez Orozco, 2014, p. 181). Si estamos de acuerdo en que todos los seres humanos, e incluso todos los seres vivos, somos vulnerables y dependemos de otros, entonces esa vulnerabilidad, dice Butler, nos implica en un problema político de mayor alcance que afecta a la igualdad y la desigualdad y allí el concepto de interdependencia debe pensar la precariedad para que se puedan tener unas vidas vivibles (Butler, 2017, p. 212) o, dicho de otro

modo, como lo plantea Haraway (1995) al hablar sobre las relaciones complejas, lo que tenemos que hacer es comprender y atender ese complejo conjunto de relaciones sin las cuales no existiríamos en absoluto.

Sin embargo, parece que aún no hemos comprendido este concepto de interdependencia; en este panorama que veíamos líneas arriba, y que hemos analizado a lo largo de este diplomado, la vida debe seguirse sosteniendo, pero la dependencia del mercado hace que cada vez estemos más dispuestos a una “economía del rebusque”, con autoempleos precarios e informales, con ausencia o escasez de derechos laborales. Para autoras como Amaia Pérez Orozco, todo esto implica la profundización del proceso de feminización del trabajo; y por ello el mayor impacto del ajuste lo viven las mujeres, debido a que, por ejemplo, mujeres que solo realizaban trabajos no remunerados deben salir a buscar trabajos remunerados sin dejar las cargas de los primeros, entonces se activa la llamada “economía de retales”, que abarca diversos recursos (tiempo, dinero, vivienda, información), donde se ponen en común trabajo pagos y no pagos; asimismo, incluyen a la familia extensa, se acude a la migración y se establecen conexiones globales, lo que genera que el cuidado y la sostenibilidad de la vida se reprivaticen, por eso muchos de los trabajos que no son asumidos por el Estado terminan siendo administrados por el mercado o en casa y por las mujeres. En otras palabras, “la dependencia se presenta socialmente, bajo la forma de explotación” (Butler, 2017, p. 210).

Tres son las características que develan el carácter heteropatriarcal de este panorama económico:

1. *La escisión entre lo público y lo privado*⁹, donde la responsabilidad de sostener la vida se le asigna a la segunda esfera, de manera que queda por fuera del interés colectivo y es despolitizada.

2. *En esta línea la esfera privada es concebida dentro de la normatividad de género*, hogares heterosexuales, que se suponen son nucleares y extensos.

3. *Las responsabilidades de la sostenibilidad se feminizan*, y esto se ve en la materialidad, el sostenimiento y la división sexual del trabajo, de los que hemos hablado a lo largo de este módulo.

En resumen, estamos hablando de *una estructura socioeconómica binaria*, donde *solo una de las partes es la encargada de sostener la vida*. Es importante señalar que las políticas económicas:

Se acompañan de un conjunto de políticas legales, sanitarias, educativas y sociales que implican el reforzamiento de un discurso sumamente conservador erigido en torno a la familia tradicional, la división sexual del trabajo, el binarismo heteropatriarcal y la negación de la capacidad de decidir sobre sus cuerpos y vidas

⁹Muchos han sido los debates feministas sobre los conceptos público/privada, pero es importante mencionar aquí el argumento de Butler al respecto para evidenciar la falsa dicotomía que existe entre ellos: “Si todo actor político asume que el ámbito privado opera como un apoyo, entonces la política definida en tanto que esfera pública depen-

a las mujeres y a todo sujeto que rompa con la normatividad sexual y de género (...) refuerzan el papel de las mujeres como sujetos subalternos al servicio de la familia; y por ende responsables de los hogares, la institución económica que sirve como bisagra de reajuste del conjunto del sistema económico (Pérez Orozco, 2014, p. 185).

Este binarismo heteropatriarcal es la base del sistema económico que necesita y reproduce la desigualdad, y “en el que la vida se pone al servicio de la acumulación de capital” (Orozco, 2014, p. 187), tanto la masculinización del mercado como la feminización de la reproducción son posiciones del mismo entramado de acumulación. No debe leerse masculino como igual a hombre o femenino como igual a mujer, más bien debe entenderse que “el ideal de la autosuficiencia es parte de ‘camino’ a la masculinidad [hegemónica], y la ‘dependencia inmolada’ es parte de la feminidad” (p. 187). Esto, a su vez, produce unas subjetividades y escenarios antagónicos: un mercado masculinizado y una reproducción de la vida feminizada. Pérez Orozco le llama *identidades dañadas*; aunque más que identidades aquí consideramos que son unas subjetividades, dispuestas a la acumulación, a la autosuficiencia, a la anulación del vínculo con los otros o bien absolutamente dependientes e intentando arreglar lo que la acumulación ha dañado, a esto último se le ha llamado *ética reaccionaria del cuidado*.

de en términos esenciales de lo privado, y esto quiere decir que lo privado no es lo contrario de lo público, sino que forma parte de su misma definición. [...] La esfera privada se convierte en el trasfondo mismo de la acción pública” (2017, p. 207)

En ese sentido, Amaia Pérez Orozco, con quien coincidimos, dice que no solamente se trata de exigir intercambio o movilidad de papeles, sino de interrumpir estas identidades, nosotras decidimos *interrumpir estas subjetividades*, con el propósito de avanzar en la colectivización y des-feminización de la sostenibilidad de la vida; sin embargo, las preguntas que hace Pérez Orozco (2014) son fundamentales para revisar nuestros propios procesos de colectivización:

¿En qué medida, [las redes de gestión económica de la cotidianidad, que logran avanzar en la colectivización y des-feminización de la sostenibilidad de la vida] siguen asociadas a modelos tradicionales de familia? Se refuerza la familia tradicional y se actualiza la familia extensa. Pero también operan otras formas de organizar la convivencia [...] operan los “espacios comunitarios de intercambio” [...] ¿hasta dónde llegan estas articulaciones? en su vínculo con la economía del rebusque, surgen “paraeconomías”, redes de producción, distribución y consumo semi-monetizadas y/o en los márgenes del mercado capitalista. ¿Se trata de formas de organización precaria y de excepción o se va configurando una economía popular capaz de hacerse cargo de la reproducción social? ¿Qué mueve a todas estas iniciativas, una lógica capaz de combinar libre elección y compromiso o la imposición de una ética reaccionaria del cuidado? ¿Hay solidaridad y redistribución o un encuentro momentáneo en el que cada quien aspira a sacar adelante su pequeño núcleo? ¿Descansan estas redes sobre los trabajos mal valorados de las mujeres? ¿Quién pone tiempo y energía a disposición del común? ¿Cómo se valora eso y cómo se retribuye? [en últimas], en la medida que no se cuestione la dañina construcción sexuada de las identidades ni la valoración y organización sexuadas de las tareas, las formas colectivas replicarán la división sexual del trabajo. (pp. 189-190)

Ante todas estas preguntas, el propósito político de la economía feminista es, por un lado, proveer respuestas urgentes ante la expansión de la crisis de reproducción social, *buscando interrumpir el proceso de precarización y el aumento de la exclusión*; y, por otro lado, transformar la propia comprensión de la vida que merece ser sostenida y rescatada y evidenciar la vulnerabilidad, la ecoddependencia y la interdependencia. Esto implica sacar la responsabilidad de los hogares, construyendo una responsabilidad colectiva sobre la sostenibilidad de la vida. Esto es, en palabras de Butler (2017), “un llamamiento a la adopción de un nuevo modo de vida que sea más radicalmente democrático y más interdependiente” (p. 218).

Las alternativas, entonces, recogen lo que hemos trabajado a lo largo de estos dos módulos: redes económicas que no pasen por lo institucional; una economía sostenible en un sentido multidimensional que permita interrumpir la lógica de acumulación de capital; por supuesto, la reorganización de tiempos y trabajos (mercantil y de cuidados), lo cual implica democratización y socialización de los cuidados; construcción de espacios económicos liberadores y comprometidos con el vivir bien colectivo; no expropiar la naturaleza y erradicar la explotación humana de cualquier tipo; y promover una ética reaccionaria del cuidado.

Para la economista feminista Cristina Carrasco (2014), la idea de sostenibilidad humana incluye, entre otras, las dimensiones económicas, social y ecológica. “Es el conjunto de ellas el que permitirá *sostener* la vida en condiciones de humanidad” (p. 45). Desarrollar otras formas de producción, consumo y distribución

equitativa de la renta es la *sostenibilidad económica*. Por su parte, la *sostenibilidad ecológica* es la capacidad de una sociedad de vivir y desarrollarse sin poner en peligro la vida en su amplia connotación (humana y no humana); y la *sostenibilidad social* implica una sociedad cohesionada, con un reparto equitativo de tiempos y trabajos, donde todas las personas puedan disfrutar de condiciones de vida adecuadas. Estas no se pueden ver de manera separada, son interdependientes (Carrasco, 2014, p. 45), así la autora entiende la sostenibilidad de la vida humana como un:

Referencias

Butler, J. (2017). ¿Se puede llevar una buena vida en medio de una mala vida? En: *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (pp. 195-219). Barcelona: Paidós Básica.

Carrasco, C. (2014). La economía feminista: ruptura teórica y propuesta política. En: Carrasco, C. (ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 25-48). Madrid: La Oveja Roja.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Catedra.

Pérez Orozco, A. (2014). Crisis multidimensional y ajuste feminizado: retos y oportunidades. En Carrasco, C. (ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 171 -192). Madrid. La Oveja Roja.

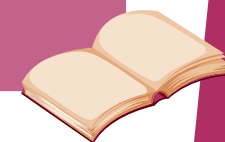
Proceso que no solo hace referencia a la posibilidad real de que la vida continúe —en términos humanos, sociales y ecológicos—, sino a que dicho proceso signifique desarrollar condiciones de vida, estándares de vida o calidad de vida estables para toda la población. Sostenibilidad que supone pues una relación armónica entre humanidad y naturaleza, y entre humanos y no humanos. En consecuencia, será imposible hablar de sostenibilidad sino va acompañada de equidad. (Carrasco y Tello, 2012, citado en Carrasco, 2014, p. 46)



Para transitar nuevos aprendizajes: la lectura de la semana

El lugar de los feminismos en la construcción de un nuevo horizonte de transición

<https://economiafeminita.com/el-lugar-de-los-feminismos-en-la-construccion-de-un-nuevo-horizonte-de-transicion/>



Reconocer-nos



En el recorrido de este módulo hemos partido por reconocer, en nuestra propia experiencia situada, los efectos del neoliberalismo y del patriarcado. Asimismo, hemos identificado algunas categorías brindadas por la economía feminista y algunas cifras y situaciones reales de mujeres alrededor del mundo en los trabajos de cuidado.

A partir de esto analizamos las propias experiencias en nuestra balanza trabajo-vida, además de reflexionar sobre las maneras en las que nos dividimos el trabajo de cuidado en nuestros hogares, *comunidades* y nuestras propuestas económicas alternativas. También hemos examinado los mandatos de la masculinidad y sus relaciones con el capitalismo-neoliberal; además, reconocimos que existen algunas experiencias que interrumpen los roles asignados a hombres y mujeres, sobre todo los sentidos y complicidades de los hombres con las asimetrías económicas y de género.

Preguntas orientadoras

- ¿En nuestro espacio hay solidaridad y redistribución o solo encuentros momentáneos en los que cada quien aspira a sacar adelante lo propio?
- ¿Descansan estas redes sobre los trabajos mal valorados de las mujeres?
- ¿Quién pone tiempo y energía a disposición del común?
- ¿Cómo se valora eso y cómo se retribuye?
- ¿Somos absolutamente autosuficientes o absolutamente dependientes en nuestras relaciones económicas?

Ahora bien, con el tema de esta semana, podemos dimensionar lo que significa la sostenibilidad de la vida de manera integral o multidimensional.



Para ello, y considerando todas las reflexiones de estas cinco semanas e incluso las desarrolladas en el módulo de economías comunitarias, podemos *diseñar* un espacio sostenible multidimensionalmente en nuestro territorio.



A partir del cuento “*Cenicienta feminista*”, invitamos a pensar cómo poder resolver los conflictos cotidianos relacionados con la gestión de las necesidades vitales, de manera colectiva en nuestros hogares y en nuestro territorio. Piensa esto desde las preguntas orientadoras que te proponemos.

Por eso te proponemos retomar el manifiesto desarrollado en la última semana del módulo de “Economías comunitarias” y, a partir de él, formular tres actividades que te pueden ayudar a construir este camino...

*Encontrarás el cuento en la siguiente página.

Es importante mencionar que debemos imaginar un espacio donde no solo pensemos en ideales estructurales, sino en *decisiones éticas* que se puedan tomar como territorio, por ejemplo, el cuidado colectivo de niños y niñas, la vinculación de los hombres en el trabajo doméstico, el liderazgo de las mujeres en las cooperativas, entre otros.

CENICIENTA FEMINISTA

Había una vez una hermosa joven de nombre Cenicienta. Vivía, desde la muerte de sus padres, con su cruel madrastra y sus dos feas hermanastras, quienes la celaban y la trataban muy mal.

Cenicienta debía hacer la mayoría de los trabajos desagradables de la casa y recibía muy poco de los bienes materiales y del afecto de su familia. Esto porque la madrastra de Cenicienta resentía su belleza y el afecto especial que el difunto marido sintió por su hija.

Un día se anunció un evento fenomenal en el reino. El rey ofrecía un baile al que estaban invitadas todas las solteras disponibles. Ahí conocerían al príncipe, quien elegirá entre todas a su afortunada esposa.

En la casa de Cenicienta se empezaron a realizar los preparativos del baile. La madrastra decidió que una de sus hijas debería ser la nueva princesa. Ella sabía que su fortuna estaba reducida y no contaba con los atributos para un nuevo matrimonio. Su esperanza de un futuro confortable radicaba en las perspectivas matrimoniales de sus dos hijas. A Cenicienta se le obligó a trabajar sin descanso en el arreglo de sus hermanas. Ella, desesperada, le suplicó a la madrastra que la dejara asistir también. Pero esta, más celosa que nunca por la belleza de Cenicienta, le negó el permiso y se encargó de que no contara con la ropa adecuada para el evento.

Tarde en la noche, dos semanas antes del baile, cuando el nerviosismo cundía en la casa, Cenicienta se sentó, triste y

desconsolada, frente a la ventana de su frío y vacío cuarto a soñar con una mejor vida.

De repente se le apareció su Hada Madrina. Tenía el cabello gris, la mirada inteligente y le dijo: “Buenas noches querida, yo soy tu Hada Madrina”.

Después de oír la versión de Cenicienta, el Hada Madrina decidió convocar a las cuatro mujeres de la casa. Una vez reunidas, dirigió una sesión de terapia para analizar los problemas. Las mujeres empezaron a compartir sus sentimientos y temores. Cenicienta se enteró de que la envidia de sus hermanas se debía a las propias inseguridades con respecto a su capacidad de gustarles a los hombres. Las hermanastras oyeron las quejas de la heroína acerca de su soledad y de la falta de cariño que sentía. La madrastra pudo expresar que sus decisiones eran producto no de un genuino odio contra Cenicienta, sino de sus temores de envejecer y quedarse sin dinero.

Como resultado de esta sesión, Cenicienta y sus hermanas decidieron hacer ciertos cambios en vista de que no tenían resentimientos verdaderos. Todas aprobaron los siguientes acuerdos:

- Dejarían de depender de otros económicamente y trabajarían por la autosuficiencia del grupo.
- En vez de competir como fieras por los hombres, empezarían a vivir con más solidaridad.
- Desistirían de valorarse solo por sus atributos físicos y éxitos con el sexo opuesto y se dedicarían a desarrollar su vida intelectual.
- No permitirían que su poder y posición social se determinara por su relación con el hombre, aunque la sociedad así lo hiciera.

Para llevar a cabo esta política, las cuatro mujeres decidieron solicitar un préstamo al banco e iniciar una pequeña industria de escobas. Las ventas fueron tan buenas que, para el día del baile, las cuatro habían adquirido prendas para el evento.

Cuando ingresaron al castillo, el príncipe se trastornó por la belleza de Cenicienta y corrió a sacarla a bailar. Se dio cuenta de que esta era la mujer de sus sueños y la mejor candidata para esposa. Sin embargo, al príncipe no le hizo mucha gracia enterarse de que Cenicienta pensaba matricularse en la escuela de derecho y unirse al Movimiento Republicano del Reino (MRR), que pretendía una reforma constitucional y terminar con la monarquía y ausencia de democracia. Menos le entusiasmaría al príncipe oír de labios de Cenicienta que de casarse con él esperaba que le ayudara a cocinar.

Cenicienta se sintió la mar de aburrida con este hombre tan narcisista, que solo hablaba de caballos y carros, y optó por escabullirse y buscar a alguien más interesante en la fiesta.

El príncipe se encontró con Bárbara, la madrastra de Cenicienta, y esta, ante el asombro general, lo invitó a bailar. El monarca, sin salir aún de su conmoción, empezó a sentir una gran atracción por la atrevida dama. Se dio cuenta de que esta mujer, segura de sí misma, madura y de mucha experiencia, resultaba más interesante que todas las otras adolescentes juntas. “Huyamos Bárbara –dijo él– antes de que el rey se entere”. Bárbara, que sentía que no podía abandonar su trabajo y su industria de escobas, decidió, entonces realizar un viaje con el príncipe a Nueva York en el que combinaría el placer con los negocios. En esta ciudad tuvo su romance y pudo, al mismo tiempo, estudiar los nuevos modelos de escobas.

Cenicienta, por su parte, se matriculó en la Universidad y se fue a vivir con su hermanastra Emperatriz. Nuestra heroína decidió postergar sus planes matrimoniales hasta obtener su doctorado en leyes. Su hermana estudiaría karate y abriría una academia popular.

Su Hada Madrina fundó el Albergue para Hadas Agredidas (AMHA). La hermana menor se casó con un bailarín de ballet que se había escapado de otro cuento de hadas en busca de mayor libertad artística.

Ambos recogerían fondos para apoyar a los vampiros que habían enfermado de SIDA por su trabajo en otros cuentos.

Todos vivieron felices y comieron perdices.

Adaptación de:
Jacob Schifter de la
obra de
Linda Taylor

Interpelar-nos



Te presentamos dos inspiraciones:
el video *Masculinidades para la Paz-ETCR Ariel Aldana Tumaco*

[Ver aquí](#)



Y el video *El hogar no es deber de nadie sino tarea de todos*

[Ver aquí](#)



Estos videos promueven la igualdad con las mujeres y el compromiso para lograr una mayor inmersión de los hombres en el cuidado de los hijos, las labores domésticas, el cuidado de personas y de la vida en general.



A partir de lo anterior, imagina una campaña visual o radial que impacte en tu localidad (Centro Poblado) y ayude al involucramiento de los hombres en la transformación de *la política de la masculinidad* y en el trabajo del cuidado en cada uno de los ámbitos trabajados la semana pasada.



Rediseñar-nos

Finalmente, tomando como inspiración los siguientes principios, cuéntanos qué elementos hacen falta en tu territorio para conseguir una vida multidimensionalmente sostenible.




Respóndete las siguientes preguntas:

- ¿Qué avances tenemos en nuestro territorio?
- ¿Cómo aplicamos estos principios?
- ¿Cuáles de estos principios nos hacen falta?
- ¿Cómo podríamos organizarnos para poner en práctica estos principios?
- ¿Qué tan diversa es la economía en nuestro territorio?

Principios para una sostenibilidad multidimensional¹⁰

- Vivir juntas y juntos bien y equitativamente.
- Distribuir el trabajo remunerado y no remunerado, y el trabajo de cuidado entre todas y todos.
- Distribuir los excedentes (de las cooperativas) para enriquecer la salud social y ambiental.
- Encontrarnos con otros y otras de manera tal que apoyemos su bienestar y el nuestro.
- Consumir de forma sostenible.
- Posibilitar otras formas de intercambio (trueque, regalos, ayuda y cuidado mutuo).
- Cuidar-mantener, recuperar y cultivar nuestros bienes comunes naturales y culturales.
- Invertir nuestra riqueza de tal manera que nuestras generaciones futuras puedan vivir bien.
- Sostener nuestro medio ambiente.

¹⁰Retomado de Gibson-Graham, Cameron y Healy (2017).



Diseña una estrategia para poner en práctica los principios que hacen falta para conseguir una sostenibilidad multidimensional en tu territorio o, en otras palabras, para posibilitar un modo de vida más democrático e interdependiente.

Presenta tu propuesta a partir de una historia o un cuento.

Nuestro acto creativo



Producto de la actividad creativa



Diseño multidimensionalmente sostenible de nuestro territorio a través de una historia o un cuento.

“Podemos registrar y recordar los resultados de nuestros experimentos económicos, de nuestros fracasos y pasos equivocados, de nuestros triunfos y éxitos y al hacerlo, movernos en conjunto hacia una económica más sostenible, equitativa y justa.”

(Gibson-Graham, Camerón y Healy, 2017, p. 246)



Glosario

Economías feministas



Economías comunitarias y feministas
Una apuesta por la sostenibilidad de la vida



Glosario



Colonialismo: es el hecho geopolítico y geohistórico entendido por Quijano (2000) como una de las experiencias de dominación y explotación de la humanidad originada con la conquista y colonización de los territorios conocidos como América, específicamente América Latina y el Caribe.

Cuidado: actividades encaminadas al sostenimiento y la preservación de la vida. Todas las personas necesitan de cuidados a lo largo de sus vidas; desde que nacen hasta que envejecen. Esta labor históricamente ha sido relegada sobre todo a las mujeres en el ámbito doméstico. La economía feminista busca integrar todos los trabajos necesarios para la subsistencia, el bienestar y la reproducción social, es decir, que antepone el sostenimiento de la vida al mercado (Carrasco, 2014, p. 25), y además plantea que las labores del cuidado no deben comprometer solo a la familia, sino también al Estado, el mercado y la colectividad (D'Argemir Cendra, 2016).

División sexual del trabajo: es aquella asignación de labores y tareas según las características biológicas que se asocian a los sexos (hombre-mujer); en este sentido, existen labores que han sido relegadas a las mujeres, como el trabajo doméstico y de cuidado.

Economía feminista (EF): es una posición que reconfigura la idea de lo económico, resalta que el trabajo no solo se reduce al trabajo remunerado, sino que también incorpora el trabajo doméstico y de cuidados en la idea de lo económico, antepone la vida de las personas, su bienestar y condiciones de vida al mercado y el beneficio individual y cuestiona las dicotomías

público/privado, producción/reproducción, formal/informal. La economía feminista busca la construcción de un sistema económico más sostenible y justo, es decir, pretende generar una responsabilidad colectiva del sostenimiento de la vida. Asimismo, reconoce la existencia de desigualdades sociales (no solo de las mujeres) y la precarización de la vida. La EF plantea el conflicto capital-vida, y por eso antepone la vida a la lógica del capital, lo que implica una reorganización de los tiempos y de los trabajos (mercantil y de cuidados), cambios en la vida cotidiana, una nueva estructura de consumo y de producción y, por supuesto, una transformación de valores (Carrasco, 2014, p. 25).

Empleo: es un tipo de trabajo realizado a través de relaciones mercantiles y capitalistas para obtener dinero o salario.

Encargos de la masculinidad: son rasgos que se esperan de un hombre para que cumpla con los estándares propuestos en la masculinidad hegemónica; cada encargo puede ser más significativo para unos hombres que para otros, también pueden variar según los contextos y las articulaciones con lo racial o la clase social. Algunos encargos de la masculinidad son: ser proveedor, ser protector, procrear y ser autosuficiente.

Interseccionalidad: es un enfoque teórico y metodológico propuesto por el feminismo negro de Estados Unidos. Fue conceptualizado por primera vez por Kimberlé Crenshaw (1989) en el ámbito del derecho crítico. Más adelante, otras feministas negras han venido profundizando en su conceptualización, pero podemos decir de manera sencilla, y siguiendo a Hills, P. y

Bilge, S. (2019), que la interseccionalidad es una forma de entender y analizar la complejidad del mundo, dado que permite pensar la desigualdad social desde múltiples ejes como la raza, el género, la sexualidad, la ciudadanía, entre muchos otros. Ella entiende que estos son procesos a nivel micro con respecto a cómo cada individuo y grupo ocupa una posición social, que se encuentra dentro de un sistema de *opresiones entrelazadas o imbricadas*.

Género: es “una manera de estructurar la práctica social en general [...] [y] está inevitablemente involucrado con otras estructuras sociales” (Connell, 2003, pp. 39-40). Por su parte, para Joan Scott (1996) el género es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de las relaciones significativas de poder” (p. 289).

Heteronormatividad: es un conjunto de prácticas e ideas sociales, culturales, políticas, económicas, entre otras, por medio de las cuales se impone como norma relaciones heterosexuales basadas en el binomio hombre-mujer, el cual es jerarquizado y está centrado en la reproducción para el sostenimiento de la sociedad. La heteronormatividad se impone como único modelo en las relaciones afectivas, sexuales y de parentesco. Todos aquellos que se salgan de este régimen son considerados como anormales o desviados porque desconocen las diversas formas de sexualidad existente.

Heteropatriarcado: es un sistema de dominación en el cual prevalecen los criterios, las ideas, el trabajo, etc., de los hom-

bres sobre las mujeres. Para lograr esta jerarquía, se apoya en la heterosexualidad como forma de relacionamiento superior y normalizado, se impone sobre otras identidades y orientaciones sexuales, promueve y refuerza la distinción de lo que se denomina masculino y femenino en relación con el sexo asignado al nacer, el cual es binario; es decir, solamente se nace hombre o mujer.

Machismo: son las prácticas cotidianas por medio de las cuales se expresa o materializa el patriarcado. Por ejemplo, puede ser pensado como “la obsesión masculina con el predominio y la virilidad, que tiene expresión en la posesividad respecto de la propia mujer y en actos de agresión y jactancia en relación con otros hombres” (Viveros-Vigoya, 2006, p. 118). El machismo también puede ser un comportamiento que genera jerarquías entre sociedades, culturas y grupos étnico-raciales.

Machismo latinoamericano: es el resultado de prejuicios etnocéntricos y de la fabricación de imágenes nacionales difundidas por los medios de comunicación (Fuller, 1998). “Se trata de un término mistificador que permite naturalizar el comportamiento de los varones de los grupos sociales subalternos (ya sea por su clase o su origen étnico-racial) y calificarlo como poco civilizado e incapaz de adoptar los comportamientos y valores propios de una ética moderna y modernizante, propia de los hombres de los grupos sociales dominantes” (Felitti y Rizzotti, 2016, p. 20).

Masculinidad: es “una posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con una posición de género, y los efectos de estas prácticas

en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (Connell, 2003, p. 36). La masculinidad se puede experimentar de diversas maneras, no es unívoca, por esta razón, se debe hablar de masculinidades en plural.

Masculinidad empresarial: es una masculinidad entretejida por la clase y el género que promueve el individualismo propio de la lógica neoliberal. Premia la figura del empresario listo y audaz, esto es, favorece los atributos propios de ejecutivos y capitalistas y amplía las divisiones materiales entre los hombres.

Masculinidad hegemónica: es “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta habitualmente apropiada y aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza [...] la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 2003, p. 36). En otras palabras, es lo que se ha dado por llamar en los últimos tiempos como masculinidad tóxica o dominante, que responde a ciertas características donde el hombre siempre se impone sobre la mujer.

Mujeres de color: es un término que hace referencia a las mujeres que han sido oprimidas por la dominación racial; se trata de una “coalición orgánica entre mujeres indígenas, mestizas, mulatas, negras: cherokees, puertorriqueñas, sioux, chicanas, mexicanas, pueblo, en fin, toda la trama compleja de las víctimas de la colonialidad del género” (Lugones, 2008, p. 75).

Patriarcado: manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad

en general. Esto implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él, no significa que las mujeres no ejerzan ningún poder o no tengan ninguna clase de derechos (Lerner, 1990, p. 341). El patriarcado se articula con otros sistemas de opresión como el capitalismo, el neoliberalismo y el colonialismo, por esta razón, se expresa de manera diversa y no todas las mujeres lo experimentan de la misma forma.

Precariedad: es una condición de interdependencia compartida por todos, dependemos unos de otros para existir, somos precarios desde que nacemos, hay una condición compartida de vulnerabilidad en la cual, “mi existencia no es solamente mía, sino que se puede encontrar fuera de mí, en esa serie de relaciones que preceden y exceden los límites de quien yo soy” (Butler, 2010, p. 72). Esto nos expone no solo frente a aquellos que conocemos, sino también con los que no conocemos (p. 30) y, por tanto, no podemos controlar.

Trabajo: es la actividad humana que produce bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades humanas. Existen trabajos remunerados y no remunerados que despliegan la vida y la subsistencia para la continuidad de la especie como el trabajo doméstico y de cuidados, esto es, hay una relación dinámica entre el proceso de producción y la reproducción de mercancías y el proceso de reproducción de la población.

Trabajo doméstico: es aquel realizado al interior de los hogares, implica la realización de tareas como: aseo, cocina, lavado, planchado, cuidado de niños, jardinería, cuidado de animales,

entre otras, y muchas veces no tiene remuneración en dinero. Es un trabajo que recae principalmente en las mujeres (Pérez Orozco, 2014).

Trabajo de cuidado: es aquel que sostiene el entramado de la vida social humana, ajusta las tensiones entre los diversos sectores de la economía y, como resultado, se constituye en la base del edificio económico. Hace referencia al trabajo que se realiza para satisfacer las necesidades relacionadas con el cuerpo, que son la base del bienestar de la vida, pero también las necesidades emocionales fundamentales, que se satisfacen a través de los afectos y el reconocimiento. Los cuidados son una responsabilidad social y política y no deberían recaer solamente en el ámbito privado y ser una responsabilidad femenina, o delegada a otros grupos considerados inferiores por razones de raza, clase, etnia, etc. Puede ser remunerado o no.



Referencias glosarios

Butler, J. (2010). *Marcos de guerra, vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.

Carrasco, C. (2014). La economía feminista: ruptura teórica y propuesta política. En C. Carrasco (ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 25-48). Madrid: La Oveja Roja.

Connell, R. ([1995] 2003). La organización social de la masculinidad. En C. Lomas (comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales* (pp. 31-53). Barcelona: Paidós.

Coraggio, J. (2011). Economía del trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre. En *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital* (pp. 69-144). Quito: Abya-Yala.

Crenshaw, K. W. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics. *The University of Chicago Legal Forum*, (140), 139-167.

D'Argemir, D. (2016). Hombres cuidadores: barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas*, 15(3), 10-22.

Felitti, K. y Rizzotti, A. (2016). El "machismo latinoamericano" y sus derivas en la educación internacional: reflexiones de estudiantes estadounidenses en Buenos Aires. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(18), 13-28.

Fuller, N. (1998). Reflexiones sobre el machismo en América Latina. En T. Vasdés y J. Olavarria (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina* (pp. 258-266). Santiago de Chile: Flacso/UNFPA.

Gibson-Graham, J. (2011). *Una política poscapitalista*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Gibson-Graham, J. Cameron, J. y Healy, S. (2017). *Retomemos la economía. Una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Guerrero, A. (2013). La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral. *Revista Cuadernos del Sur*, 34, 39-56.

Hill, P. y Bilge, S. (2019). *Interseccionalidad*. Morata

Lerner, G. (1990). El origen del patriarcado. *La creación del patriarcado* (pp. 310-330). Barcelona: Crítica.

Osorno, L. (1996). *Disoñadores de futuro. Encuentro en el Sur*. Nariño: Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC).

Pérez Orozco, A. (2014). Del trabajo doméstico al trabajo de cuidados. En C. Carrasco (ed.), *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 49-73). Madrid: La Oveja Roja.



Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). Buenos Aires: Clacso.

Quiroga, N. (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 33, 77-89.

Reygadas, L. (2014). Más acá y más allá de la utopía. Dilemas y potencialidades de las economías alternativas. En *Economías alternativas. Utopías, desencantos y procesos emergentes* (pp. 11-48). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Viveros-Vigoya, M. (2006). El machismo latinoamericano: un persistente malentendido. En M. Viveros-Vigoya, C. Rivera y M. Rodríguez (comp.), *De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina* (pp. 111-128). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.



Asumir la economía desde un carácter ético y político sugiere una apertura a diferentes formas de habitar la economía y establecer relaciones económicas, lo cual implica ciertos movimientos que permitan descentrar las identidades fijadas desde el individualismo, la competencia y la carencia, y transitar hacia un horizonte que contemple modos de vida alternativos y pongan en tensión las lógicas capitalocéntricas. Dicho tránsito es posible en tanto los sujetos cuestionemos, por un lado, la constante búsqueda de un lugar en el andamiaje del sistema capitalista bajo sus condiciones de funcionamiento y, por otro, los discursos y prácticas fundamentados en la esencialización de los sujetos y sus modos de vida bajo la escisión productivo/improductivo o productivo/reproductivo.

Cuestionar nuestro régimen de mirada capitalocentrista y las implicaciones en nuestras búsquedas y deseos hace parte de lo que Gibson-Graham (2011) denomina el cultivo de los sujetos para una economía comunitaria, lo cual constituye un ejercicio diario que remite a la exploración de nuestras capacidades, el redireccionamiento de los deseos y la apertura a un diálogo de estos (capacidades y deseos) con la generosidad, como acciones intencionadas que devienen en un acto ético y dibujan el perfil del ser-en-común, el cual no se reduce a un sujeto en comunidad, congregado con otros, que comparte o tiene rasgos en común, sino que da cuenta de un sujeto que autocultiva su capacidad para redireccionar sus deseos mediante la acción ética, la reflexión sobre sí mismo y el reconocimiento del otro.

Gibson-Graham (2011) plantea una pregunta central: ¿cómo podemos despojarnos de aquella investidura de lo que somos, de lo que habitualmente sentimos y hacemos, y dar en nuestro interior un giro hacia un proyecto de llegar a ser? Este será uno de los ejes centrales de la apuesta formativa planteada en este libro, reconocer las disposiciones que como sujetos tenemos para tomar decisiones éticas sobre lo económico, así como rescatar también los aportes de la economía feminista, no solo al cuestionamiento de la economía neoclásica, sino también al marxismo.

En este orden de ideas, encontramos que la economía feminista, al igual que otras propuestas de economías sociales y solidarias, comunitarias, critican la racionalidad utilitarista, tan manifiesta en la concepción del *homo economicus*, pero sobre todo comparten una fuerte crítica a la hegemonía del capitalismo (Quiroga, 2009, p. 79). Por su parte, la economía feminista plantea un redimensionamiento de lo reproductivo/productivo. Así, consideramos que las economías sociales, solidarias y comunitarias no están pensadas únicamente para sectores precarizados, como la economía feminista, no está proponiendo únicamente el beneficio de las mujeres; lo que aquí llamamos economías comunitarias feministas propone el bienestar del planeta y de los hombres y las mujeres, apuntando a un cambio radical de nuestras racionalidades económicas.

Financiado por:



PREMIO: *Jorge Bernal*



En alianza con:

